

UNIVERSIDAD PANAMERICANA

Facultad de Teología

Doctorado en Teología Aplicada



**La Predicación Expositiva:
Urgencia Eclesiástica en la Iglesia de Guatemala
(Tesis Doctoral)**

Hugo Fernando Mazariegos Rodríguez

M.Th. Martha Saint de Berberian (Asesora)

Guatemala, noviembre 2014.

Autoridades de la Universidad Panamericana

M. Th. Mynor Augusto Herrera Lemus

Rector

Dra. Alba Aracely Rodríguez de González

Vicerrectora Académica

EMBA. Adolfo Noguera Bosque

Secretario General

M.A. César Augusto Custodio Cobar

Vicerrector Administrativo

Autoridades de la Facultad de Teología

Dr. Hugo Fernando Mazariegos Rodríguez

Decano



UNIVERSIDAD
PANAMERICANA

"Sabiduría ante todo, adquiere sabiduría"

c.c. estudiante
archivo

VICERRECTORÍA ACADÉMICA
ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN DE TESIS

El Doctor Hugo Fernando Mazariegos Rodríguez de la carrera del Doctorado en Teología Aplicada, ha presentado trabajo de investigación y opción de egreso, título de:

La Predicación Expositiva:
Urgencia Eclesiástica en la Iglesia de Guatemala
(Tesis Doctoral)

DOCTORADO EN TEOLOGIA APLICADA

La Vicerrectora Académica

CONSIDERANDO

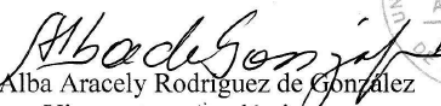
Primero: Que ha tenido a la vista el informe de la Tesis Doctoral, en donde consta que el Doctor en mención realizó la investigación de rigor, atendiendo a un método y técnicas propias de la Facultad, según dictamen emitido por el asesor y revisor para el programa de **DOCTORADO EN TEOLOGÍA APLICADA**.

Segundo: Que dicho trabajo reúne las cualidades básicas de una investigación de grado de Doctorado.

POR LO TANTO

Emite **ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN DE LA TESIS DOCTORAL**, "La predicación Expositiva: Urgencia Eclesiástica en la Iglesia de Guatemala" para que continúe con los trámites de rigor.

Dado en la ciudad de Guatemala, el día doce de noviembre del año dos mil catorce.


Dra. Alba Aracely Rodríguez de González
Vicerrectora Académica



c.c. Estudiante
Archivo

Guatemala, 4 de noviembre, 2014

Doctor
Fernando Mazariegos
Decano Facultad de Teología
Universidad Panamericana
Ciudad

Respetable Señor Decano:

Por este medio hago constar que he asesorado la disertación presentada con el nombre de **“LA PREDICACIÓN EXPOSITIVA: URGENCIA ECLESIAÍSTICA EN LA IGLESIA DE GUATEMALA”** realizada por HUGO FERNANDO MAZARIEGOS RODRÍGUEZ, estudiante de la carrera de Doctorado en Teología Aplicada; quien ha seguido todas las instrucciones y realizado todas las correcciones recomendadas.

Por lo anteriormente manifestado, presento el presente informe a fin que pueda continuarse con el trámite de ley.

Atentamente,



MTh Martha Saint Brooker de Berberían

Asesora

ACTO QUE DEDICO

A DIOS NUESTRO SEÑOR, A JESUCRISTO MI SALVADOR Y AL
ESPIRITU SANTO MI AYUDADOR

A MI FAMILIA: VERA MI AMADA ESPOSA, A MIS AMADOS
HIJOS RODRIGO FERNANDO Y VERA XIMENA

A MI MAMA: MARINA RODRÍGUEZ VIUDA DE MAZARIEGOS

A MIS SUEGROS: MIGUEL ANGEL DIAZ Y LIDIA ANDRADE DE
DÍAZ

A MIS HERMANAS, CUÑADOS Y CUÑADAS

A LA UNIVERSIDAD PANAMERICANA, SU APRECIADO
CONSEJO DIRECTIVO Y A LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

A MIS COMPAÑEROS MAESTROS DE LA FACULTAD, A MIS
ALUMNOS Y EGRESADOS.

A MI NUCLEO DE AMISTAD, SOSA MAZARIEGOS, KECH
VARGAS, BRAN PAZ, LÓPEZ PÉREZ, DIAZ-JACOBS-ZEPEDA,
RAMIREZ MESA Y OTROS TAN CERCANOS.

A MI AMADA IGLESIA PRESBITERIANA “EL DIVINO
SALVADOR” Y EL CONSISTORIO

MI AMOR Y AMISTAD

Indice

RESUMEN/ABSTRACT	1
INTRODUCCIÓN.....	2
CAPÍTULO I.....	4
MARCO CONCEPTUAL	4
1.1 Antecedentes: La importancia de la Predicación.....	4
1.2 Justificación	5
1.3 Planteamiento del problema.....	8
1.4 Descripción del problema	9
1.5 Definición del problema	10
1.6 Delimitación del Problema	10
1.6.1 Ámbito teórico: libros tocante al tema	10
1.6.2 Ámbito institucional: Iglesia Cristiana Evangélica de Guatemala.....	10
1.6.3 Ámbito geográfico: Guatemala	10
1.6.4 Ámbito temporal:	10
CAPÍTULO II.....	11
MARCO TEÓRICO	11
2.1La tarea importante de la predicación.....	11
2.2La base teológica de la predicación expositiva	11
2.2.1La doctrina de Dios.....	12
2.2.2La doctrina de las Escrituras.....	14
2.2.3La doctrina de la Iglesia.....	17
2.2.4La doctrina del pastorado	18
2.2.5La doctrina de la predicación.....	20
2.3La naturaleza de la predicación	21
2.4Características de la predicación	24
2.4.1La pensatividad.....	24
2.4.2La autoridad	28
2.4.3Valor	32
2.4.4Sinceridad	35
2.4.5Humildad.....	38
2.5Hacia un concepto reformado de la predicación	41
2.6La forma homilética de la doctrina o la predicabilidad de la doctrina	50
2.7¿Qué predicar?.....	52
2.8Cómo Predicar	58
2.9El pastor ha de tener un concepto elevado de la predicación	61
2.10Puede Predicar	62
2.11Los ingredientes del sermón pastoral	63
CAPÍTULO III	66
MARCO METODOLÓGICO.....	66
3.1 Sujeto	66

3.2	Instrumentos.....	66
3.3	Procedimiento	66
3.4	Diseño	66
3.5	Tipo de investigación.....	66
3.6	Resultados de las encuestas:	67
3.7	Discusión	71
CAPÍTULO IV		72
PROPUESTAS DE SOLUCIÓN		72
4.1	Definir la base teológica de la Predicación.....	72
4.2	Redescubrir la Naturaleza de la Predicación	72
4.3	Replantear las Características de la Predicación.....	73
4.4	Proponer como Preparar un Sermón Expositivo.....	74
4.4.1	Escoger su texto.	74
4.4.2	Léalo, medite sobre él. Vuélvalo a leer.....	75
4.4.3	Descubrir y aislar el pensamiento dominante del texto.....	76
4.4.4	Consideremos las ilustraciones.	77
4.4.5	Agregar una introducción y una conclusión.....	78
4.4.6	Oren por su mensaje.....	79
CONCLUSIONES		83
RECOMENDACIONES		84
REFERENCIAS.....		85
ANEXOS		89
ANEXO 1		90
CUESTIONARIO HOMILETICO		90
ANEXO 2		92
CURSO DE PREDICACIÓN EXPOSITIVA.....		92
ANEXO 3		149
CUATRO GRANDES PREDICADORES EXPOSITIVOS		149

RESUMEN/ABSTRACT

La presente investigación doctoral, preparado por el Magíster Hugo Fernando Mazariegos Rodríguez, lleva como título: La predicación expositiva: urgencia eclesial en la Iglesia Evangélica de Guatemala. Se presenta previo a optar el grado académico de Doctor en Teología Aplicada. Tiene como referente lo relativo al quehacer homilético y la predicación, frente a los cambios que el sistema mundial, nacional y eclesial están requiriendo.

En el Capítulo I, el Marco Conceptual, se presenta los antecedentes de la predicación expositiva y justifica el analizar el tema por el decaimiento de la predicación general en Guatemala.

En el Capítulo II, el Marco Teórico, se presenta un cuadro informativo muy amplio del tema, con sus respectivas citas de diferentes fuentes, enfocando hacia el pastoreo en Guatemala, y la necesidad de retomar la predicación como indica la Palabra de Dios.

En el Capítulo III, en el Marco Metodológico, se presenta una encuesta explorativa del tema, con los resultados de la realidad de la predicación en las Iglesias Evangélicas del país.

En el Capítulo IV se presentan cinco propuestas de solución, con todo el detalle del caso, de las acciones necesarias para resolver los problemas presentados en esta investigación.

En la Conclusión se presentan en forma resumida los juicios emitidos por la investigación, seguidos por las Recomendaciones, también en forma resumida, de las acciones necesarias para ir resolviendo la problemática

En los anexos están: el cuestionario usado en la investigación de campo, un curso modelo de homilética, y al final, información valiosa de cuatro grandes predicadores con un análisis de sus sermones.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación, previo a optar al grado académico de Doctor en Teología Aplicada, tiene como referente lo relativo al quehacer homilético y la predicación, frente a los cambios que el sistema mundial y especialmente el eclesiástico están requiriendo. Es de hacer notar que los cambios se están dando en cada ámbito del quehacer humano, la globalización de la economía, de la educación, de la comunicación, los cambios de la modernidad a la posmodernidad y aún de la ultra modernidad y los nuevos roles de la sociedad. Este enfoque debe producir inevitablemente una reflexión sobre la teología de la predicación en este nuevo milenio dentro de la Facultad de Teología de la Universidad Panamericana.

El Programa de Teología Pastoral de la Facultad de Teología, ante estos serios y profundos desafíos, está en la obligatoriedad de revisar y re-contextualizar el contenido de sus programas, y aun más, por medio de una reingeniería de la predicación, debe reevaluar su filosofía fundante, el marco y basamento sobre el cual se construye la vocación ministerial cristiana y la respuesta que la teología de la predicación, como rama del saber humano, debe dar a los interrogantes vitales del ser humano.

La estructura del trabajo facilita una ruta de lectura para un mejor entendimiento del mismo, la cual se conforma por medio de los siguientes marcos:

El Marco Conceptual está estructurado con asuntos eminentemente técnicos como lo relativo a los antecedentes, la justificación del por qué del trabajo, la importancia del mismo y otros aspectos que de una manera sucinta dan el carácter técnico y científico al trabajo y también al pensamiento sobre el cual se fundó la idea primera para elaborarlo.

El Marco Teórico es la médula del trabajo, se identifica con lo relacionado con una brevísima historia de la predicación y el análisis de los contenidos teológicos y propuestas metodológicas de la misma.

El Marco Metodológico, aborda lo relacionado con la metodología que el trabajo observó en su proceso, desde su inicio en el proceso investigativo hasta el final, al momento de redactar este documento.

Por último aparecen las conclusiones que se consideraron pertinentes alcanzar, así como las recomendaciones y propuestas eclesiales y ministeriales sobre el asunto de la predicación que se

consideraron propias hacer con base en el trabajo de investigación realizado. Al final presentamos una bibliografía selecta de las obras consultadas y recomendadas, a las cuales hacemos referencia o consulta propiamente.

CAPÍTULO I

MARCO CONCEPTUAL

Por la importancia que esta sección del trabajo posee, se considera que la estructura debe seguir la siguiente conformación:

1.1 Antecedentes: La importancia de la Predicación

Donde está Cristo, allí está su Iglesia, pues su promesa es, “donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos” (Mateo 18:20, RVR 1960 y ss.). A esta iglesia, que goza de la seguridad de su presencia y en virtud de su autoridad, él encomendó una misión para el mundo. “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra, por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” (Mateo 28:18-20).

Pablo, el más grande de los apóstoles, no equivocó su misión al subordinar el mandato simbólico a la proclamación del evangelio, y declaró intrépidamente: “Cristo no me envió a bautizar, sino a predicar el evangelio” (1 Corintios 1.17 RVR 1960). En tiempos de la Reforma las iglesias protestantes, en oposición a la católica romana, definieron cuidadosamente la naturaleza y funciones de la Iglesia. Juan Knox, en su Scots Confession (Confesión de Fe Escocesa) del año 1560, declara: “Creemos, confesamos y declaramos que las señales de la verdadera Iglesia de Dios, son: Primero, la predicación verdadera de la Palabra de Dios, en la que él se nos ha revelado; segundo, la administración correcta de los sacramentos, que deben estar unidos a la palabra y promesas de Dios para sellarlas y confirmarlas en nuestro corazón y, finalmente, la disciplina eclesiástica administrada con justicia, como lo ordena la Palabra de Dios, donde se reprime el vicio y se exalta la virtud”.

En la Confesión de Augsburgo de 1530, Lutero y los reformadores sajones, definieron a la Iglesia como “la congregación de los santos (o asamblea general de los fieles), donde se enseña con verdad el evangelio, y los sacramentos se administran debidamente”. El artículo XIX de los Treinta y Nueve Artículos de la Iglesia de Inglaterra, dice: “La Iglesia visible de Cristo es la

congregación de hombres fieles donde se predica la palabra pura de Dios, y se administran los sacramentos de acuerdo a las ordenanzas de Cristo, en todas aquellas cosas que, necesariamente, son un requisito de la misma”.

Acercándonos a nuestra época, la descripción de la iglesia (que se la reconoce como la comunidad de los santos por la proclamación del evangelio y la administración de los sacramentos) en concordancia con su intuición, por ser éstos los canales distintos de la actividad santificadora de Dios, en todas estas afirmaciones, la predicación del evangelio, no sólo ocupa el primer lugar en el orden, sino también en importancia; porque los sacramentos tienen significado y valor únicamente como símbolos y canales de la verdad y la gracia que el evangelio ofrece. La disciplina, de que habla Knox, también depende de, se expresa en, y se aplica por la proclamación de la palabra.

1.2 Justificación

Hoy se pone en tela de juicio el concepto que la predicación sea el primer deber de la iglesia de Cristo. Por una parte, se da más énfasis a la adoración que al sermón y, por otra, se afirma que la práctica es de mucho más valor que la doctrina. Relacionado con lo que antecede, algunas veces se cita el texto de Pablo, “el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder” (1 Corintios 4.29 RVR 1960), como si para él la predicación de Cristo crucificado no hubiera sido el poder y la sabiduría de Dios (1 Corintios 1.24, RVR 1960). Si el sermón es solamente un ensayo literario o un despliegue de oratoria, en que el motivo principal es el estilo acabado o la gracia y la fuerza con que se lo presenta, y donde el modo del verbo tiene más importancia que el contenido espiritual, entonces la predicación deberá ceder el primer puesto a la adoración o a la actividad.

No obstante, a pesar que el púlpito cristiano, muy a menudo, no ha sido lo que debió ser, la nota dominante de la verdadera iglesia continúa siendo la Palabra de Dios. Como lo veremos claramente en las páginas subsiguientes, los períodos de decadencia fueron concomitantes con la pérdida de poder del púlpito; y las épocas de avivamiento y reforma, han sido precedidas por la renovación de la influencia de los predicadores. Predicar la Palabra de Dios no significa

únicamente que el texto se ha tomado de la Biblia, que la fraseología es escritural, que la doctrina es ortodoxa, según la generalidad de las normas aceptadas, y que los sentimientos piadosos se ajustan a ciertos moldes convencionales. Significa nada menos ni nada más que esto: que el predicador es un hombre inspirado porque experimenta la presencia y poder del Espíritu de Dios en su razón, conciencia, afectos y propósitos; que su propia vida “está escondida con Cristo en Dios” (Colosenses 3.3, RVR 1960); que debido a su indignidad es todo mansedumbre y humildad pero que, como consecuencia del llamado y don de Dios, cumple una misión divina cuando presenta el mensaje divino con arrojo y confianza.

Si éste es el ideal de la predicación cristiana, entonces es tan esencial y necesaria como la adoración, porque Dios en su gracia se acerca al hombre por el evangelio, antes que el hombre recurra a él en fe por medio de la oración y la alabanza. Únicamente podemos hablar de comunión con Dios cuando estamos seguros que Dios nos habla de un modo inteligible, y que también entiende nuestro lenguaje, y lo tiene en cuenta en su trato con nosotros.

Nuestra era es más práctica que devota, y la doctrina se regla más bien en aras de la acción, que de la emoción. El error es igualmente grave porque no podemos conducirnos rectamente, a menos que conozcamos con verdad. Es necesario entender la voluntad de Dios para cumplirla. Pueden existir proyectos caritativos y piadosos que no tengan la dirección ni el control de la sabiduría de Dios pero no puede haber obra genuinamente cristiana sin la instrucción y la dirección que únicamente la predicación de la Palabra de Dios puede suministrar.

Analizar el hecho de la predicación dentro del contexto guatemalteco, y muy especialmente en la Iglesia Evangélica de Guatemala, es una tarea sumamente difícil. Es difícil si la vemos en la variedad de escuelas que influyeron en el pasado, el enchufe del presente y la riña constante de los ámbitos externos. A decir verdad, en el ámbito teórico la predicación es la proclamación del evangelio como una forma de dar testimonio de lo que hemos visto, lo que hemos oído, “lo que hemos contemplado y palparon nuestras manos tocantes al Verbo de Dios” (San Juan 1:1, RVR 1960).

Si pero, ¿hemos fallado como Iglesia, o cuales son nuestros puntos débiles? Veamos algunas propuestas de análisis:

- a) Hemos fallado porque la predicación en medio nuestro fue básicamente una improvisación de la misma organización del sermón. Su estructura y su contenido fueron afectados por la madre de los males, la improvisación pastoral. ¿A qué creemos que se debieron los factores de la improvisación? Pues fueron diversos y heredados. Por un lado la influencia del fundamentalismo en contra de los análisis científicos de la Biblia, un desprecio de la teología y un pragmatismo acomodaticio.
- b) La enseñanza sesgada por medio de los misioneros hizo creer que la práctica de la labor pastoral era únicamente la visitación, la consejería, la evangelización, y esto sin contenido doctrinal. Incluyó una labor de casa en casa y estar entrometido en todo asunto de las familias de la congregación a la cual fueron designados. Otro elemento de la improvisación era la falta de preparación académica de los que se dedicaron al ministerio pastoral, el mal concepto de que los pastores, principalmente los nacionales, eran de las clases sociales más bajas, desempleados, sin ninguna preparación u oficio, o futuro en la sociedad; estos fueron elementos que contribuyeron a este pensamiento, un requisito inviolable e incluso una uniformidad que tendrían que adoptar.
- c) Fallamos por la pérdida del sentido elemental de la pastoral, que es la predicación; principalmente porque se perdió el contenido y la forma, y con ello no se evitó el divorcio de la teología y la Biblia, de la teología y la pastoral. Se formaron antagonismos artificiales debido a las herencias misioneras y sus sueños de mantener una Iglesia Nacional libre de aparentes problemas y rupturas como las que en el mismo tiempo estaban sucediendo en los Estados Unidos, lugar de donde los misioneros procedían y de quienes les sostenían.
- d) La pérdida del aspecto sacerdotal de la predicación. Dejó de comprender que la predicación no es una tarea individual. Si bien la preparación se da en privado, la proclamación se da en público, en medio de una congregación que escucha con la esperanza de ser consolada,

instruida o desafiada por el evangelio. En ese sentido, el papel del pastor cristiano es similar al sacerdote del Antiguo Testamento; tenía la doble tarea de presentar el mensaje de Dios al pueblo y el de presentar al pueblo ante Dios, en una actitud de adoración. Quien hoy predica da voz tanto a las enseñanzas provenientes de la Biblia y de la teología cristiana como súplicas y necesidades de su comunidad de fe. Pero en medio nuestro, principalmente en la última década, la práctica pastoral ha sustituido la preparación de todo el sabio consejo de Dios. La sensibilidad se da en el momento de la falta de buen criterio en una predicación sólida y nutritiva, balanceada y armónica, fiel al mismo texto. Por lo anterior la propuesta de análisis se concentra en redefinir y actualizar la predicación expositiva, concientizando a los predicadores a impulsar la predicación bíblica y expositiva.

1.3 Planteamiento del problema

Al iniciar un trabajo de investigación de gabinete o documental sobre los problemas eclesiásticos y particularmente sobre la homilética y la predicación y sus exigencias modernas, es necesario plantearnos el siguiente problema:

¿Qué requerimientos exige una predicación bíblica, teológica, expositiva y contextual en los púlpitos de la Iglesia Cristiana Evangélica de Guatemala?

Esto permite analizar los potenciales que deberá activar la predicación en contacto con las turbulencias que acontecen hoy en el universo eclesiástico guatemalteco. Además le exige a la Facultad de Teología de la Universidad Panamericana, seguir formando e influyendo en los estudiantes de teología y predicadores, tomar con responsabilidad la predicación, siendo con mayor profundidad bíblica, teológica, expositiva y existencial. Una predicación dialógica y profundamente humana; la cual se necesita en la Iglesia Cristiana Evangélica de Guatemala. La esperanza de proyectar la tarea de la predicación expositiva y el enfoque para los próximos veinte años de su futuro

1.4 Descripción del problema

No hay razón valedera por la cual subordinar la predicación del evangelio ni a la adoración, ni a la acción; pero puede probarse, de modo terminante, que las emociones devotas y las actividades prácticas de la Iglesia deben ser estimuladas y mantenidas, guiadas y protegidas, por la proclamación sincera de la verdad cristiana. Entendemos por la verdad cristiana a toda forma de predicación cristiana. Testificar, adorar y trabajar: estos tres comprometes de la misión de la Iglesia, han de mantener su debida relación y justas proporciones. La doctrina que no inspira devoción, no contiene la verdad viviente de Dios, porque cuando Dios se acerca al hombre, lo llama para que se acerque a él. Cuanto la predicación no impulsa a la acción, no podemos creer que represente el mandamiento de Dios para el alma, porque éste constriñe a la obediencia. Pero, por otra parte, cuando la devoción no es la respuesta del alma a la revelación de Dios, resulta una aspiración insatisfecha. Cuando la acción no está ilustrada y dirigida por lo que sabemos y reconocemos ser la voluntad de Dios, expresará solamente la habilidad y prudencia humanas, y no la sabiduría y rectitud divina. Así también la devoción que no va de la mano con la práctica, será hueca; y la práctica cuando no va unida a la devoción, será opresiva.

La iglesia, en sus varias funciones, debe encarar la totalidad de la personalidad humana, para provocarla a la acción; pero no podemos escapar a esta ley de la vida del alma: de que, por la iluminación de la mente, el corazón ha de vivificarse, y la voluntad, se robustecerá. El culto del hombre y su obra por Dios, han de supeditarse al testimonio de Dios en el evangelio de su gracia, por medio de Jesucristo, nuestro Señor. Para que el mensaje de la Iglesia pueda llenar cumplidamente su misión, lo que tiene primordial importancia es la verdad que recibe de Dios, y se comunica al hombre. Desde que, “toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para reargüir, para corregir, para instituir en justicia” (2 Timoteo 3.16, RVR 1960); desde que, “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13.8, RVR 1960), la aprehensión y la aplicación de la revelación, imperfecta y parcial, debe ser progresiva, así la Iglesia debe consagrarse al servicio de cada generación, contextualizando su mensaje a la época en que vive.

1.5 Definición del problema

Se pretende, con este tipo de investigación documental, replantear el papel y requerimientos que exige una predicación bíblica, teológica, expositiva y contextual en los púlpitos de la Iglesia Cristiana Evangélica de Guatemala. Además que éste desafío respecto en la manera que inciden las actuales competencias de la Homilética como parte de los contenidos del pensum de estudios de la Universidad Panamericana y su implementariedad en la docencia dentro de la misma facultad.

1.6 Delimitación del Problema

Debido a lo extenso del objeto a investigar relativo al problema de la predicación, así como su redefinición dentro de la Teología Pastoral, el presente estudio se circunscribió al:

1.6.1 Ámbito teórico: libros tocante al tema

1.6.2 Ámbito institucional: Iglesia Cristiana Evangélica de Guatemala

1.6.3 Ámbito geográfico: Guatemala

1.6.4 Ámbito temporal:

a) La Iglesia Cristiana de Guatemala

b) Los estudiantes de la Facultad de Teología de la Universidad Panamericana.

CAPÍTULO II MARCO TEÓRICO

2.1 La tarea importante de la predicación

El problema de la comunicación es demasiado grande; hay muchas personas en la iglesia y aún fuera de ella, que nos quieren convencer de que el día de la predicación ha terminado. Vivimos en una época de rebelión mundial contra las autoridades, y hay gente que no quiere escuchar en la iglesia una predicación que tenga autoridad. También estamos viviendo en nuestra época una revolución cibernética. Esto se debe a que la televisión y los ordenadores han cambiado el concepto de la comunicación. Otro de los grandes obstáculos para la predicación en estos días es la pérdida de confianza en el Evangelio. Anhelamos que los niveles de la predicación en la iglesia sean más y más elevados. Creemos sinceramente que habrá una revolución en la iglesia si podemos elevar los niveles de la predicación. Con esto decimos que por la predicación el nivel de vida y la fe de los cristianos y miembros de la iglesia se elevará también. Como lo dice Samuel Pagán: “La Palabra es predicada con interés transformador. El mensaje es predicado con una finalidad de salvación.” (Pagán, 1988)

2.2 La base teológica de la predicación expositiva

¿Cuál será el secreto esencial de toda buena predicación, y de la predicación expositiva en particular? Por cierto es más que buscar ciertas técnicas, puesto que la respuesta se encontrará en el hecho de que estemos poseídos por ciertas convicciones. En otras palabras, quiere decir que la teología es mucho más importante que la metodología. Claro que hay métodos y técnicas muy valiosos, y debemos aprenderlos, pero esto nos convertirá en oradores y no en predicadores. Y si es que deseamos convertirnos en predicadores, necesitamos primero de la teología. Si tenemos una correcta teología de la predicación, entonces en ella tenemos todos los elementos básicos que necesitamos para la predicación y también tenemos todos los incentivos necesarios para hacerlo.

¿Por qué es tan rara la predicación expositiva en la Iglesia en estos últimos días? La razón principal es que nos falta la convicción de que esto es lo que nosotros debemos de estar haciendo.

Es razonable pensar que si estuviéramos convencidos de que esto es lo que debemos estar haciendo, entonces lo haríamos. Si no nos aplicamos conscientemente a la exposición bíblica, tiene que ser porque no estamos muy convencidos de su valor. Así que nuestra primera tarea es convencernos y con este fin presentamos cinco principios teológicos.

2.2.1 La doctrina de Dios

La primera convicción es la convicción acerca de Dios. Creemos en Dios; tenemos una doctrina de Dios y la clase de gente que seamos depende de la clase de Dios en que creamos. Claro, detrás de todo buen concepto de la predicación y doctrina está una idea acerca de Dios. Nadie se convertirá en un buen predicador si no tiene una convicción, quemante, por decirlo así, acerca de Dios. La doctrina de Dios que nosotros necesitamos tiene que ver tanto con su ser como con su hacer. Les presentamos tres afirmaciones acerca de Dios.

La primera de estas afirmaciones es Dios es luz (1ª Juan 1:5). Cuando la Biblia nos dice que Dios es luz, no sólo nos dice que es puro y justo, sino quiere decir también que quiere ser conocido, porque la luz, en el simbolismo bíblico, representa la verdad tanto como también la santidad. Es de la naturaleza de la luz que brille, y de la misma manera es de la naturaleza de Dios revelarse. Es también cierto que Dios se esconde de los sabios y de los astutos, pero eso sólo debido a que ellos mismos no lo quieren conocer. Se revela a los niños, a los que quieren conocerlo.

La segunda afirmación: Dios ha actuado. Se ha dado a conocer por medio de acciones. Ha revelado su poder y su deidad en la creación así que el cielo y la tierra declaran su gloria. Pero sobre todo se ha revelado a sí mismo en los hechos de la redención. Cuando el hombre se rebeló contra Dios, Dios no lo destruyó; todo lo contrario, tomó la iniciativa para lanzarse a una misión de rescate y el desarrollo de esta redención es lo central en la historia. La redención es central en el Antiguo Testamento. Allá encontramos tres ejemplos de la redención. El primer ejemplo es Abraham. Dios llamó a Abraham para que saliera de Ur de los Caldeos. Luego llamó a Israel para salir de Egipto, y más tarde volvió a llamar a los exiliados de Babilonia. Cada uno de estos tres eventos ha sido un ejemplo de rescate o una redención.

De la misma manera el Nuevo Testamento se enfoca en el tema de la redención y en esta ocasión es una mejor redención; es una redención eterna del pecado y de la muerte, porque por medio del Señor Jesucristo, Dios ha llevado esta redención a un clímax.

La tercera afirmación: Dios ha hablado y se ha dado a conocer aún más claro por medio de sus palabras. Dios no es un ídolo muerto, sino que es el Dios Viviente. Los ídolos tienen boca pero no pueden hablar. Nuestro Dios no tiene una boca pero sí habla y ha actuado y hablado en la historia.

Aquí tenemos que añadir algo muy importante, algo que tenemos que entender: esto es que el habla de Dios está íntimamente relacionado con su acción. En otras palabras, Dios mismo se tomó la molestia de explicar lo que hacía. ¿No llamó a Abraham para salir de Ur de los Caldeos? Sí, y luego le habló acerca de su propósito por haberlo hecho y le dio el pacto de la promesa. ¿No llamó a Israel de Egipto? Sí, y entonces envió a Moisés para explicar lo que hacía. Y entonces Moisés enseñó al pueblo acerca de la redención.

Dios habló a su pueblo y les enseñó acerca de la redención. Dios habló a su pueblo y les enseñó acerca del pacto; les dio leyes y les instruyó en la adoración. Otra vez, ¿no llamó el Señor a los exiliados de Babilonia? Sí, y entonces levantó profetas para explicarles lo que hacía, y comunicó a la gentes las razones para el juicio que vendría sobre ellos. También les dio las condiciones sobre las cuales los restauraría en la tierra prometida. Y por medio de los profetas les dijo qué clase de gente quería que fuera. Una vez más, ¿no envió el Señor Padre, nuestro Dios, al Señor Jesucristo para ser nuestro redentor? Sí, y luego llamó a los apóstoles para explicar lo que hacía. Fueron escogidos para ser testigos oculares de lo que había hecho el Señor Jesús. Y además, los apóstoles debieron dar testimonio de lo que habían visto y oído. El Nuevo Testamento es por una parte la narración, pero por otra también la explicación, de lo que el Señor ha hecho en Jesucristo.

Esta doctrina del Dios Viviente es el fundamento mismo donde está edificada la predicación. Necesitamos estar completamente convencidos de que Dios es luz y que quiere ser conocido, que

ha actuado para redimir a la humanidad y además, que Dios ha hablado para explicar su redención. Por eso es que nosotros tenemos que hablar, no nos podemos quedar en silencio. Como dijo Amós: “Si habla Jehová el Señor, ¿quién no profetizará? (Amós 3:8) (RVR 1960, todas las citas bíblicas serán tomadas de la RVR 1960, SBG).

2.2.2 La doctrina de las Escrituras

La segunda doctrina es la doctrina de las Escrituras: La doctrina de Dios inevitablemente nos conduce a una doctrina de las Escrituras. Ahora tenemos que ver de una manera más clara la manera cómo el Señor escogió para hablarnos. Dios llamó y preparó mensajeros humanos especiales. Estos fueron los profetas en el Antiguo Testamento y los apóstoles en el Nuevo Testamento.

Habiéndolos llamado y preparado, Dios habló a través de ellos. Como resultado de esto las palabras de ellos eran simultáneamente palabras divinas, tanto que las palabras de ellos fueron idénticas con la Palabra de Dios. La Biblia misma nos enseña esta verdad complementaria. Por su parte, Dios habló por medio de sus profetas (Heb. 1:1), y por otra parte, los hombres hablaron conducidos y guiados por Dios (II Pedro 1:21). Así que lo podemos decir de cualquier forma, que Dios habló a través y por medio de los hombres, o los hombres hablaron de parte de Dios. Ambas afirmaciones son verdaderas.

La Biblia es a la vez la palabra del hombre y la Palabra de Dios, y a ninguna de las dos verdades se le debe permitir que oscurezca a la otra. Ampliemos este punto. Por un lado Dios habló; el mismo decidió lo que quería decir, pero lo hizo sin destruir la personalidad de los autores humanos; por otra parte los hombres hablaron, y cuando hablaron emplearon libremente sus propias facultades, pero al hacerlo no distorsionaban el mensaje de Dios. Tenemos que mantener estas dos verdades bien balanceadas, la una de la otra. Podemos llamar a esto la doble paternidad literaria de las Escrituras, humana y divina. Entonces podemos preguntar ¿cuál es la doctrina de la Biblia que los predicadores necesitan? Presentamos tres convicciones.

La primera: La Biblia es la Palabra de Dios escrita. Es una cosa creer que Dios ha hablado, que se ha comunicado con su pueblo en particular, en tiempos en particular, y en culturas particulares; pero es otra cosa el creer que Dios también causó que se escribiera su habla, que lo ha querido para que de esta manera lo que habló estuviera a la disposición de todos los pueblos, en todas las edades, en todas las culturas. Esto es lo que los cristianos creemos.

Tengamos este principio muy claro en cada una de estas etapas. En primer lugar, Dios actuó a favor de su pueblo, una actuación que culminó en la redención del Señor Jesucristo. En segundo lugar, Dios mismo explica su propia acción. En tercer lugar, Dios causó que todo esto se escribiera, para que un verdadero informe de su acción y su correcta interpretación fuese al alcance de toda la humanidad. De esa manera la acción, el habla y su escrituración deben permanecer juntas en el propósito de Dios.

Todos los cristianos creen que Dios hizo y dijo algo singular en Jesús, pero ¿de qué hubiera servido si nadie hubiera podido descubrir lo que Dios había dicho y hecho en el primer siglo de nuestra era? La revelación final de Dios, en obra y en palabra, llevaba la intención de llegar a toda la humanidad. Es por eso que Dios proveyó un medio confiable para preservarla. Esto es el significado de la Biblia y como resultado de esto, el Señor Jesús está accesible al pueblo hoy en día. Han pasado ya cerca de dos mil años desde que esa palabra y esa acción tomaron lugar, pero, por medio de la Biblia, esa palabra y esa obra se pueden conocer hoy en día. Cuando el Espíritu Santo emplea esa palabra, entonces la obra y la acción de Dios se conocen en estos días a través de la predicación de la Biblia.

La Biblia es única, singular, en su testimonio. Es el testimonio de Dios Padre traído a través de Dios el Espíritu Santo por Dios el Hijo. Es la Palabra de Dios escrita. Aquí y sólo aquí se encuentra la interpretación de Dios que explica su obra redentora por medio del Señor Jesucristo. No sabemos nosotros manejar adecuadamente la Palabra de Dios si nuestra doctrina de la Palabra de Dios es inadecuada. Los cristianos tenemos un concepto muy alto de la doctrina de la Palabra de Dios y por eso debemos ser notablemente los mejores predicadores de la Palabra de Dios.

Así que, en primer lugar las escrituras son Palabra de Dios escrita, y ahora, en segundo lugar, Dios todavía habla por medio de lo que ha escrito. Un erudito americano mencionó: “tenemos una manera de leer la Palabra de Dios que asegura que nunca descubriremos la Palabra de Dios” (Liefeld, 1990).

Los evangélicos creemos que Dios todavía habla hoy por medio de Su Palabra. Las Escrituras son más que una colección de documentos antiguos, no son un museo en que se exhibe la Palabra de Dios bajo vidrio como en una vitrina, como si acaso fuese un fósil. Las Escrituras no son como las reliquias, ni como los huesos de los santos; no hacemos una peregrinación para verlas. Las Escrituras son palabras contemporáneas para el mundo contemporáneo. Por medio de esta palabra, el Dios viviente habla a este mundo hoy.

Nos conviene saber qué es lo que los autores del Nuevo Testamento creían acerca del Antiguo Testamento. Da mucha luz notar cómo los autores del Nuevo Testamento introdujeron en sus escritos las citas del Antiguo Testamento. Emplearon una u otra de dos fórmulas. Dijeron simplemente “está escrito” o “nos dice”. En el caso primero el énfasis está sobre el hecho de que lo que está en las Escrituras está escrito, y en el segundo caso en que las Escrituras hablan. Lo escrito fue escrito hace muchos siglos, pero el hablar es un hablar vivo, de hoy en día. Veamos un ejemplo:

“Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas. Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: el justo por la fe vivirá y la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere estas cosas vivirá por ellas. Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado de un madero)”. (Gálatas, capítulo 3:10-13)

En el versículo 16 vemos el contraste: “pues bien, a Abraham fueron hechas las promesas y a su simiente. Nos dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo”.

Cuando Dios habla El actúa. Sus palabras no son como nuestras palabras. Cuando nosotros hablamos algunos de nuestros oyentes duermen y nuestras palabras caen impotentes al suelo. La Palabra de Dios es distinta a las palabras humanas. Su Palabra es potente, y Dios siempre cumple sus propósitos por medio de su Palabra. Esto sucedió en la creación: Dios dijo: “Sea la luz, y fue la luz”. Habló y sucedió, Dios dio la orden y la orden se cumplió. Este es poder de la palabra creadora de Dios.

Es lo mismo con las palabras del Señor Jesús. Las gentes se asombraban porque sus palabras tenían autoridad. Preguntaban acerca de esta nueva enseñanza que se impartía con toda autoridad y decían “ El manda a los espíritus inmundos y le obedecen”.

Hasta el día de hoy, la Palabra de Dios tiene poder. Dios creó el universo por Su Palabra. El que tiene poder para crear el universo por Su Palabra, este mismo ahora tiene poder para recrear a los seres humanos por Su Palabra. El Evangelio es la potencia de Dios para salvación, y es por medio de la predicación (Kerygma) que El salva a los que creen.

Citemos a Billy Graham; en una reunión especial en Nairobi, dijo: “He tenido el privilegio de predicar el evangelio en todos los continentes y en la mayoría de los países del mundo; y cuando presento el mensaje del evangelio sencillo del Señor Jesucristo, él mismo toma ese mensaje y lo introduce sobrenaturalmente en los corazones humanos.” (Citado por: Anderson, 2001)

2.2.3 La doctrina de la Iglesia

Hemos hablado acerca de la doctrina de Dios y de la doctrina de las Escrituras. La tercera doctrina es la doctrina de la Iglesia. Tenemos que estar convencidos de que la Iglesia es una creación de Dios por su Palabra. No es verdad decir que la Iglesia escribió la Biblia. Esto ha sido el usual argumento católico romano contra la apelación evangélica a la Biblia. Lejos de que la Iglesia escribiera la Biblia, es mucho más correcto decir que la Palabra de Dios creó la Iglesia, porque esto fue lo que sucedió. Fue el día de Pentecostés, cuando Pedro predicaba la Palabra de

Dios y el Espíritu Santo tomó esa palabra, que tres mil fueron convertidos y se convirtieron en el núcleo del cuerpo de Cristo. Así que por medio de la Palabra fue que la Iglesia Universal nació.

La Iglesia es la nueva criatura de Dios por medio de Su Palabra, y esa nueva criatura, esa nueva creación, es tan dependiente de la Palabra de Dios como la primera creación que Dios produjo por medio de Su Palabra, la reforma y la renueva por Su Palabra, y la conduce hacia la madurez por su Palabra. La Iglesia depende de la Palabra de Dios. Nos preocupa la condición de la Iglesia en nuestros días, su superficialidad y su ineffectividad. ¿Por qué está la Iglesia tan débil? ¿Por qué es que la Iglesia no hace un impacto más poderoso sobre la sociedad? El bajo nivel de la vida cristiana se debe al bajo nivel de la enseñanza bíblica. Más frecuentemente de lo que nosotros quisiéramos admitir, en las bancas de la Iglesia está el reflejo del púlpito.

El Dr. Martín Lloyd-Jones ha sido un líder evangélico en Gran Bretaña por muchos años y uno de sus libros recientes es el titulado *La Predicación y Los Predicadores*. Citaremos una frase de su libro:

“Los períodos de la decadencia en la historia de la Iglesia de Cristo han ocurrido cuando la predicación también ha estado decaída. La Iglesia se debilitó cuando la calidad de la predicación bajó. Cuando la predicación revivió también la Iglesia fue reavivada”.

Dudo de que haya otra necesidad mayor en la Iglesia de nuestros días. Necesitamos recuperar la poderosa predicación expositiva.

2.2.4 La doctrina del pastorado

En cuarto lugar está la doctrina del pastorado. Quisiera afirmar que el ministerio del pastorado es esencialmente la predicación de la Palabra de Dios, pero tenemos que decir que de alguna manera toda la Iglesia está llamada al ministerio. No digo que toda la Iglesia está llamada para el ministerio ordenado del pastorado, pero todo miembro de la Iglesia tiene algún ministerio que desempeñar. Creemos que la Iglesia es el cuerpo de Cristo y todo miembro del cuerpo tiene una

función. Sin embargo, entre todos estos ministerios siempre encontramos lugar para un ministerio de tiempo completo en el pastorado.

El Señor resucitado y ascendido todavía está instituyendo pastores para su Iglesia. ¿Cuál es la función del pastorado? Reconozco que la palabra “pastoral” tiene un significado muy vasto y muy amplio. Se incluye todo lo que un pastor hace para cuidar de su congregación. Pero, ¿cual es la forma, la manera principal en que un pastor cuida de sus ovejas? Es por medio de la “alimentación”; su responsabilidad es dirigirlos hacia los “pastos” y, por lo tanto, la función docente es la principal en el pastorado. Yo creo que esto es muy claro por lo que está escrito en el Nuevo Testamento acerca de las funciones de los presbíteros.

En el libro de Tito, capítulo 1, Pablo empieza por dar una lista de cualidades y exigencias morales para los pastores. El candidato al pastorado debe tener una reputación irreprochable; no debe ser arrogante ni soberbio; debe controlarse y debe ser disciplinado. Y además de estos requisitos morales, en el versículo 9 se agrega, que debe ser ortodoxo en su manera de creer. Debe ser retenedor de la Palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen. Está muy claro lo que esto quiere decir. El pastor estará usando la Palabra de Dios en su ministerio, la estará enseñando, exhortando al pueblo. Basado en ella, estará enseñando el error de aquellos que se le oponen firmemente a la Palabra de Dios. Claro que se espera que sea un maestro.

También en 1ª Timoteo capítulo 3, Pablo da otra serie de requisitos para el pastorado y otra vez empieza con los aspectos morales. El candidato para el pastorado debe ser irreprochable, prudente, sobrio; no debe ser ebrio ni tampoco amar el dinero; debe ser apacible, gentil y amable; debe gobernar su casa. Entonces, en medio de todo esto, encontramos una frase extra, la última frase del versículo 2, donde dice que sea apto para enseñar (la palabra griega es didacticós). Entonces, debe ser retenedor firme de la Palabra, pero también debe tener el don de la enseñanza. ¿Para qué se necesitan estos requisitos? Esto se debe a que el pastorado es esencialmente un ministerio de enseñanza.

Ahora, son múltiples las maneras en que el pastor enseña. En esto el pastor buscará seguir el ejemplo del Señor Jesús. El Señor Jesús es el buen Pastor y nos ha dado un modelo del ministerio pastoral. ¿Qué hizo Jesús como Pastor? En primer lugar, predicó a las multitudes; en segundo lugar, dio consejo a los individuos, como a Nicodemo y a la mujer samaritana. Nunca estuvo demasiado ocupado para no atender a los individuos que le necesitaban. Y en tercer lugar, capacitó a los doce. Se entregó de lleno por tres años para equipar, para preparar a ese grupo. Esto fue una preparación en profundidad.

El ministerio pastoral del Señor Jesús es nuestro ejemplo. Nosotros también debemos predicar a las multitudes. También debemos apartar tiempo para el trabajo personal con individuos. Debemos preparar grupos. La preparación profunda del laico en estos días es una gran necesidad. Así que tenemos tres contextos para nuestros ministerios pastorales: la congregación, el individuo, y el grupo, pero en cada caso lo que hacemos es manejar la Palabra de Dios. Predicamos la Palabra de Dios, preparamos grupos en la Palabra de Dios y en nuestros consejos personales, aplicamos la Palabra de Dios a cada necesidad.

2.2.5 La doctrina de la predicación

La quinta doctrina que mencionaremos tiene que ver con la predicación en sí. Quiero defender el argumento de que toda predicación verdaderamente cristiana es expositiva. La predicación bíblica es expositiva. Claro que hay algunos libros de texto de Homilética que no están de acuerdo con esto. Nos dicen que hay variedad de tipos de predicación, que hay predicación tópica, que hay predicación textual y también hay predicación expositiva, como si fuera una de las alternativas entre muchas otras. Toda predicación cristiana que es cristiana lo es en virtud de que es predicación expositiva. Eso es porque toda la predicación cristiana en verdad es predicación expositiva; eso es porque toda la predicación cristiana es bíblica. Puede ser que estamos tratando de un tópico pero, para hacerlo, exponemos lo que la Biblia dice, lo tratamos desde el punto de vista bíblico. Puede ser que está tratando un texto, pero es un texto de las Escrituras, no de Cervantes. Así que toda nuestra predicación es bíblica.

¿Qué es la predicación expositiva? Es sacar del texto bíblico lo que está allí. El punto opuesto de la exposición es la imposición. La imposición es imponerle al texto lo que no está allí; es imponerle al texto lo que usted quisiera encontrar allí, pero que no está. La exposición demanda integridad del predicador y eso quiere decir, sacar del texto lo que está allí. La primera función de un predicador es la de permitir que la Palabra de Dios sea escuchada.

Uno de los maestros más respetados fue un pastor inglés del principio de siglo XIX. Enseñaba en la Universidad de Cambridge y a la vez era pastor de una Iglesia en la ciudad de Cambridge. Estuvo en ese pastorado 54 años. Cuando empezó con sus convicciones conservadoras era perseguido; los diáconos de la Iglesia le cerraron las puertas para que no entrara. Entonces predicó fuera de la Iglesia, al aire libre. Poco a poco fue venciendo la oposición y cuando él murió, el día de su muerte fue un día de asueto; no día de fiesta sino de tristeza. Muchos miles de personas asistieron a su funeral y las líneas de gente que seguían a la carroza fúnebre eran de varios kilómetros de largo. Durante todo su ministerio expuso la Palabra de Dios y una cita describe su método:

“Mi deseo y mi esfuerzo es sacar de las Escrituras lo que está allí y no meter o imponer lo que yo creo que pudiera estar. Yo tengo gran celo y preocupación acerca de esto; nunca hablaré ni más ni menos de lo que creo que está en la Palabra del Señor”. (MacArthur, 1996)

Para ser predicadores se necesitan esas cinco convicciones que se apoderen de nuestra mente y entonces nada podrá desviarnos de sostener la prioridad de la predicación expositiva y entregarnos a ella con nuevo celo.

2.3 La naturaleza de la predicación

Hay muchas metáforas en la Biblia para ilustrar lo que es la predicación. Por ejemplo, el predicador es un heraldo; se le ha dado un mensaje para proclamar y como si así lo dijéramos, está en el mercado para proclamar el mensaje que se le ha dado. Otro ejemplo de estas metáforas es que el predicador es un embajador: representa a su Soberano y a favor de él logra comunicarse con las gentes. Un tercer ejemplo es que el predicador es un mayordomo: se le ha confiado el

alimento que debe entregar a la casa y se espera de él que sobre todo sea fiel. Este ha recibido el alimento de mano del dueño de la casa y debe repartirlo entre todos los miembros de la casa. Esto significa que debemos ser fieles en exponer los misterios de Dios. Un ejemplo es que el predicador es un pastor. Es pastor para alimentar el rebaño de Dios.

Un quinto ejemplo: el predicador es un sembrador y tiene que esparcir la preciosa semilla, la Palabra de Dios. Un sexto: el predicador es un constructor de caminos; parece este ser el significado del versículo de II Timoteo 2:15. Corta, por decirlo así, el camino derecho de la Palabra de Dios como para abrir brecha en medio de un bosque. Debemos abrirla de manera tan recta que otras personas fácilmente puedan seguirla. Se mencionarán solamente estas seis metáforas bíblicas en relación al predicador, aunque hay otras.

Para aclarar la naturaleza de la predicación tomaremos el ejemplo de una metáfora. Es el cuadro del constructor de un puente. Un puente es un medio de comunicación entre dos puntos de la tierra, separadas por un golfo o abismo que el puente une; se tiende sobre el golfo o sobre algo que está en medio. El propósito del puente es el permitir que el tránsito pase de un lado a otro. ¿Cuál es este golfo entre el mundo bíblico y el mundo moderno? El golfo entre estos dos extremos es muy profundo y muy ancho. Es un barranco de más de 2,000 años de cultura.

Quisiera darles un ejemplo. Hace algunos años hablaba con dos estudiantes; eran hermanos y habían sido educados en un hogar cristiano conservador. Ahora ellos hacían sus estudios universitarios y habían repudiado la fe de sus padres. Estaban pasando por un período de agnosticismo y ateísmo. Les pregunté para saber por qué rechazaban la fe de sus padres. ¿Era porque ya no creían que el cristianismo era verdadero? Me dijeron: “Nuestra pregunta no es si el cristianismo es la verdad. Nuestra pregunta es si el cristianismo es pertinente en nuestros días”. Prosiguieron diciendo: “El cristianismo surgió en una cultura palestina, ahora estamos en el siglo XX. Vivimos en un mundo distinto; ya hemos puesto hombres en la luna en los setenta y para los siguientes siglos habremos puesto hombres en Marte. Tenemos cirugía de transplante en estos días e ingeniería de la genética. ¿Qué tiene que decirnos entonces una religión primitiva palestina a nosotros? No es pertinente.”

Esta conversación con esos dos estudiantes me ayudó a entender con mayor claridad la tarea del predicador hoy en día. No sólo se necesita que el cristianismo sea la verdad; también tenemos que demostrar que es pertinente. Tenemos que exponer la Palabra de tal manera que comunique al mundo moderno.

Imaginen en su mente el cuadro de un barranco. Aquí está el barranco profundo entre dos terrenos; en este lugar está el mundo de la Biblia, hace más de dos mil años, y en el otro lado está el mundo moderno en el cual vivimos. Ahora, la clase de predicación que tenemos hoy posiblemente sea una caricatura, pero creo que es una verdad que nos debe preocupar.

Dividamos a los predicadores y el otro extremo tenemos a los liberales o radicales. Ahora bien, nosotros somos teólogos conservadores; vivimos en este lado de la profundidad. Estamos muy a gusto y felices en el mundo bíblico. Creemos en la Biblia, amamos la Biblia, leemos y exponemos la Biblia y allí es donde nos sentimos como en casa. Algunos de nosotros nos sentiríamos muy molestos en el otro lado de esta profundidad. Hay algunos predicadores que en realidad no viven en el mundo moderno, se sienten amenazados por él y no lo entienden. Estos leen un libro, como por ejemplo; *El shock del Futuro* de Toffler, y entonces ellos mismos caen en un choque y parece que nunca salen de él. Entonces ¿cómo es su predicación? Es bíblica, pero no es contemporánea.

Si yo tuviera que dibujar su predicación, pondría una línea que sube al aire; sale de la Biblia, va hacia arriba pero no aterriza en el mundo contemporáneo. Esta es la característica de la mayor parte de la predicación evangélica hoy en día. Es fiel a la Biblia, pero no es pertinente en el mundo contemporáneo.

Ahora bien, los liberales o radicales cometen el error opuesto. Viven en el otro lado de la profundidad, en el mundo moderno. Son hombres y mujeres modernos y están preocupados por los problemas modernos; se preocupan por la liberación de los seres humanos; estudian la filosofía moderna, leen la poesía moderna y también los libros modernos de bolsillo; miran la

televisión y van al cine; entienden el mundo moderno. Ellos también leen ese libro *El shock del Futuro* de Toffler, y ni siquiera los conmueve; tienen amortiguadores que le son propicios. Se mueven con el tiempo que está en el continuo movimiento. Todo eso está muy bien, pero la tragedia es que han olvidado la Biblia. Desde luego su predicación es contemporánea y siempre interesada al mundo moderno pero ¿de donde viene? Claro, no viene de la Biblia.

Esta es la tragedia de la Iglesia moderna: los evangélicos predicán de la Biblia, pero no aterrizan en el mundo moderno; los radicales aterrizan su mensaje en el mundo moderno, pero no lo sacan de la Biblia. Casi nadie está construyendo estos puentes. Que estudien la Biblia y que estudien el mundo moderno, para que toda su predicación sea Bíblica y contemporánea. Esto es lo que se necesita en la Iglesia hoy en día.

2.4 Características de la predicación

Si ésta es la tarea del predicador hoy en día ¿cuáles son las características de su predicación? Presentamos características de la predicación:

2.4.1 La pensatividad

La primera característica de la predicación que se exige en el mundo moderno es la Pensatividad. El sermón debe ser bien pensado, debe estar rebosando de pensamiento. Existen predicadores que nada más tienen un sermón y con unas pocas alteraciones predicán el mismo sermón todos los domingos. Cuando la gente llega a la Iglesia ya ha oído todo lo que tiene que decir el predicador. Ya está rancio, es muy aburrido, y muy amañado: no es muy pertinente. No les atrae, no los impacta; llegan con sus problemas, se salen con los mismos problemas y el sermón no ha hablado a sus necesidades. Es por eso que tenemos que pensar mucho acerca de nuestra predicación, para que nuestro mensaje sea pertinente a las necesidades de la gente.

No es que hagamos de nuestro sermón una conferencia académica, pero sí que provoquemos a la gente a que piense y que reaccione. Tampoco es que prediquen muy por encima de la cabeza de

las gentes porque el Señor nos dijo “apacienta mis corderos” y no mis jirafas. Tenemos que luchar, tenemos que entrar en lucha con los verdaderos problemas del día de hoy. Sólo así estaremos construyendo puentes hacia el mundo real.

Sabemos la diferencia entre la “micro-ética” y la “macro-ética” porque micro-ética tiene que ver con problemas y preguntas éticas pequeñas. Los evangélicos somos peritos en micro-ética, por ejemplo en asuntos como el fumar, o el beber, el bailar, o el ir al cine. Nos preocupamos sobre si las señoras deben usar pintura en los labios, o nos preguntamos sobre cuánto por arriba de la rodilla se debe permitir la falda de una muchacha. Son preguntas sobre las cuales el cristiano debe pensar, y debe desarrollar una convicción cristiana acerca de ellas, pero esas son preguntas de la micro-ética, son preguntas pequeñas.

Algunos nunca hablamos de macro-ética, pero la macro-ética tiene que ver con las preguntas que atormentan el mundo moderno; la pregunta de la pobreza, la justicia, la raza, la cuestión de la violencia y la guerra. Estos son los problemas que ocupan la atención en los periódicos en nuestros días.

Algunos de nosotros sabemos algo de la teología de liberación y no estamos de acuerdo con ella porque los teólogos de la liberación han interpretado equivocadamente la Biblia. Pero gracias a Dios, estos teólogos lucharon con el problema de la liberación. ¿Por qué no podemos nosotros hacer una teología evangélica de la liberación? Ellos luchan con estos problemas, pero no de una manera bíblica. Nosotros decimos que estamos apegados a la Biblia; pero no luchamos con los problemas, no construimos puentes.

Claro, también hay otras cuestiones, las cuales debemos tratar. Veamos, por ejemplo, los grandes temas de la vida humana: las cuestiones de la culpabilidad, el significado de la existencia y de la liberalidad, lo que significa ser un ser humano, la pregunta acerca del amor, de la muerte. Estos son los grandes problemas de todo ser humano y debemos de tratarlos a la luz de Jesucristo.

Carlos Spurgeon, hablando acerca del contenido de los sermones, dice en una de sus conferencias:

“Yo conozco a un ministro que es un erudito en los diez dedos de la bestia, conoce todo lo que se tiene que conocer acerca de las cuatro caras de los querubines y el significado místico de las ventanas del templo de Salomón, pero nunca se preocupa por los pecados de los hombres de negocios: tampoco predica sobre las tentaciones de los tiempos, ni tampoco maneja las necesidades de la época” (Spurgeon, 1979).

De estos hay muchos hoy en día. Si es que vamos a construir puentes debemos tomar ambos mundos muy seriamente. Tenemos que tomar el texto bíblico seriamente. También debemos tomar el mundo contemporáneo en serio. Si vamos a tener pensatividad en nuestra predicación debemos estar concientes de ambos mundos.

Recordemos lo que decía Karl Barth acerca de la predicación; decía: “debemos preparar nuestros sermones con la Biblia en una mano y el periódico en la otra”.

En primer lugar el estudio de la Biblia. Mientras más alto concepto tengamos de la Biblia, más duro y detallado debe ser nuestro estudio. Muchos de nosotros tenemos que arrepentirnos de nuestra pereza en el estudio bíblico. Solo hay un secreto para eso, y es que nos demos abundante tiempo para el estudio bíblico. Necesitamos tiempo para meternos en el texto y tenemos que ser sistemáticos en ello.

Spurgeon dio una conferencia para estudiantes que tenían poco dinero para comprar libros. Les dio este consejo:

“Hay un libro que todos tienen y este es su Biblia. Un ministro con su Biblia es como David con su honda y su piedra; está completamente equipado para su batalla con el gigante” (Spurgeon 1979).

Entender la Biblia debe ser nuestra verdadera ambición. Debemos estar muy familiarizados con ella, tan familiarizados como la modista con su aguja, el comerciante con su libro de cuentas y el marinero con su barco.

También es requisito que cada predicador debe leer la Biblia completa, por lo menos una vez al año. No basta para nosotros que nos concentremos solamente en nuestros mensajes favoritos. No es suficiente para nosotros que leamos la Biblia de principio a fin una vez cada cinco años. Necesitamos captar un entendimiento de todo el propósito de Dios en todas la Escrituras. En algunas ocasiones debemos sacar nuestro microscopio para examinar un pequeño pasaje en la Escritura, pero también necesitamos nuestro telescopio para ver todo el panorama.

El Dr. Martín Lloyd-Jones presentó un leccionario, o sea, un calendario para la lectura de la Biblia. Este calendario fue escrito en 1842 por un ministro escocés llamado Roberto M. McCheyne, y nos lleva por toda la Biblia en un año, por el Antiguo Testamento una vez y por el Nuevo Testamento dos veces. Para lograr eso se necesitan leer cuatro capítulos diarios, pero lo más interesante es que en el primero de enero no leemos Génesis 1-4 y luego en el 2 de enero 5-8 de Génesis. En lugar de eso en el primero de enero empezamos con los cuatro más grandes principios de las Escrituras, Génesis 1, Esdras 1, luego Mateo 1 y Hechos 1. Con este método leemos las Escrituras en líneas paralelas durante todo el año. Constantemente uno se siente instado a adorar y dar gracias porque el gran Dios esté ejecutando sus grandes propósitos.

Además de estudiar la Biblia necesitamos estudiar el mundo contemporáneo. Me imagino que todos nosotros leemos un periódico, ya sea diario o semanal. Creo que debemos leer de cuando en cuando unos libros seculares, los populares de bolsillo, especialmente si ustedes tienen jóvenes estudiantes en su congregación. Procuren darse cuenta de cuáles libros están leyendo los jóvenes estudiantes, cuáles son los que ocupan los primeros lugares en las listas de lectura. También necesitamos leer condensaciones y reseñas de libros para que nosotros podamos decidir qué es lo que vamos a leer.

También debemos aprender el arte de escuchar bien, a ser buenos oyentes. Los pastores hablamos tanto que nos cuesta mucho trabajo escuchar. Tenemos que reconocer que el Señor nos ha dado sólo una boca, pero dos oídos. Es obvio que el Señor tiene el propósito de que escuchemos dos veces más de lo que hablamos.

Tenemos personas muy interesantes en nuestras congregaciones. Pueden ser líderes en el mundo de los negocios o pueden ser científicos. La mayor parte de los pastores sabemos poco de ciencia. Debemos pasar tiempo con ellos y tener la humildad de pedirles que nos enseñen. Posiblemente no nos pueden enseñar sobre la Biblia, (esta es nuestra especialidad), pero sí nos pueden enseñar del mundo, que es su especialidad. Escuchémosles que nos digan de lo que saben.

Hay una cita famosa de Billy Graham, cuando hablaba hace algunos años a un gran grupo de ministros en Londres; como 600 ministros estaban allá. En esta ocasión dijo que si tuviera oportunidad de desarrollar su ministerio otra vez haría dos cambios. Primero, que estudiaría tres veces más de lo que había estudiado y no aceptaría tantos compromisos. Dijo: “He predicado demasiado y he estudiado muy poco”. La segunda cosa que dijo es que dedicaría más tiempo a la oración.

¿No son éstas las dos cosas sobre lo que los apóstoles se concentraron? Los apóstoles dijeron: “nos entregamos al ministerio de la Palabra y la oración”. Estas deben ser nuestras prioridades también.

2.4.2 La autoridad

Creemos que nuestra predicación hoy día no sólo tiene que ser pensada sino que también debe tener autoridad. Lo que manejamos es la Palabra de Dios. No damos nuestras propias opiniones, sino declaramos lo que Dios ha dicho. Éste es un verdadero problema en nuestros días. Existe una rebelión mundial contra toda autoridad. Un radical es precisamente una persona que hace preguntas incómodas a las estructuras establecidas. Los niveles de preparación académica ya se han elevado en las congregaciones. Hoy día cada uno tiene su propia opinión y cada quien piensa que su opinión es tan buena como la del predicador. Preguntan: “¿Quién es ese tipo que está allá arriba para tratar de imponer su ley sobre nosotros?” Este es el sentir anti-autoritario de muchos de nuestra congregación hoy en día. ¿Cómo vamos a reaccionar a esta manera de pensar?

Para principiar, recordemos que los seres humanos necesitan autoridad. Esto es porque Dios nos ha hecho así. Se aplica este concepto a nuestras mentes que encuentran su libertad bajo la autoridad de la verdad. La libertad ilimitada de la mente es solo una ilusión. De la misma manera se aplica a otras esferas de la vida. Recordemos que la gente que más necesita la autoridad son personas que son padres, y creo que estarán de acuerdo con lo que les he dicho.

Puede ser que tengan hijos adolescentes y estos jóvenes empiezan a rebelarse y a poner a prueba la autoridad de sus padres. ¿Saben las razones por la cual están haciendo esto? Lo hacen para que puedan descubrir los límites de la libertad. Quieren saber cuánta libertad tienen. Al mismo tiempo que empujan contra las paredes de su libertad, tienen la esperanza de que no se les caigan. Ningún ser humano desea libertad total; se sentirá completamente inseguro en una situación semejante.

Se necesita recordar esto en la congregación. El pueblo desea autoridad y estará decepcionado si no recibe una enseñanza con autoridad. Debemos establecer bien claro que la autoridad con que predicamos es la de Dios y no la de los hombres. La autoridad para nuestra predicación no reside en nosotros mismos, tampoco reside ni aún en el oficio que nosotros desempeñamos como pastores o predicadores. La autoridad con la cual predicamos reside en la Biblia que procuramos exponer. La mejor manera de dejar esto bien claro en nuestra congregación es mostrarles que nosotros también estamos bajo el control de esta autoridad. No es que yo esté imponiendo mi ley a la congregación; es que queremos que la gente, junto con nosotros mismos, descubramos la voluntad y el poder de Dios. Esto deja bien claro que nosotros también estamos bajo la autoridad de las Escrituras.

Hay otra manera de demostrar esto que involucra todo un estado de vida. La congregación debe estar convencida de que nosotros obedecemos la Palabra de Dios, que practicamos lo que predicamos. No debe haber ninguna dicotomía entre lo que decimos en el púlpito y lo que vivimos en nuestro hogar. He aquí la autenticidad del predicar.

El libro *El Evangelismo de Hoy* dice:

“La predicación más efectiva viene por medio de aquellos que manifiestan en su propio cuerpo lo que predicán. Ellos son su propio mensaje. Los cristianos deben asemejarse a lo que predicán. Son personas las que comunican, en primer lugar, y no son palabras o ideas. Lo que comunica hoy en día es la autenticidad personal” (Keyton, 1999).

Creo que esto es verdad y es mi convicción. El pueblo estará dispuesto a recibir la predicación con autoridad si la autoridad es autoridad bíblica y si el predicador está bajo esa misma autoridad.

El sermón verdadero no es el monólogo que parece ser. Muchas personas llaman a la predicación un “monólogo monótono”. Pero es todo lo contrario; la verdadera predicación es un diálogo. Esto no quiere decir que debemos animar a las personas a interrumpir al predicador, aunque existen algunas iglesias tan dormidas que de alguna manera se tienen que despertar. Quizá no sería tan malo que alguien se levantara en medio de la congregación y empezara a argumentar y discutir con el predicador. Pero no recomiendo eso.

Lo que les digo es que el sermón es un diálogo de una clase distinta. Es un diálogo en que sólo una persona habla en voz alta, éste es el predicador, pero los otros le están respondiendo en sus mentes. De esta manera se está llevando a cabo un diálogo entre la mente del predicador y la mente del que está escuchando. La mejor manera de hacerlo es despertarles la mente, entonces ya no se pueden dormir.

En un artículo escrito por un periodista sobre el difícil arte de ser un auditorio, lleva el título: “Ninguno dormirá”. El periodista confiesa su problema de mantenerse despierto en los conciertos musicales. Según se acordaba, la primera vez que se durmió en público fue en una iglesia metodista cuando era un niño de solo siete años, y se durmió durante el sermón. Se despertó a la mitad del siguiente himno. Más tarde dijo que aprendió a ganarle al problema del sermón. Su remedio era el de hacer debates mentales con el predicador. Pero esa técnica no servía de nada, dijo, en conciertos musicales, porque la música no está abierta a ningún argumento.

Ahora bien, nosotros debemos animar a la gente a que debata con nosotros en su mente. Es como jugar un juego de ajedrez; antes de que movamos una de nuestras piezas queremos anticiparnos cómo va a mover nuestro contrincante. Los mejores ajedrecistas pueden ver hacia delante varias jugadas. Esto es lo que nosotros necesitamos aprender a hacer respecto de la predicación. Necesitamos aprender a hablar con nosotros mismos de esta manera: “Si yo le digo esto, ¿cómo me entenderán y cómo me responderán? Y si ellos me responden de esa manera, entonces yo debo responder de este modo a sus preguntas. Eso les hará hacer otra pregunta, y entonces yo debo anticiparme y contestar aquella pregunta”.

El apóstol Pablo lo hacía en todas sus cartas. La epístola de los Romanos es un ejemplo excelente. Pablo anticipó las objeciones de los judíos contra su doctrina de la justificación por la fe. Escribió: “Alguien dirá: ¿qué acerca de los pactos de Dios, o si es Dios injusto o es infiel?” Pablo entonces se anticipa las preguntas en las mentes judías y responde a ellas.

Se puede comprobar que Billy Graham hacía esto a menudo en sus sermones. Dice: “pero, Billy, alguien me dirá”, y entonces se anticipará al argumento y contesta. Esto es lo que quiero decir que es la predicación dialogal. Un escritor lo ha llamado pensamiento cuádruplo.

Los marxistas hablan de un pensamiento que es lo siguiente: en primer lugar es pensar bien lo que se va a decir, en segundo lugar es pensar bien lo que la otra persona entenderá de lo que se va a decir, en tercer lugar hay que volver a pensar lo que se tiene que decir, para que en cuarto lugar se sepa que el que escucha piense lo que piensa el que habla. Esto es meternos en la mente de la congregación y esto es el secreto de la predicación dialogada.

¿Cómo podemos predicar con autoridad acerca de los complicados problemas modernos? La mayor parte de nosotros, desde luego, estamos de acuerdo en predicar con autoridad, la mayor parte de los predicadores evangélicos están de acuerdo. Ellos golpean al púlpito, despliegan ademanes de autoridad y son muy poderosos en su predicación. No creo que se necesite persuadirles que prediquen con autoridad. Pero ¿por qué no predicamos acerca de los problemas modernos? Simplemente porque encontramos muy difícil eso de predicar con autoridad sobre

ellos. Hay algunos problemas modernos de los cuales tenemos que predicar tentativamente antes de predicar con autoridad.

No debemos evitar los problemas contemporáneos simplemente porque son difíciles. Se necesita aprender a discernir entre la enseñanza bíblica sencilla y la dificultad de aplicarla a los problemas. Tenemos que aprender a tratar nuestra congregación como adultos. No vamos a pensar por ellos, no les vamos a dar todas las respuestas ya pre-dirigidas en una bandeja. Tradicionalmente uno de los errores de la iglesia católico-romana ha sido el dar respuestas bien acabadas a cada problema ético. Esto tiene como resultado condenar a la congregación a una inmadurez permanente. Pero nosotros queremos que la congregación crezca hacia una mente cristiana a fin de que ellos mismos puedan acercarse a los problemas de una manera cristiana.

2.4.3 Valor

Otra características de la predicación es el valor. Hay una gran necesidad hoy en día de que haya predicadores valientes. Los que pretenden agradar a los hombres no se convierten en buenos predicadores. Es más importante agradar a Dios que a los hombres. Si hemos sido llamados a la tarea de la exposición bíblica, nuestra responsabilidad es exponer todo el consejo de Dios. Así que tenemos que predicar lo que Dios ha dicho en su Palabra, y no lo que los hombres y las mujeres desean oír. Tengamos cuidado de selección, aun cuando sea una selección inconsciente. Es posible seleccionar nuestro texto de acuerdo con la moda popular, y es entonces cuando nos convertimos en complacedores, por decirlo así, de los hombres.

Apliquemos este principio en dos maneras principales. Necesitamos incluir en nuestra predicación las palabras incómodas de Cristo. Todos sabemos de sus palabras de consuelo y amamos el consuelo del evangelio, pero no todas las palabras del Señor Jesús son consoladoras. Hubo algo de su predicación que sí molestaba a la gente. Así es que tenemos que predicar sus palabras de juicio, junto con las de la salvación. Tenemos que predicar sobre el arrepentimiento tanto como sobre la fe, como también sobre la abnegación propia como el medio de llegar a nuestro descubrimiento propio. Esas son unas de las cosas penosas acerca de la predicación

bíblica, pero no estamos autorizados para excluirlas. Son profetas falsos los que curan a la ligera las heridas del pueblo de Dios y son los falsos profetas que dicen “paz, paz”, cuando no hay paz. El evangelio siempre ha sido una piedra de tropiezo para los orgullosos. Si somos fieles al predicarlo nos exponemos a encontrar alguna oposición. ¡Ay de nosotros cuando todos nos elogien! Dijo el Señor Jesús.

No deben procurar convertirse en predicadores populares; es un gran peligro desear ser popular. Claro que no debemos ir al extremo opuesto. Hay algunos predicadores a quienes les gusta mucho predicar acerca del juicio y del infierno, y parecen ser más felices cuando están hiriendo y lastimando a la congregación. Nuestra predicación debe ser equilibrada. La definición de la predicación en un libro norteamericano es muy interesante. Decía: “ésta es la verdadera función del predicador: molestar a los acomodados, y acomodar a los molestados” (Anderson, 2001).

Ahora hay predicadores a quienes les gusta molestar a los que están muy cómodos; están muy contentos cuando la gente se está retorciendo de dolor allá en la banca. Estos necesitan dar a sus congregaciones más consuelo. Si los hemos herido necesitamos derramar aceite en sus heridas. Hay otros predicadores que no hacen otra cosa que derramar aceite sobre la congregación, pero su problema es que no tienen heridas sobre las cuales derramar ese aceite. Es mejor que seamos equilibrados en nuestra predicación.

Hay otro ejemplo de esta necesidad del valor. Esto es el reconocer lo que vale la exposición sistemática. Nos ayuda mucho ir paso por paso a través de un libro de la Biblia, o ir estudiando una porción de un libro de la Biblia. Por ejemplo, podemos tomar el discurso del aposento alto en Juan 13 al 17. O podemos tomar los primeros capítulos de Romanos, o el Sermón del Monte, y entonces hacer la labor de proceder exponiendo, parte por parte, todo el pasaje. Una de las ventajas de este método es que nosotros nos vemos obligados a tomar pasajes o porciones que en otras ocasiones hubiéramos pasado por alto.

Por ejemplo, cuando predique parte por parte todo el Sermón del Monte y se sienta emocionado en su exposición no olvide los dos versículos acerca del divorcio, en Mateo 5:30-31. Ahora bien,

si usted nunca antes había predicado acerca del divorcio se encontrará con un dilema muy fuerte y un desafío. El divorcio es un tema bastante contemporáneo; es un problema muy pertinente en cada congregación. Hay jóvenes que se están preparando para el matrimonio quienes necesitan recibir la enseñanza bíblica sobre el divorcio. También hay gente casada que necesita la misma instrucción. Es un tema muy difícil, y si uno es fiel a la enseñanza de las Escrituras tendrá que ofender a alguien. Entonces cuando predique esta serie y llegue a estos dos versículos en Mateo 5, nos veremos obligados a incluirlos. No podemos brincarlos ni hacerlos a un lado. Debemos dedicarle tiempo al estudio antes de atrevernos a predicar acerca de este asunto. Con todo y esto se recomienda una predicación, una exposición sistemática bíblica, porque nos obliga a todos a tomar temas que de otra manera podemos evitar. Además necesitamos orar para que el Señor nos dé valor.

En una serie de conferencias que se presentaron en la Universidad de Yale en los Estados Unidos (la fecha es como por 1877) el autor Broadus dice: “el valor es el requisito indispensable de cualquier predicador cristiano. Si tiene temor de los hombres, dice, váyase a hacer otra cosa; váyase y hágales zapatos que les venga; váyase y pinte cuadros que usted sabe que son malos pero que atraen sus malos gustos, pero no siga durante toda su vida predicando sermones que ellos quieran oír. Más bien predique los sermones que el Señor le ha mandado a predicar” (Broadus, 1979).

Dudo que haya jamás habido un predicador de tanto valor como Juan Knox. Recordemos que fue el grande reformador de Escocia, en el Siglo XVI. Fue un amigo y estudiante de Calvino y es uno de los héroes de la Iglesia Presbiteriana; es bueno recordar a Juan Knox. El tuvo el valor de enfrentarse a la Reina de Escocia cuando ella estaba viendo la posibilidad de casarse con un príncipe católico de España. El Sr. Knox sabía que esto introduciría el poder del Papa otra vez en Escocia, y también metería en su país los horrores de la inquisición española. Así es que Knox predicó públicamente contra este posible casamiento. Tal unión, decía, desterrará al Señor Jesucristo de este reino. Muchos se sentían ofendidos. La reina le mandó llamar y protestó delante de él y entonces estalló en llantos y juró vengarse. Esto es lo que Juan Knox le contestó:

“Fuera del púlpito, Señora, poca gente tiene razón de sentirse ofendida por mí, pero cuando yo estoy en el púlpito no soy dueño de mí mismo. Yo debo obedecer a quien me mandó; debo hablar con toda claridad, y no me atrevo a halagar a ninguna carne sobre la faz de la tierra.”

Knox murió en 1572 y fue sepultado en el patio de la Iglesia de San Giles en Edimburgo y esto fue lo que se dijo en su servicio fúnebre: “Aquí yace uno que nunca tuvo miedo ante la faz de ningún hombre”. Hay muy pocos predicadores con esa clase de valor en nuestros días. No tengamos temor de nuestra congregación.

2.4.4 Sinceridad

La cuarta característica de la predicación es la sinceridad. Sobre todo se levanta un grito de parte de los jóvenes en estos días que desean sinceridad. Nada detestan tanto los jóvenes como la hipocresía. Tienen un buen sentido del olfato, y pueden oler la hipocresía, aún en un predicador. Los predicadores, por sobre toda la gente, deben ser sinceros. Debe ser obvio que queremos decir precisamente lo que decimos, y que practicamos lo que predicamos.

Hace más de 50 años que Billy Graham llegó por primera vez a Londres e hizo la gran cruzada del gran Londres Metropolitano, que duró por tres meses. Cada noche, durante esos tres meses, cerca de doce mil personas asistieron a la cruzada. No había memoria en Londres de haber visto algo semejante. La mayor parte de las Iglesias estaban vacías, pero aquí había doce mil personas que asistían cada noche. Periodistas se preguntaban constantemente: ¿Qué es lo que atrae a esta gente? ¿Por qué vienen a escuchar a Billy Graham? Y la respuesta era: que el señor Graham era el primer predicador transparentemente sincero que ellos habían oído. Hay algo muy poderoso acerca de un mensaje que se relaciona con una sinceridad transparente. Claro, Billy Graham ha tenido muchos enemigos y críticos, pero nadie se ha atrevido a acusarle de hipócrita. ¡Ojalá que esto se pudiera decir de cada uno de nosotros!

Citemos otra vez a Spurgeon:

“Nos cuenta la historia de un predicador muy conocido. Este predicaba muy bien, pero vivía muy mal. Era un predicador excelente pero era muy mal cristiano. Cuando subía al púlpito la gente deseaba que nunca se bajara, porque allá era tan bueno. Pero cuando bajaba del púlpito era tan malo” (Crane, 1987).

Nosotros debemos ser la misma persona dentro y fuera del púlpito.

2.1.1 Fervor

Pasemos de la sinceridad para hablar del fervor. Con esto nos referimos al sentimiento profundo acerca de lo que estamos diciendo. No sugerimos que siempre seamos absolutamente serios en el púlpito. También hay lugar para el humor. Hay algunas ocasiones en que una enseñanza se comunica mucho mejor cuando la llenamos o la rodeamos con algo de humor. No creemos que los chistes o la risa deban ser completamente excluidos del púlpito, pero sí creemos que debemos ser bastante sabios al hacer uso de ellos. Nunca parece apropiado o correcto que nos burlemos acerca del juicio, o de la cruz de Cristo. Hay algunas cosas que no se prestan para risa. Pero siempre nos podemos reír del hombre, porque el hombre es una criatura ridícula que despierta la risa. No se comporta con la dignidad con que debería comportarse por haber sido hecho a la imagen de Dios. Siempre podemos reírnos de los seres humanos, y la mejor persona de la que me puedo burlar es de mí mismo. No es muy sabio el que se toma demasiado en serio.

Sí, hay lugar para el humor en el púlpito, pero al tratar de ciertos temas, por ejemplo, cuando estamos hablando de la vida y de la muerte debemos guardar mucha seriedad. Hemos mencionado al predicador Morgan; muchos de sus libros todavía circulan, y él una vez presentó una serie de conferencias sobre la predicación. Dijo que había tres puntos esenciales de un buen sermón, y estos son: la verdad, la claridad y la pasión. Hay muchos predicadores que predicán la verdad de la Biblia, y hay algunos predicadores que la predicán con claridad, y unos cuantos con pasión. Son pocos los que sienten profundamente lo que están diciendo. Parece que en toda verdadera predicación cristiana, que merezca ese título, la exposición y la exhortación van de la mano. No debemos exponer la verdad como si fuéramos conferenciantes. Una vez que los

oyentes hayan entendido la verdad es menester rogarles para que vivan la verdad. Entonces, primero exponemos y después exhortamos.

El apóstol Pablo nos da un ejemplo excelente de esto, en II Cor. 5, donde trata la doctrina de la reconciliación. Nos dice que Dios está en Cristo reconciliando al mundo a sí mismo, y que Dios rehusó imputar nuestros pecados a nosotros mismos. Después nos explica cómo Dios hizo que Cristo fuera hecho pecado por nosotros. Es una verdad profunda y tremenda en relación con la reconciliación; pero no la deja allí. Va más delante de la exposición hacia la exhortación. Nos dice “Rogamos en nombre de Cristo, reconciliaos con Dios”.

Esa combinación es demasiado raro en los púlpitos actuales. Hay algunos sermones que son nada más un llamado largo en que el predicador está rogándole a la congregación que se reconcilie con Dios. Todo el sermón es una exhortación, pero la gente tiene poco entendimiento sobre lo que se les esta exhortando. Y esto porque no ha habido ninguna exposición de la doctrina de la reconciliación. Hay algunos otros predicadores que hacen el error opuesto. Su exposición es magnífica, bíblica, certera, ortodoxa y clara. Nadie puede menos que entenderla; el lenguaje que ha empleado es preciso y perfecto, pero, el predicador nunca se inclina sobre el púlpito con lágrimas en sus ojos, y nunca le ruega al pueblo que se reconcilie con Dios. Vemos que es esta combinación la que es tan poderosa. Primero es la exposición clara, y luego es la exhortación apasionada. No existe la una sin la otra. Necesitamos mantenerlas juntas.

Citemos de nuevo al Dr. Martín Lloyd-Jones. Ya hemos mencionado su libro titulado *La Predicación y los Predicadores*, y en este libro hay un pasaje donde él formula la pregunta ¿Qué es la predicación? En seguida procura responder a su propia pregunta. Pongamos mucha atención a su definición de la predicación. Dice que: “la predicación es la lógica encendida”, y también nos dice: “que es razón elocuente”. Luego se pregunta si estas son contradicciones y dice que no ¡claro que no! Dice que la razón, en relación con esta verdad, debe ser muy elocuente, tal como podemos ver en el caso del apóstol Pablo y otros. La predicación es la teología incendiada, y la teología que no se incendia es una teología defectuosa, y cuando menos la manera en que este hombre la entiende es defectuosa. La predicación es la teología que nos llega a través de un

hombre que está ardiendo. Hay algunos púlpitos que tienen teología espléndida, pero están fríos y secos, y nunca se incendian. Claro, hay otros púlpitos que están tan incendiados que por poco quisiéramos llamar a los bomberos, pero hay muy poca teología. Es la combinación la que es verdaderamente poderosa: teología incendiada.

Muchos conocen el nombre del Dr. Sangster. Era un líder metodista que murió hace como veinticinco años. Muchos de sus libros todavía circulan. El contaba una historia que ahora relatamos.

“Había un comité que estaba seleccionando candidatos para el pastorado. Dentro de ellos había un hombrecito que cuando lo entrevistó era muy tímido, no estaba muy seguro de sí mismo y estaba muy miedoso. Entonces, cuando se le dio la oportunidad de hablar, esto fue lo que dijo: ‘Caballeros, yo creo que debo explicarles que soy muy tímido’ y, entonces, usó una expresión que se usa en Inglaterra, dijo: ‘yo no soy la clase de persona que encendería el río Támesis’. Ahora eso de encender el río Támesis quiere decir: causar mucha conmoción. El Dr. Sangster se volvió al hombrecito y le dijo con mucha sabiduría: ‘querido hermano, no me intereso en saber si usted puede incendiar el río Támesis. Lo que quiero saber es esto: si yo lo cogiera del cuello, y si lo tirara en el río Támesis, ¿herviría el río cuando usted cayera en él? En otras palabras, ¿Está usted incendiado?’” (Mawhinney, 1997)

Esta es la clase de predicadores que necesitamos hoy en día, predicadores que tienen teología en su mente y fuego en su corazón, que sienten con profundidad de lo que están predicando. Puede ser que alguien diga: ¿Pero cómo pueden mis sermones incendiarse? ¿Cómo puedo sentir con toda profundidad la verdad de lo que estoy predicando? No nos pongamos a intentar producir nuestras propias emociones febrilmente; esto producirá una pasión falsa. Sólo hay una manera de convertirnos en personas que están profundamente convencidas de lo que estamos diciendo y esto es solamente en oración sobre nuestras rodillas. Al postrarnos de rodillas delante de Dios, con nuestra Biblia abierta delante de nosotros, cuando meditemos en la sublime revelación de Dios y clamemos al Espíritu Santo, entonces nuestros corazones arderán dentro de nosotros. Oremos al Señor que siempre tengamos esta experiencia antes de presentarnos en el púlpito.

2.4.5 Humildad

En la última característica de la predicación cristiana se menciona algo esencial; es la humildad. El púlpito es un lugar peligroso para que cualquier hijo de Adán lo ocupe. Está alto y por encima de todos. Esta es una descripción de Dios sobre su trono. Es muy fácil que los predicadores sean orgullosos. Estamos convencidos que el orgullo es el principal peligro profesional de los predicadores. El orgullo ha arruinado a muchos predicadores, y les ha impedido que su ministerio tenga poder. Necesitamos estar en guardia contra él, porque todos nosotros sabemos de esta tentación.

Hay tres clases de humildad en un predicador. La primera es la humildad para someterse a las Escrituras. Es una tentación para todos la de procurar evitar las enseñanzas de las Escrituras que van en contra de la moral. Es también una tentación que en lugar de predicar esas enseñanzas ventilemos nuestras propias opiniones. Pues, nos gusta ser originales; quisiéramos tener una reputación de ser originales. No nos gusta predicar la antigua historia. La humildad del predicador empieza con una aceptación de nuestro papel de mayordomo. Ahora bien, el llamamiento de un mayordomo no es para ser original, el llamamiento de un mayordomo es para que sea fiel. Para predicar bien nos conviene que tengamos la humildad de someternos a la Palabra de Dios, aun cuando sea poco popular.

En segundo lugar la humildad, para hacerse a un lado. La predicación es un medio que el Señor ha usado para hablar a su pueblo. Claro, Dios habla a su pueblo por medio de la Palabra, pero la Palabra está siendo expuesta por el predicador. Así que hay cierto sentido en que el predicador es un medio por el cual Dios habla a su pueblo. Eso es una cosa maravillosa, nos demuestra cuán grande es este privilegio, pero también es peligroso. El pueblo llega para escuchar la voz de Dios y la oye. En realidad es una experiencia muy conmovedora cuando esto sucede. A veces se piensa que cuando esto sucede el predicador es como el director de una orquesta. El propósito del director de una orquesta es sacar la música de los músicos. La gente no ha venido al concierto para ver al director, han venido a escuchar la música, y el director debe hacerse a un lado, para que el auditorio pueda escuchar la música.

El director musical Otto Kampler murió hace veinticuatro años, pero hasta el día de su muerte fue el mejor director de orquesta. Antes de que éste muriera, un crítico musical escribió estas palabras en relación con él; “Nunca como director ha sido un prima donna”. ¿Conocen ustedes algunos predicadores que son prima donna? Nunca se han interpuesto entre la música y el auditorio, siempre se ha mantenido en una visibilidad invisible. Esta es una expresión hermosa del predicador. El director no puede evitar ser visible, pero se preocupa por desarrollar una visibilidad invisible, para que no distraiga a la gente con el resultado de que no puede gozarse de la música.

Una cosa muy semejante sucede con el predicador en el púlpito; no puede evitar ser visible, pero desea desarrollar una visibilidad invisible. No debe desear distraer a la congregación de poder escuchar la Palabra de Dios. Esta es la segunda clase de humildad.

Ahora consideremos la tercera clase de humildad: depender del Espíritu Santo.

“Así que, hermanos cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a Este crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor, y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios” (Primera carta a los Corintios, capítulo 2:1-5).

Es muy importante que hagamos el esfuerzo de entender estas palabras. En su predicación Pablo había renunciado a la sabiduría humana. No proclamaba la sabiduría del mundo, ni aun su propia sabiduría; proclamaba lo que él llamo “El testimonio de Dios”. La palabra griega puede significar también el “misterio de Dios”. En cualquiera de los dos casos es la revelación de Dios y, muy particular, es el mensaje de Cristo crucificado. Eso era lo que Dios había revelado como el corazón del evangelio. Nos hace recordar, en el capítulo uno, que este mensaje era bastante impopular; era una tontería para los intelectuales y era una piedra de tropiezo para los orgullosos. Los griegos y los judíos estaban unidos en su odio contra él, pero a pesar de la falta de popularidad del evangelio, Pablo permanecía fiel. Esto es lo que tenemos que decir acerca de sus mensajes.

Ahora ¿qué podemos decir acerca de su método? ¿En qué confiaba Pablo? ¿De qué dependía para su poder en su predicación? Aquí nos pone un segundo contraste: Pablo no confiaba en la elocuencia humana. No cultivaba la retórica de los griegos. Dijo que en sí mismo él era débil; dijo que llegó a ellos temblando con temor. No confiaba en su propia personalidad tampoco. No, su confianza estaba en el poder del Espíritu Santo quien podía tomar sus débiles palabras y darles un poder convincente (Esto es lo que significaba la palabra griega en el versículo cuatro). Es que el Espíritu Santo demostraría la verdad de lo que decía Pablo. El Espíritu Santo haría que el mensaje se convirtiera en realidad en las mentes y corazones de sus oyentes. Este es un gran pasaje para los predicadores. Nos da el entendimiento, la comprensión trinitaria de la tarea del predicador. Predicamos la Palabra de Dios; la Palabra de Dios Padre, la revelación que El nos ha dado en las Escrituras. En segundo lugar, predicamos la cruz de Cristo, porque la revelación de Dios se centra en la cruz de Cristo. Predicamos la verdad de Dios, de la cruz de Cristo, en el poder del Espíritu Santo.

En cada uno de estos tres puntos hay mucha necesidad de humildad: la humildad para someterse a la revelación de Dios; la humildad para predicar un mensaje que no sea muy popular, el mensaje de Cristo, y la humildad para depender del Espíritu Santo. Nunca se debe subir al púlpito sin orar por el poder, en su plenitud, del Espíritu Santo. Se dice del Dr. Spurgeon que, al subir en ese púlpito tan alto en el Tabernáculo Metropolitano, en cada paso él pronunciaba estas palabras del Credo: “Creo en el Espíritu Santo; Creo en el Espíritu Santo; Creo en el Espíritu Santo”. Así hacía, paso a paso, peldaño tras peldaño, al subir al púlpito. Sería una cosa muy peligrosa, si pudiéramos decir lo mismo nosotros.

2.5 Hacia un concepto reformado de la predicación

En el concepto reformado el ministerio en la iglesia siempre es el ministerio de la Palabra, y el ministerio de la Palabra involucra en primer término la idea de la predicación. Todo ministro, todo siervo de la Palabra, es predicador. Si ocupa el púlpito con frecuencia, o si aparece en él solamente de cuando en cuando, su ministerio gira alrededor de la predicación.

El ocupó el púlpito todos los domingos como regla general y entre semana con igual frecuencia. Al pastor Pott le pedían constantemente que predicara en cultos regulares, en campañas, en convenciones y en circunstancias especiales. Lo que quiere decir que casi siempre predicaba más de dos veces a la semana, pero quizá llegara a predicar un promedio de tres veces. ¡Y esto aún cuando su principal trabajo no era el del púlpito!

Creo que la predicación del Sr. Pott es magnífico ejemplo de la predicación reformada no solamente por su sana doctrina calvinista (que nunca faltaba en su predicación), sino también porque muestra *la excelencia de la predicación ordinaria*. Para decirlo de otra forma: es clara prueba que la predicación ordinaria, por predicadores ordinarios, puede y debe ser excelente. Y cuando tanteamos hacia un concepto reformado de la predicación, lo que buscamos es que toda predicación, aún la más ordinaria, sea excelente. Creo que esto es precisamente la gloria de la predicación reformada, que la predicación ordinaria es excelente.

El Sr. Pott no es uno de esos predicadores que solo por magnetismo personal pudiera ser una estrella de cine o de la televisión. Podría predicar magníficamente por la televisión, por supuesto, pero no es una de esas personalidades que aunque no dicen gran cosa, atraen a las gentes por sus dones, por su presentación y por su aire. Pott daría un sólido mensaje, en buena forma retórica, bien organizada y bien dicho, pero no llamaría la atención hacia sí mismo. Como personalidad en la televisión sería ordinario, pero haría un buen trabajo de comunicar el evangelio, quizá mejor que algunas de esas personalidades flamantes y llamativas.

En la tradición reformada, la de un pastor preparado, de un predicador con formación clásica, el énfasis está sobre el hecho que el predicador es más bien artesano que artista. Y aunque éste fuera artista, tendría que ser artesano, o sea, saber cumplir con las obligaciones de su oficio y hacer el

producto que se debe esperar de uno que domina bien su arte. Otra manera de expresar lo mismo es decir que el pastor, en la tradición reformada, tiene que saber producir y predicar sermones. Del artesano se espera un producto, y que ese producto sea bueno.

Esto da esperanza al predicador ordinario porque el sermón es el resultado de su trabajo. Si solamente los superdotados pudieran predicar bien, los demás quedaríamos condenados a una vida de frustración y actividad inútil. Todos, por torpes que seamos, podemos trabajar. Aunque algunos tarden más en aprender el oficio. El entrenamiento y la práctica pueden dar alguna esperanza de poder cumplir con el oficio.

Uno de los elementos básicos del concepto reformado de la predicación es el predicador mismo. Según la tradición reformada el predicador es llamado, tiene vocación. Es normal en las iglesias que se identifican como herederas de la Reforma que, cuando un candidato se presenta para ser ordenado como ministro de la Palabra, se le pregunta si él se siente llamado por Dios para este alto oficio. No solamente tiene que responder con un sí sino tendrá que mostrar que lo tiene como una firme convicción.

Solamente la convicción de ser llamado de Dios le dará la seguridad de predicar con autoridad, solamente con ella se atreverá a prolongar sus palabras con la frase, “Así ha dicho Jehová”. Con esta convicción como fuego en sus huesos, el predicador se entregará por completo a la predicación, y estará dispuesto a los rigores de estudio que cada sermón exigirá de él. Moldeado en su pensamiento y en un sentir por esta convicción no llevará al púlpito sus intuiciones psicológicas ni su punto de vista de la política mundial, sino: se esforzará para estar seguro que lo que dice es la Palabra de Dios, para tener algo seguro para aplicar a los problemas psicológicos, y una palabra para la situación política mundial. Solamente esta convicción le puede sostener contra las tentaciones de agradar a los hombres y no a Dios. Es indispensable para un predicador, según la orientación reformada, que pueda dar sincero testimonio que es llamado por Dios a este oficio, y que no se atreve a desobedecer.

Este llamamiento es más que un deseo interno, al cual el candidato da su personal testimonio. Debe poder presentar algunas pruebas de este llamamiento, alguna razón por la cual sostiene esta convicción. Lo más usual en el campo reformado es que su llamamiento tiene que ser “confirmado” por un llamamiento de una iglesia. Aun a los estudiantes se les pide un testimonio de una iglesia, una confirmación provisional de su llamamiento, para entrar en el seminario, como candidato para el ministerio de la Palabra.

Las iglesias reformadas siempre han exigido una adecuada preparación para el ministerio. Una de las pruebas más convincentes del llamamiento del candidato para el ministerio es la de haber pasado con éxito el curso teológico. Pero la razón del curso teológico es que el trabajo que el predicador tiene que desempeñar lo exige. El curso teológico no es la única manera de desarrollar las capacidades para el trabajo del pulpito, pero desde el tiempo de Jesucristo y del apóstol Pablo ha sido la más usual y la más provechosa. Las otras rutas son de excepción, pero estas rutas nunca deben estar cerradas.

El curso teológico es necesario precisamente porque el sermón es el resultado del trabajo, el producto que el artesano produce. Es la preparación para este trabajo, es el entrenamiento necesario para cumplir con el oficio. Si la predicación fuera cuestión del ejercicio de dones, y nada más, no habría ninguna necesidad de un curso teológico, sino un programa de ejercicios para desarrollar los dones que el candidato dotado presentara. El alumnado quedaría limitado a los que pudieran presentar los dones. Y el llamamiento se convertiría en una búsqueda de dones. Repetimos: el predicador no es en primer lugar el artista, sino artesano. Aprende su oficio, se le enseña su trabajo. Sus dones son los del hombre común y corriente, del ser humano ordinario, y aprende a emplearlos en el trabajo del predicador. Para ello sirve el curso teológico. Al candidato lo prepara el trabajo.

En primer término, el predicador como artesano tienen que trabajar con el texto bíblico. Para poderlo hacer el predicador necesita sólidos conocimientos de la Biblia. Antes de poder decir, “así ha dicho Jehová”, el predicador tiene que asegurarse que Dios realmente haya dicho semejante cosa. Tiene que tener la capacitación de medir su interpretación de cada texto con la

enseñanza general de la Biblia. Los hermeneutas llaman a eso “la analogía de la Biblia”. Esto quiere decir, que para interpretar un texto en particular, el intérprete necesita conocimientos de toda la Biblia.

El predicador tiene que tener conocimientos lingüísticos, tanto del vocabulario como de la gramática. Si no puede precisar el significado de las palabras ni explicar las relaciones gramaticales que existen entre ellas, no puede empezar a decir lo que el texto dice, aunque le llegara de un cúmulo de nociones con relación a lo que este piensa que el texto le sugiere. En cuanto le sea posible estos conocimientos deben incluir nociones de los idiomas bíblicos. Quizá sea demasiado esperar en nuestra cultura que tenga dominio de los dos (o tres) idiomas de la Biblia, pero le conviene tener nociones. Sus conocimientos deben ser suficientes como para usar los comentarios con provecho sin tener que depender demasiado de ellos. El predicador debe poder seguir el argumento del comentarista que emplee el Griego o el Hebreo para sostener su conclusión. Lo peor es que no todos son confiables. La falta de buenos comentarios en el idioma castellano hace más imperante que estos conocimientos sean más confundidos, pues, el que busca ayuda no encuentra quien le pueda ayudar, sea confiable o no.

El predicador debe saber leer. Pero, quiero decir *leer*. Reproducir los sonidos que las letras representan y pronunciar las palabras en el orden que se encuentran no es leer. Es un comienzo, desde luego, pero no es leer. No solamente existen graduados de nuestros seminarios, institutos bíblicos y Facultades teológicas que no saben leer, los hay también que tienen título de ingeniero o contador (empleo estos dos títulos como ejemplo, pero no son peores que los abogados y médicos). Leer es pensar los pensamientos del autor juntamente con él. Leer la Biblia es, entonces, pensar los pensamientos de Dios.

Hay que leer la Biblia buscando sentido. Hay que descubrir el correr del pensamiento y seguir el hilo. La Biblia es más que una colección de textos enumerados; es literatura. Dios nos habló (y habla) en lenguaje humano, en forma de literatura. Y Dios emplea literatura para hablar con nosotros, lejos esté de nosotros despreciar la literatura. Todo lo contrario, tenemos que tomar muy en serio el hecho que Dios hizo uso de literatura para comunicar su voluntad.

El predicador que no sepa leer (en este sentido) tiene como recursos o fuentes de su predicación solamente lo que haya oído y su propia experiencia cristiana. Es cierto; lo que ha oído puede ser la pura verdad y su experiencia puede ser lo más legítima, pero estas son fuentes pobres para la obra del púlpito. Y recoger simplemente las ideas sugeridas por el texto, sin haberlo estudiado en su contexto, y luego presentarlas como predicación, es el atajo más eficaz hacia la herejía.

El predicador reformado pasará largas horas con su Biblia. La leerá en grandes trozos y estudiará los párrafos detenidamente. (Digo párrafos y no versículos, porque el sistema de versículos enumerados no es más que un sistema de catalogarlos, a fin que los podamos localizar con más facilidad; no representan unidades de pensamiento). Trabajaré con el texto como un perro con su hueso, queriendo sacar todo el sabor de carne de él. Leerá y releerá libros enteros de la Biblia hasta que pueda repetir su contenido de memoria. El predicador que no trabaje constantemente y diligentemente con su Biblia y sobre el texto no puede calificar como predicador reformado. Lo esencial para él es trabajado directo sobre el texto bíblico hasta que el texto entre en el predicador y lo domine. Paradójicamente, solamente así dominará el predicador el texto.

A tal grado debe llegar el dominio del texto sobre el predicador que su sermón no es más sino una traducción ampliada y comentada del texto. La aseveración central del texto llega a ser el tema del sermón. La idea principal del texto es el tópico del sermón, y las divisiones del texto sugieren las divisiones del sermón. Para poder producir un sermón de este tipo el predicador luchará horas con el texto para descubrir su tema y sus partes. Su trabajo principal será el de bosquejar el texto y encontrar la relación interna de sus partes. Esta misma relación será evidente en el sermón.

El estudio del texto, o el trabajo sobre el texto, incluirá la lectura de libros sobre el texto. No solamente los comentarios porque éstos, por muy útiles que sean, tienen la tendencia de impedir la debida obra textual. Hay que saberlos usar. Más bien se deben leer libros que hablen de la cultura e historia de los tiempos bíblicos. Existen, por ejemplo magníficos libros sobre la historia y personalidad de Pablo que ayudan inmensamente para entender sus cartas.

Sin lugar a dudas, es de mucho provecho leer sermones de otros. El decano de los maestros de homilética, el presbiteriano Andrés Blackwood, dice que todos los “grandes” predicadores son asiduos lectores de los sermones de otros. Los estudian, los examinan y los critican, pero no los predicán; son materia para el estudio, en el método conocido como “el estudio de casos”. Leer sermones es una práctica muy recomendable, aunque también lleva sus peligros. Siempre existe la tentación de predicar un sermón que es un producto del trabajo, pero no del predicador. El predicador que predica sermones de otros se convierte en declamador y deja de ser el artesano que Dios ha llamado a ser.

En segundo término, el predicador como artesano tiene que producir su sermón, su producto, en el contexto concreto de su congregación. Esto es trabajo también, pero trabajo de otra índole. La congregación vive en un contexto específico y concreto, pero cuyos límites son el mundo mismo.

El predicador tiene que ser especialista en problemas humanos, tanto los universales como los particulares, porque los dos están íntimamente relacionados. Para decirlo otra vez; el elemento más concreto en un contexto específico es la situación humana. El predicador tiene que saber mucho más que las costumbres locales para poder relacionarse bien con su gente y hablar a sus necesidades.

No solamente necesita el predicador, un buen dominio del idioma para entender correctamente la Biblia, necesita capacidades lingüísticas también para comunicar lo que entendió en la Biblia, las dos cosas están relacionadas. Si no sabe decirlo en su propio idioma, existe mucha duda que haya entendido la Biblia, porque eso de entender pero no ser capaz de decirlo es casi pura ficción. El entender consiste en poderlo decir, por lo menos en gran parte.

El buen predicador tiene que ser un incansable investigador lingüístico. Sin embargo hecha por supuesto, si se ejerce el pastorado dentro de un grupo de habla indígena en la cual no hay literatura. Pero aun en este caso sería de gran valor estudiar cómo se dice esto o aquello en otros dialectos de la misma familia lingüística. En el caso de los demás, que son la gran mayoría, los predicadores deben investigar cómo se diría semejante cosas en otros tiempos y en otros lugares.

Sus investigaciones lingüísticas llevarán al predicador a dos fuentes: la literatura y la teología. A la literatura porque allí se ha tratado de los grandes problemas humanos; a la teología porque allí se ha tratado de las respuestas, y de cómo expresarlas. Que ningún predicador piense que él tiene las respuestas por primera vez. Demasiada originalidad es una señal segura de equivocación. Las formulaciones doctrinales del pasado, tanto en los credos como en los libros de teología, todavía tienen validez, y solamente tenemos que expresarlas en nuestro dialecto.

Precisamente porque en nuestro contexto la gran mayoría de los libros de siempre en inglés, y porque con pocas excepciones las traducciones son pobres, es casi indispensable que el predicador mantenga buenos contactos con nuestra tradición lingüística y literaria. Si el predicador no dice la verdad en buen castellano, quién sabe si será la verdad. Puede ser que el proceso de comunicación haya empezado con la verdad, pero si la verdad se deforma en el proceso lo que llega ya no es la verdad.

El predicador no solamente tiene que estar seguro de la verdad de su mensaje, sino también que llegue intacta, íntegra. Para asegurarse de esto, tiene que saber lo que piensa su auditorio y cómo piensa. Tendrá que saber de los elementos que está formado el pensamiento popular. Esto será para el predicador aquello que no puede pasar por alto la lectura de los libros, revistas y periódicos que los miembros de la congregación leen. Debe leer también libros de texto de las escuelas, los del quinto año para arriba. Esto le dará mejores intuiciones en lo que está pensando su gente que una interrogación directa, porque la actitud de las masas hacia los problemas humanos es en cierta medida determinada por los elementos que formaron su pensamiento. El predicador no puede ignorar esos elementos y esperar comunicarse con su pueblo.

El predicador será un visitador fiel. Charlará con su grey en el contexto en que viven, en su propia casa. Lo mas importante de las visitas no es la llamada “obra pastoral”, aunque ésta tiene un gran importancia, sino está en que esto mantendrá al predicador cerca de la realidad en que viven los que escucharán e interpretarán su predicación. El predicador que quiere predicar bien no puede descuidarse de visitar, pero esto no puede sustituir al estudio, como tampoco el estudio

puede estar en lugar de la visitación. El que pone la visitación en lugar del estudio pierde mucho más que lo que gana con las visitas.

El tercer término, el predicador reformado se empapará con su propia tradición, la reformada, desde luego. Sabrá el por qué de sus tradiciones. Encontrará que ciertas prácticas y determinados énfasis salieron de problemas concretos de aquel entonces pero que existen también en la actualidad. Las decisiones del pasado respondieron a las preguntas que se hicieron, y que son preguntas con una espantosa actualidad. Solamente por saber del contexto en que surgieron hace posible una aplicación a otro contexto. La doctrina calvinista de la Iglesia es mucho más actual y tiene más importancia para nosotros si sabemos por qué fue desarrollada en forma en que se desarrolló. Si sabemos por qué los reformadores estimaban importante la formulación de la enseñanza de las marcas (o señales) de la iglesia, es mucho más fácil encontrar su aplicabilidad en el día de hoy.

La tradición de la Reforma religiosa del siglo XVI nos ha traído algunos clásicos teológicos que son clásicos en toda la extensión de la palabra. *Las instituciones de la Religión Cristiana* de Juan Calvino es uno de ellos. Tenemos esta obra en dos tomos, en una buena edición, en el idioma nuestro. Es la última edición que Calvino mismo corrigió, y fue introducida por Cipriano de Valera muy pocos años después. Hace pocos años fue vertida al castellano moderno y publicada en Holanda. Es un clásico de expresión teológica. Las obras de Lutero también existen en castellano, para que podamos aprovecharnos de ellas. Otras antologías hay, de otros reformadores, que nos pondrán en contacto con las fuentes de nuestra tradición. El predicador reformado no puede ser reformado si no sabe de su propia tradición, el descuido de ellos hará daño a su ministerio.

La tradición reformada va más lejos que la Reforma. Es el cristianismo histórico. Los Padres de la Iglesia lo son de nosotros también. La fuerza de la Reforma fue su liga con el cristianismo primitivo, y parte del poder de los gigantescos reformadores se debió a su íntimo conocimiento de los Padres de la Iglesia. Puede ser que sea para nosotros también una fuente de nueva potencia

en nuestra predicación. Después de todo, la Reforma puede describirse como el triunfo de la predicación.

El pensamiento de Dios, que no es accesible en la Biblia, es la base de la predicación, según el concepto reformado. El firme fundamento de nuestra proclamación es el hecho de la autorrevelación de Dios; Dios nos habló y tenemos nuestras palabras. Nos cuesta trabajo entenderlas y más trabajo poderlas comunicar. Pero si trabajamos lo podemos hacer, aún nosotros que somos muy, pero muy, ordinarios. Somos llamados para trabajar, para servir de artesanos, y para producir para el Señor, vamos a trabajar en esto. Aquí está la excelencia de la predicación ordinaria: que si trabajamos podemos comunicar la Palabra de Dios. Esto involucra un trabajo (duro) sobre el texto. Trabajaremos duro también en nuestra expresión y para entender nuestro mundo. Y lucharemos para conocer nuestra tradición. Aprenderemos de los que han ido delante de nosotros. Todo esto cuesta trabajo, pero lo haremos porque para eso somos llamados. Un concepto reformado de la predicación tiene al trabajo como un importante elemento, pero esto es algo que podemos hacer. Nosotros también podemos ver la excelencia de la predicación ordinaria.

2.6 La forma homilética de la doctrina o la predicabilidad de la doctrina

Como término medio, un ministro de la Palabra predicará durante su vida entre 4 y 5 mil sermones. Multiplíquese esa cifra por el número de predicadores legítimos, misioneros, laicos, neófitos, estudiantes, practicantes del arte, y es obvio que se pronuncian más sermones que discursos políticos. Pero no es la cantidad, lo que debe preocuparnos sino la calidad. Si una cosa es mala, será peor cuando más haya de ella; y si buena, cuanto más haya mejor.

En 1970, un grupo de teólogos latinoamericanos firmaron lo que ha dado en llamarse “La Declaración Evangélica de Cochabamba” (dado el lugar de reunión). En esta declaración se lamenta la realidad espiritual del continente y se manifiesta la pobreza de la predicación contemporánea del mensaje con estas palabras: “La predicación a menudo carece de raíces bíblicas”.

El púlpito evangélico está en crisis. Hay entre nosotros un lamentable desconocimiento de la Biblia y de la aplicación de su mensaje al día de hoy. El mensaje bíblico tiene indiscutible pertinencia para el hombre latinoamericano; pero su proclamación no ocupa entre nosotros el lugar que le corresponde. Un expositor bíblico, que también se ocupa de observar la situación actual, afirma que la multitud de “ganadores de almas” ha dejado un saldo más bien desfavorable. “La técnica en cápsula de ganar almas”, dice que “solo ha producido abortos”. Explica la tragedia diciendo que “tenemos personas que creen, pero sin saber qué. En otros casos al tomar una decisión carecen de toda base doctrinal. Han sido víctimas de las sutiles técnicas del ganador de almas que, se decía, vino a predicar. Se predica en iglesias antiguas, en humildes, en plaza, en hogares, en cárceles en calles y en la radio pero qué se predica, o cómo recibe muy escasa atención.

El movimiento evangélico latinoamericano ha captado la visión de la predicación. Sabe de ese elemento místico que Pablo llamó “locura”. En términos bíblicos, es sumamente difícil suponer que haya creyentes genuinos en alguna parte y congregaciones de creyentes sin la mediación de la predicación. No es en vano que Pablo recomienda a Timoteo predicar la Palabra; instar a tiempo y fuera de tiempo. Jesucristo mismo encomendó a los suyos, no solamente ir por todo el mundo, sino también predicar el evangelio a toda criatura. Es seguramente a ese elemento místico de la predicación a lo que se refería el apóstol Pedro al escribir a sus lectores que habían sido “renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (I Pedro 1:23). Fue ese mismo factor misterioso, si se quiere, el que abrió el corazón de Lidia. Es que el Espíritu Santo, en un soberano quehacer, ha escogido utilizar el medio de la predicación para realizar su más maravillosa obra. Todo cristiano reconoce, desde su más tierna infancia espiritual, que la predicación es parte integral de su dinámica fe: así se propaga y extiende.

Lo que no todo cristiano reconoce con igual presteza, sin embargo, es qué debe predicarse, o cómo. Hay muchos predicadores “relámpagos” que viven súbitamente y así también súbitamente desaparecen, dejando a sus “convertidos” en medio de enormes problemas de su fe naciente. Hay

demasiados predicadores “parciales” que predicán solo una parte –con frecuencia una infinitésima parte de todo el consejo de Dios. Hay demasiados predicadores “vencedores” que usan la técnica de la psicología moderna y muy poco la verdad divina. Manejan la verdad en vez de exponerla; plantan la cáscara en vez de la semilla.

2.7 ¿Qué predicar?

¿Qué se entiende por “el ministerio de la palabra” en Hechos 6:4? ¿Qué quiere decir nuestro Señor cuando encargó a su iglesia predicar el evangelio? Un diccionario de Teología Práctica contiene dos extensos capítulos dedicados a este asunto. Uno va con el título de la Predicación y el otro la Homilética. De aquí se deduce la importancia crucial que se le asigna al tema en los círculos teológicos. Solo se pretende hacer ver la necesidad de reforzar el esqueleto raquítico de la predicación contemporánea y sugerir algunas características que tal ejercicio podría adoptar.

Mucho de lo que pretende ser predicación en nuestro continente es como metal que resuena o címbalo que retiñe... pero no lo es por falta de amor. Lo es, más bien, por falta de sustancia doctrinal.

El distinguido Juan Calvino que no solamente pensó sino también predicó, sabía que Dios se vale de la predicación para salvar. “ El poder de salvar reside solamente en Dios” dice, “pero lo manifiesta únicamente, como también lo testifica San Pablo, en la predicación del evangelio.” Mas importante aún, Calvino sabía también que Dios se vale del mismo instrumento para mantener esa salvación y perfeccionarla; “Notemos que, aunque Dios pueda perfeccionar a los suyos en un momento, no quiere que lleguen a edad perfecta sino poco a poco. Fijémonos también que lo consigue por medio de la predicación de la doctrina celestial “encomendada a los pastores”.

Un escritor más cercano a nuestros días pone el dedo sobre la llaga cuando afirma que “Sobre todo, la iglesia necesita la enseñanza de la Palabra de Dios, Los pastores son, en manera especial, maestros, Pablo buscaba anunciar” “todo el consejo de Dios” (Hechos 20:27), o sea todo lo que a El le ha complacido revelarnos en las Escrituras, tanto en el Antiguo como en el Nuevo

Testamento. Si esta enseñanza se ha de dirigir primordialmente a los santos debe constar no solamente de “leche” sino también mayormente de “alimento sólido”.

Tiene como meta perfeccionar, preparar a los santos, lo cual no se logra con un alarde de retórica carente de valor nutritivo, ni con el uso de fórmulas ni la repetición del mismo mensaje ligeramente cambiado. Hay que pensar seriamente en ampliar la dimensión de la predicación para abarcar todo el consejo de Dios, todo lo cual, afirma Pablo, es útil para los santos (Hechos 20:20, 27). ¿Quiénes hoy día predicán sobre los órdenes de la creación, el trabajo, el matrimonio, el día de reposo? ¿Quiénes sobre la ley y sus demandas para el creyente? ¿Quiénes sobre la integridad de la vida, justicia imputada, descubriéndose en justicia practicada, de Isaías, Amós, Miqueas?”.

La influencia de los teólogos europeos del último siglo ha determinado en gran parte la modalidad de la predicación moderna. Los racionalistas del tipo de Hegel eran constructores de “sistemas”. Todo se reducía a una estructura sistemática y si algo no cabía en la estructura, simplemente se descartaba como indigno de consideración. A esto siguió una lamentable reacción, cosa tan humana como común. El pensamiento se volvió hacía un subjetivismo exagerado. Se empeñaron los pensadores en hallar la verdad en lo subjetivo, en lo que “para cada uno” es verdad. Ya no era el sistema que cada ser capaz de pensar debiera aceptar.

Cada persona tiene que tratar de hallar su propia verdad. El acento no se puso ya sobre las doctrinas de la fe cristiana sino sobre la vida cristiana; no era ya la verdad sino la conducta. Esto era una reacción desmedida de cuyos resultados el mundo evangélico ha sido víctima hasta este momento. Se grita “¡Doctrina no!” “¡Cristo sí!”, como si las dos cosas fuesen absolutamente incompatibles. No lo son. La predicación de Cristo y éste crucificado, como escribía Pablo a los corintios, no es necesaria o exclusivamente un ente subjetivo por la sencilla razón de que proviene de fuentes divinas. El énfasis doctrinal puede demostrarse y defenderse desde tres puntos de vista.

a) Es intrínseco:

Uno de los más distinguidos profesores de Teología Práctica, R.B. Kuiper, afirma que “ La Escritura enseña, no una cantidad de verdades desligadas, sino un sistema de verdad. Difícilmente podría ser de otra manera porque la verdad, siendo de Dios, es una. El que proclama varias verdades bíblicas como si no estuviesen relacionadas, no proclama la totalidad de la palabra de Dios. Solo aquel que predica el sistema estructural de la verdad, declara todo el consejo de Dios”. En otro pasaje de su brillante exposición dice lo siguiente: “ ¿Qué es verdad”? ha sido y será siempre la pregunta más básica de la religión. Pese a ello, muchos predicadores insisten todavía en repetir la usada y totalmente falsa frase que el cristianismo no es una doctrina sino un estilo de vida y predicán desde esa plataforma. Como consecuencia, sus oyentes, que no pueden discernir entre la verdad y lo falso, se muestran totalmente indiferentes a las cuestiones doctrinales. Esta indiferencia explica en gran parte la capitulación de casi todas las iglesias americanas a la teología liberal. No es exagerado decir que el ministerio Protestante de hoy está empeñado en mantener la ignorancia doctrinal del pueblo como lo estaba el sacerdocio romano en hacerlo poco antes del amanecer de la Reforma.

La mayor necesidad actual que la iglesia cristiana tiene es la de una predicación doctrinal sistemática”.

La revelación divina no consta meramente de los actos omnipotentes de Dios. Desde los albores de su obra redentora se nota el elemento de “enseñanza”, como por ejemplo en Deuteronomio 11:19 donde los padres deben enseñar a sus hijos. Durante el reinado de Asa, una de las deficiencias que se menciona específicamente es que Israel había estado por mucho tiempo “sin sacerdote que enseñara” (I Crónicas 15:3).

En el Nuevo Testamento se utilizan varios términos griegos para designar lo que llamamos la predicación. Casi todos ellos, y ciertamente los más frecuentes, contienen un fuerte elemento de enseñanza. DIDASKEIN, que es uno de los más frecuentes, se traduce literalmente como “enseñar” y aún evangelizar significa publicar buenas noticias, difundir información, dar a conocer; en breve, “enseñar”. En un artículo titulado “América Latina Necesita una Doctrina del Ministerio” el profesor Gerald Nyenhuis dice:” Según el consejo que Pablo da a Timoteo y a

Tito, y también el ejemplo de nuestro Señor Jesucristo, la principal actividad del ministro es enseñar”.

El mensaje de Dios es mucho más que decir al hombre incrédulo que se arrepienta y que será salvo. ¿Por qué debe arrepentirse? Pues porque ha pecado. ¿Y qué es el pecado? Violar los mandamientos de Dios. ¿Pero quién es Dios? El Padre de Jesucristo. ¿Jesucristo? ¿Quién es Jesucristo? Salta a la vista de inmediato que hay escabrosos asuntos que tratar antes de poder dar respuesta satisfactoria, respuesta que Dios, en su magnífica revelación, se ha dignado ofrecer al hombre. Al echar un vistazo, a esta revelación divina, se llega inevitablemente a la conclusión de que hay en las Escrituras ese elemento de sistematización o estructura doctrinal.

La Biblia presenta a la verdad como algo esencial en el cristianismo, intrínseco en la revelación. Dice el eminente teólogo reformado Berkhof: “El evangelio es la auto revelación de Dios en Cristo, la cual llega hasta nosotros como una forma de la verdad. Esa verdad es revelada, no solo en la persona y obra de Cristo, sino también en la interpretación Bíblica de estas realidades. Y es únicamente por medio de un adecuado conocimiento y creyente aceptación del mensaje del evangelio que el hombre es conducido a rendirse a Cristo en fe y es hecho partícipe de la nueva vida en el Espíritu esa vida no depende de una mera dosis mística de gracia o de una correcta conducta ética del hombre, sino que presupone conocimiento. Esta es la vida eterna, dijo Jesús, que te conozcan a ti, único Dios verdadero. Pablo también demuestra este elemento intrínseco del evangelio cuando afirma que Dios quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

b. Es Paulino:

Quizá el más completo predicador o teólogo, o misionero o pastor o creyente, haya sido el apóstol Pablo. ¿Cuál fue su conducta a lo largo de su borrascoso ministerio? ¿Predicó doctrinas o se limitó al moralismo de las “moralejas”. Es recién cuando uno analiza el ministerio y escritos de Pablo cuando empieza a darse cuenta de lo que es “todo el consejo de Dios”. Pablo no se olvidó jamás de predicar el origen del evangelio, por ejemplo. En su carta a los Efesios precisamente, habla con singular entusiasmo sobre este aspecto del evangelio. Una mera lectura

de la epístola manifiesta características sobresalientes de su mensaje. No es un mensaje fácil ni de acomodo a la simplicidad del hombre pecador. Habla de que Dios nos ha “predestinado” y del “beneplácito de su voluntad”.

Estos son conceptos difíciles de comunicar pero son parte de todo el consejo de Dios. El consejo de Dios o el Evangelio incluye todos los aspectos de la obra divina en el universo. Todas las cosas están sujetas bajo los pies del Señor y El es la cabeza sobre todas las cosas. Esto equivale a decir que incluye todos los sucesos que contribuyen o estorban al desarrollo del reino de Dios. No hay una sola cosa en la historia que no esté relacionada con el mensaje de Dios al hombre. El Apóstol Pablo podía hablar de las profundidades de la fe, del gobierno de la iglesia y de la disciplina entre los creyentes; escribió de las cosas por venir y del respeto que se debe a las autoridades en vigencia; de las experiencias de Cristo pero también de aquello que quieren vengarse a sí mismos. El mensaje que Pablo predicó era mucho más que la salvación de almas a lo largo y ancho del mundo; es un mensaje que tiene algo que decir a los que vienen en medio de sus lágrimas y sonrisas, trabajos y persecuciones, sus pensamientos y disputas.

Pablo es eminentemente práctico en sus epístolas un reflejo del predicador, sin lugar a dudas. Casi todas sus cartas concluyen con el elemento práctico, cotidiano. Pero jamás debe admitirse que eran piedras preciosas arrojadas al aire sin ton ni son. Invariablemente, su llamado a la conciencia brota de una verdad establecida, de alguna doctrina explicada, de una consideración sistemática de la realidad. El caso más típico de esta modalidad paulina debe serlo el inicio del Capítulo 12 de su carta a los Romanos. Sigue lo que podría fácilmente designarse como código de conducta cristiana. ¡Cuídese, sin embargo, los predicadores “moralistas” y utilicen la exégesis que debe acompañar a todo buen sermón! El “así qué” de Romanos 12:1 es la puerta por la que salen a luz las grandes verdades doctrinales e históricas que constituyen la primera parte de la epístola.

Las exhortaciones prácticas no son diamantes arrojados al aire. Son, más bien, diamantes engarzados en sólidos esqueletos doctrinales; son manifestaciones prácticas de una expresión didáctica. Una sin la otra sería como los delirios de un enfermo que ha perdido su control mental.

Pablo era un predicador; pero era también un teólogo de primera magnitud. Un sacerdote que llegó a Cristo por medio de Pablo escribe así de él: “Ese Pablo que se llamara a si mismo doctor de los gentiles por cuyos escritos conocemos de una manera clara y evidente el misterio consolable de la sabiduría de Dios. El Pablo que en su gesto de profunda humildad llegará a asegurar que trabajó más que los sumos apóstoles y que se propondrá a si como modelo digno de imitación, como él lo era de Cristo;” Quien se acomode al modelo, no estará lejos del curso correcto.

c. Es humano:

Lo que sigue no debe considerarse una apología de la supremacía del intelecto. El hombre creado a la imagen de Dios es una persona, lo cual involucra una mezcla misteriosa y jamás idéntica de esos tres elementos tan humanos como lo son el intelecto, la voluntad y las emociones. Hay personas en quienes la constitución química de su personalidad manifiesta una dosis mayor de voluntad que intelecto; otras, en quienes las emociones parecen dominar; hay también aquel en quien se muestra la proporción ideal de los tres elementos o el puramente intelectual. ¿Cuál combinación es la mejor? ¡Vaya uno a saberlo! Ciertamente es que uno admira el ser de voluntad férrea ¿no son tan admirables aquellos que tan pronto ríen como lloran? Un hombre de buen tamaño en cuya mejilla corre una lágrima genuina piensa en el amor de Dios, es digno de admiración. También se estima al hombre cuyos conocimientos cruzan continentes y edades y cuya capacidad analítica le permite ver hechos y relaciones, causas y efectos.

Intelecto, voluntad y emociones. ¿Cuál es mejor? Los tres ofrecen óptimas posibilidades...pero también las pésimas. ¿Qué dicen ustedes de uno que llora o se ríe sin saber por qué? ¿Qué piensa de quien obstinadamente sigue un sendero que todo el mundo sabe conduce a la destrucción? ¿O qué de la persona que lo sabe todo pero no lo vive? Es obvio que el exceso de cualquier facultad niega los propósitos del Creador. Tal vez fue por esta razón que Jesucristo se presentó a sí mismo como “el camino, la verdad y la vida”- el camino para la voluntad, la verdad para el pensante y la vida para el que siente.

Hay evidencia, sin embargo, que demuestra la importancia de la comprensión intelectual en la vida cristiana y en la economía bíblica.

2.8 Cómo Predicar

Mucho más se ha escrito y dicho sobre cómo, la forma de predicar, que sobre el contenido, desde tiempos lejanos. Existe un libro, por ejemplo, publicado en 1617 en la vieja España que contiene joyas sobre este tema de cómo predicar. En ese delicioso e inimitable estilo español de aquellos tiempos, ofrece un sinfín de preceptos como el siguiente: “Al fin el púlpito no se ha de hacer más que predicar, que es hablar con los oyentes de parte de Dios. Y todo lo demás, que se hace, no es predicar, y así sobra y se ha de quitar de allí”. Mucho se ha escrito y dicho sobre cómo predicar. Baste aquí afirmar que toda predicación de la verdad, por más profunda que sea, debe gozar de tres ayudantes que le prestará gran auxilio y hasta permitirá que la verdad, por más profunda que sea, resulta apetecible.

Lo primero es que debe hacerse en términos contemporáneos. Aunque el lenguaje del Quijote sea casi perfecto, es además, anticuado y quien quiera contagiar al hombre el entusiasmo de la doctrina divina con ese lenguaje lleva las de perder. Jesús habló al grueso del pueblo en el idioma común. El Nuevo Testamento fue escrito en el griego popular.

Esto por supuesto, solo se refiere a la forma. Aún el contenido debe ser considerado a la luz de las experiencias contemporáneas del orador y de los oyentes, Juan Calvino se hace una pregunta contemporánea de esta manera: “¿Qué desventura podemos imaginarnos mayor que la de estar constantemente en un estado de temblor y angustia?. Dice un analista francés al respecto. Calvino no la presenta abstractamente como en el vacío. Por el contrario, mantiene siempre viva la figura del hombre en toda su debilidad y su zozobra. Frente a todos los peligros, Calvino quiere asegurar al hombre, devolverle su confianza, enraizarle profundamente en la paz”.

Hay un grave peligro, sin embargo, en la contemporaneidad de la predicación. Puede fácilmente convertirse de predicación en colección de consejos para el momento existencial. Puede también

transformarse en mero análisis de los sucesos contemporáneos. Una gran parte de la predicación evangelística actual ha caído en el abismo del primer error mientras que el segundo ha conquistado todos los púlpitos liberales.

El Dr. Pierre Marcel advierte los peligros y marca la ruta. “Efectivamente”, dice, “la predicación debe ser práctica, pero lo práctico no puede desasociarse de los principios que la inspiran o de los hechos religiosos sin los cuales ya no tendría significado alguno y se desviaría hacia un moralismo estéril. Finalmente, la gente quiere que la predicación se ocupe especialmente de los sucesos contemporáneos”. ¿Cómo podría ser de otra manera si lo que se predica es extraído de la Escritura y si la iglesia se mantiene alerta a la enseñanza de toda la revelación y no suprime arbitrariamente esta parte de ella o de la otra?”.

En segundo término, la predicación doctrinal debe ser histórica, en dos sentidos correctos. Dios nos reveló las doctrinas del evangelio y todos sus ministerios sistemáticamente. Adán y Eva, por ejemplo, tenían muy primitivo concepto del Salvador. Era solo una promesa y, ésta, dada en lenguaje relativamente críptico, tal como simiente de mujer y de serpiente, heridos en el calcañal y en la cabeza. David recibió promesa de que su reino sería establecido perpetuamente y un profeta hasta predijo el lugar del nacimiento del Gran Rey. Es ese elemento histórico el que debe ser parte integral de la predicación doctrinal.

Debe tomarse en cuenta la historia de la redención. Técnicamente, esto es lo que se considera en los estudios teológicos como Teología Bíblica. Además de la historia Bíblica, puede solicitarse la ayuda de la historia secular o eclesiástica. Muchas doctrinas cristianas han llegado a formularse solo después de integrantes e interesantísimas discusiones, formidables asambleas o concilios, y amargas disputas. Por quien sabe qué razón, el hombre siempre se interesa en la historia. Tal vez sea por eso de que la historia es maestra. Más probable es que los problemas del hombre moderno no sean esencialmente distintos a los problemas del hombre de lágrimas y su gozo, sus aspiraciones y su desilusión.

Un tercer auxilio de la predicación doctrinal es obviamente la ilustración. Jesús lo empleó al máximo y con el mayor efecto positivo. El ministerio de la levadura o de la semilla diminuta que se transforma en árbol, son utilizados para enseñar la doctrina del reino. La vid es ilustración de la sagrada unión entre Cristo y los suyos. Para Pablo, los lazos matrimoniales son ilustración de la relación de Cristo con su iglesia como lo es también la Cabeza con relación al cuerpo.

Lo ilustrativo no es necesariamente, sin embargo, una anécdota o cuento o experiencia personal. Las comparaciones a veces tienen tanto efecto como la mejor anécdota. ¿Qué podría ser más bello, por ejemplo, que la frase “como `árbol plantado junto a corrientes de agua” en el Salmo 1? Con una frase se dicen allí volúmenes sobre los que viven cercanos al Señor y su ley. La poesía ilustra y lo hace brevemente.

Estas tres líneas de un soneto español hacen saltar a la vista los constantes conflictos de la vida cristiana:

“Muriendo vivo y muero estando en vida,
y estoy tan deseoso de la muerte
que por poder morir amo la vida”.

Aunque siempre imperfecta en algún detalle, la ilustración es con frecuencia indispensable para la prensión humana de la verdad divina. Mientras se utilice como instrumento para esa meta tan necesaria, deberá integrarse en toda buena predicación.

En última instancia, si la doctrina es predicable o no, depende en gran parte del predicador.

“Tal vez deba, a solas, meditar y orar, hasta que capte una vez más un elevado concepto de su ministerio de predicación. Entonces podrá, desde su púlpito, cantar como un ruiseñor la gloria de su Cristo, rugir como un león contra toda forma de pecado, remontarse como águila en el firmamento de la verdad cristiana, y luego como manso cordero, sentarse a los pies del gran Pastor”.

2.9 El pastor ha de tener un concepto elevado de la predicación

Esta parte de la tarea pastoral no es la única, pero sí la más importante. La predicación ha sido, y todavía lo es, el medio más poderoso y fructífero para la conversión de los pecadores y la edificación de la iglesia. ¿Opina así el pastor y obra de acuerdo a ello? Entre los sentimientos que deben embargar al pastor al estar detrás de su púlpito están la humildad, un sentir de inmerecimiento e insuficiencia, y una dependencia completa en Dios – pero también debe sentirse feliz su púlpito. No la felicidad que se deriva de la exaltación de su propia persona, sino más bien la que viene de saber que Dios lo ha llamado para esto; gozo de transmitir el mensaje de Dios a su pueblo; gozo de ser un instrumento en las manos de un Dios santo para la salvación del pecador y el consuelo del creyente; gozo de tener esta oportunidad especial de exaltar a su Cristo y darle “toda la preeminencia”.

No hay puesto, por elevado que sea, que traiga tal satisfacción y bendición como ese lugar santo detrás del púlpito. Esto debe especialmente ser cierto del pastor. Y, si ha cumplido cabalmente en esta fase de su ministerio, se sentirá feliz en su púlpito. A menudo lo será porque sabe que ha hecho cabalmente su parte, aun cuando no vea inmediatamente el fruto de sus esfuerzos.

Talvez no haya fruto visible ni alguna palabra de aprecio a su mensaje, pero el pastor, habiendo proclamado el mensaje de Dios, con lágrimas y compasión – el mensaje sobre el que oró y estudió con celo – se irá a su casa con la vida llena de bendición; feliz que ha podido serle fiel a su Señor una vez más

Al volver a su púlpito, lo hará con nuevo gozo, de compartir con su amada congregación las bendiciones que Dios ya le ha dado en su estudio. Llegará a sentir que para esto vive, y que muchas de sus otras actividades son nada más que un medio para que pueda *seguir predicando*.

En su púlpito, por humilde que sea, se sentirá feliz y más enamorado que nunca de su Salvador, más creyente que nunca en su evangelio, más amoroso que nunca hacia su congregación. Allí con la ayuda del Espíritu Santo, y con el móvil más alto, él puede ser usado para alterar derroteros y

cambiar destinos para la eternidad. Consideraciones similares a éstas deben incendiar de entusiasmo santo el corazón del pastor hacia la predicación, y a su vez guiarle para que se prepare fielmente para ella.

Por otro lado, si ha sido negligente en cuanto a su predicación, el mismo lo sabrá, y también su congregación. Los resultados no se harán esperar. Entonces se sentirá frustrado, y con temor y disgusto verá acercarse la hora de predicar. Ya Charles Silvestre Horne nos lo dijo (*The Romance of Preaching*): *“No hay peor tragedia en todo el mundo que un ministro desilusionado. El tiene que seguir predicando. Su congregación a menudo está aburrida, pero nadie tiene un cansancio tal de corazón como él”*.

Si su congregación lo le escucha, si la predicación el algo aburrido y gravoso para él, es posible que mucho dependa del pastor. Tal vez deba, a solas, meditar y orar, hasta que capte una vez más un elevado concepto de su ministerio de predicación. Entonces podrá, desde su púlpito, cantar como un ruiseñor la gloria de Cristo, rugir como un león contra toda forma de pecado, remontarse como un águila en el firmamento de la verdad cristiana, y luego como manso cordero, sentarse a los pies del gran pastor.

2.10 Puede Predicar

Para enfrentarse a los complejos y arduos problemas de su pastorado, el pastor tiene un arma poderosa en la predicación –una que Dios mismo le ha dado. Es un consuelo saber que “uno siempre puede orar”, pero también “puede predicar”, y por medio de su predicación Dios mismo puede obrar y resolver cualquier problema. El finado doctor H.V. Miller, solía decir que había asuntos que “si no podía resolver desde el púlpito, no podía resolver”.

Es cosa muy común oír y decir que no todos los pastores pueden ser buenos predicadores. Es posible, sin embargo, que esto sea solo un pretexto tras el cual se suele esconder el fracaso que se debe a razones mucho menos excusables que la falta de talento. Si bien no todos podemos ser predicadores elocuentes o doctos, todo pastor puede llegar a cumplir su ministerio cabalmente en

esta área también. Con esto queremos decir la clase de predicación que alcance su meta: la conversión de las vidas, el crecimiento espiritual o edificación de los creyentes y el avance del reino de Dios.

El pastor humilde puede hacerlo y porque puede, debe hacerlo. Con predicación bíblica y bien preparada, y bajo la unción del Espíritu Santo, el pastor puede hacer lo que muchos han hecho: forjar una iglesia, y moldear la iglesia en su norma bíblica. El doctor J. B. Chapman, en su libro sobre este tema (*The Preaching Ministry*), menciona las siguientes metas de la predicación efectiva: 1) Ganar las vidas para Dios. 2) Establecer el pueblo de Dios en las doctrinas del Evangelio. 3) Inspirar y dirigir a la iglesia en fe. Unidad y buenas obras.

Con la ayuda de Dios, y profunda dedicación, todo pastor puede hacer que su predicación alcance esta meta. También esto de predicar está sujeto a desarrollo. Si el pastor no es un buen predicador, puede llegar a serlo. La verdad es que todos debemos sentir que, como el mismo doctor Chapman dice, “hay un mejor predicador en nosotros, y que todavía no somos predicadores tan efectivos como podemos llegar a ser”.

Con el paso de los años, mediante la oración y el esfuerzo continuo sobre el particular, si siente este “descontento divino” que le espolea, todo pastor puede llegar a ser un buen predicador.

2.11 Los ingredientes del sermón pastoral

Su predicación es un índice de su preparación. El pastor está continuamente tentado a utilizar su tiempo en las innumerables tareas del pastorado. Pero con celo debe salvaguardar parte de su tiempo para preparar sus sermones. Si es necesario, el día le ha de encontrar levantado, orando, leyendo su Biblia y estudiando. Ha de permanecer allí hasta que las grandes verdades de la Palabra literalmente enciendan su mente y su alma, particularmente en relación con las necesidades y posibilidades de su congregación.

Debe negarse a seguir predicando los mismos sermones viejos, por el bien de su iglesia, y por su propio bien. Al predicar sermones bien preparados, se sentirá satisfecho y bendecido. Una producción continua mantendrá su mente alerta y fértil, y su conocimiento de la verdad bíblica en crecimiento continuo. Estudiar a los grandes predicadores del pasado siempre es útil, y también lo es la práctica de escribir los sermones de lleno. Todo esto demanda esfuerzo, pero la pereza del pastor en esta fase es inexcusable. Como dice el ya citado doctor Chapman, “su congregación demanda predicación sustanciosa, y los tiempos mismos la demandan. Finalmente su propia vida la demanda”.

Esta clase de predicación requiere dedicación y estudio, pero bendice a quien la presenta, y a los que la oyen. *Su predicación es un índice de su vida espiritual.* Toda la preparación no substituye la unción permanente de Dios sobre su vida, y el nivel de su propia vida espiritual. Estamos de acuerdo con el doctor Chapman que dijo: *“El más grande factor humano de la predicación es el predicador mismo. La predicación implica que la verdad de Dios ha pasado por una mente y un corazón. El predicador es la medida de su sermón. Nadie puede ser un buen predicador sin ser un buen cristiano, un buen hombre, lleno del Espíritu Santo y fe”.*

Al meditar en los problemas del pastorado, de las vidas que se la han encargado, el pastor tendrá que quedarse sobre sus rodillas, examinar de nuevo su propia dedicación, y pedir un mensaje de Dios para su propia vida, y para su pueblo. Como el doctor Orval Nease decía, “el mensaje que no sacude al predicador, no puede sacudir a nadie más”.

Pero allí, delante de Dios, vendrá un sermón que tocará las cuerdas de su propia alma, y que entonces tocará a sus oyentes. A veces hay la tentación de depender en la predicación de un evangelista o pastor visitante, con la idea de que pueden predicar mejor, pero, realmente ¿quién mejor que él puede predicar? El, que conocer personalmente a sus feligreses, que les ha buscado, que les ama profundamente, que sabe de sus debilidades, de sus problemas, de sus flaquezas, y también de sus talentos y aspiraciones. Cuando haya preparado debidamente, cuando haya agonizado en oración, podrá predicar a sí mismo y a su congregación, con la completa fe que Dios traerá fruto y bendición a su predicación.

Un ejemplo de “fruto”: durante uno de nuestros pastorados, después de predicar un domingo por la noche, hicimos una invitación al altar. Una jovencita pasó, para sorpresa nuestra, pues tenía un buen testimonio de fe. Lloró y oró intensamente; nosotros nunca supimos cuál había sido el asunto. Pasaron los años. Un día, los familiares de ella vinieron y nos dijeron que estaban agradecidos con nosotros, pues Dios nos había usado para salvar esa vida. ¿Cuándo había sido eso? Resultó que aquella jovencita en aquella noche en que había pasado al altar, ya tenía sus planes que nadie sabía, planes que hubieran destruido su vida, y arruinado la perspectiva de éxito en su hogar. Pero todo quedó en ese altar, y ahora tenía una vida victoriosa, cabal, útil y feliz.

Una exhortación final a los pastores: Anda, hermano pastor, armado de un sermón nacido del estudio y de la oración. Ponte detrás de tu púlpito, con gozo y fe, y con “el dedo de Dios”, detrás de ti. Predica con todo tu corazón, con todo tu ser, y espera la cosecha, pues vendrá, ¡Gloria a Dios!

CAPÍTULO III MARCO METODOLÓGICO

3.1 Sujeto

Las iglesias que se mencionan en la delimitación del trabajo.

3.2 Instrumentos

Fue la observación en diferentes iglesias el primer paso científico del trabajo y un segundo que consistió en entrevistas a personas doctas sobre el tema. Estas entrevistas no funcionarán en calidad de elemento estadístico sino simplemente como fuente de datos. El tercer instrumento fue utilizar un cuestionario homilético a 40 personas.

3.3 Procedimiento

Precisar la excelencia de la predicación expositiva, desde la predicabilidad de la fe y la exposición bíblica, teológica y contextual en las iglesias evangélicas de Guatemala. Analizar el proceso confesional como proceso formativo de la predicación como tarea de la ministerialidad pastoral y eclesial. Ofrecer una propuesta que permita a las Iglesias Evangélicas de Guatemala desarrollar un ministerio de la Palabra y la predicación expositiva, bíblica, teológica y contextual.

3.4 Diseño

Se preparó un cuestionario de dos hojas donde la persona identifica su tiempo en la iglesia, su edad, sus cargos en la iglesia, y detalles sobre si ha predicado, cuántas veces, y su evaluación de la predicación en Guatemala. Al final de la encuesta había 5 preguntas de reflexión que contestaron con su opinión personal. Una muestra del cuestionario está en un anexo de este trabajo.

3.5 Tipo de investigación

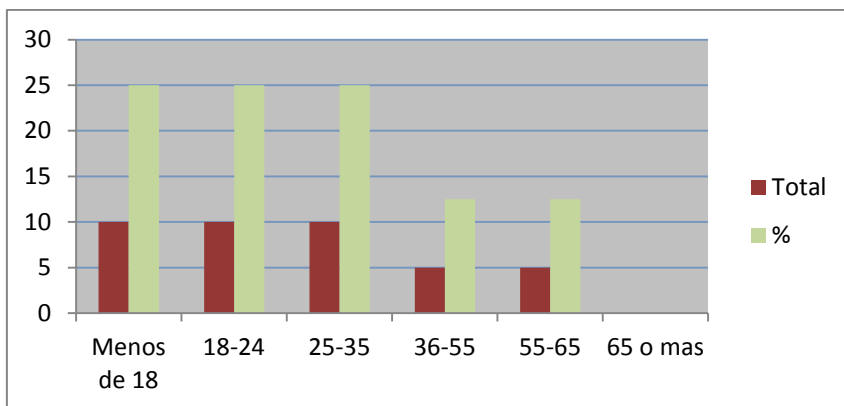
Se visitó diferentes iglesias para evaluar las predicaciones y el contenido de los sermones. Se conversó también con muchos pastores, escuchando su opinión sobre la predicación en

Guatemala. Y en tercer lugar, se repartió las encuestas que representan 40 personas de diferentes edades, la mayoría jóvenes, que han estado en la iglesia hasta diez años, en su mayoría. La mayoría de las personas encuestadas han ocupado diferentes puestos de liderazgo en la iglesia.

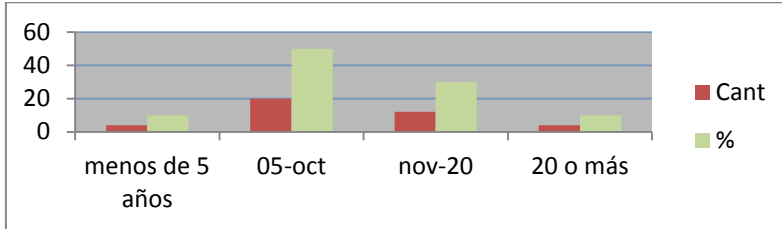
3.6 Resultados de las encuestas:

1 Género M F
24 - 60 16 - 40

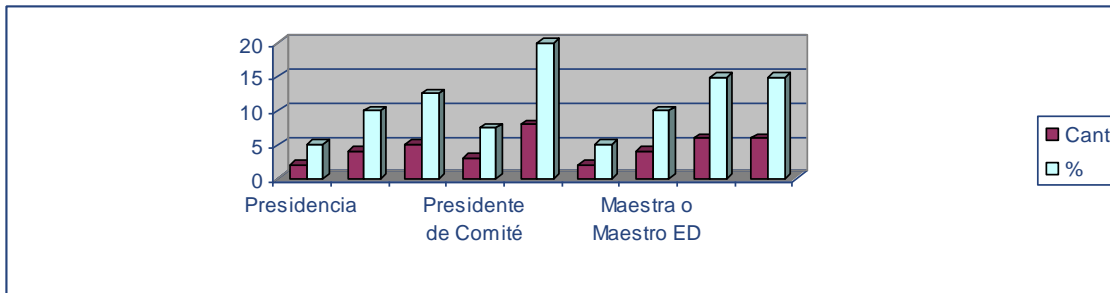
2 Edad	Total	%
Menos de 18	10	25
18-24	10	25
25-35	10	25
36-55	5	12.5
55-65	5	12.5
65 o mas	0	0



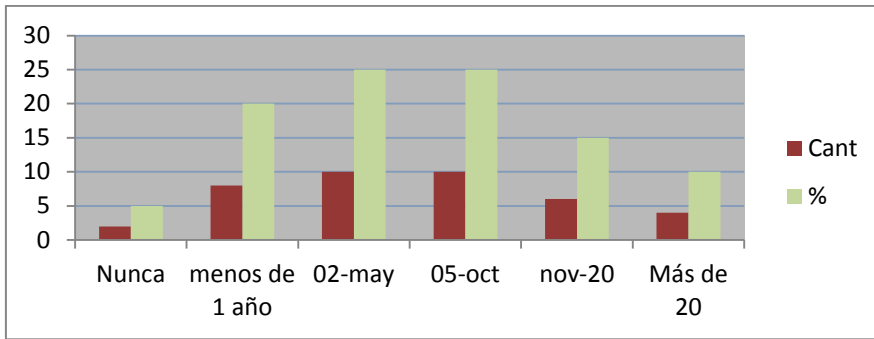
3 Tiempo en la iglesia	Cant	%
menos de 5 años	4	10
5 - 10	20	50
11 - 20	12	30
20 o más	4	10



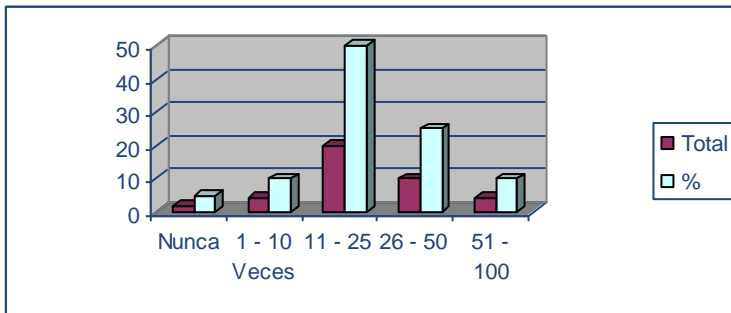
4	Puesto de Liderazgo en la Ig.	Cant	%
	Presidencia	2	5
	Anciano	4	10
	Diácono	5	12.5
	Presidente de Comité	3	7.5
	Miembro comisión alabanza	8	20
	Coordinador ED	2	5
	Maestra o Maestro ED	4	10
	Miembro de Grupos musicales	6	15
	Otros	6	15



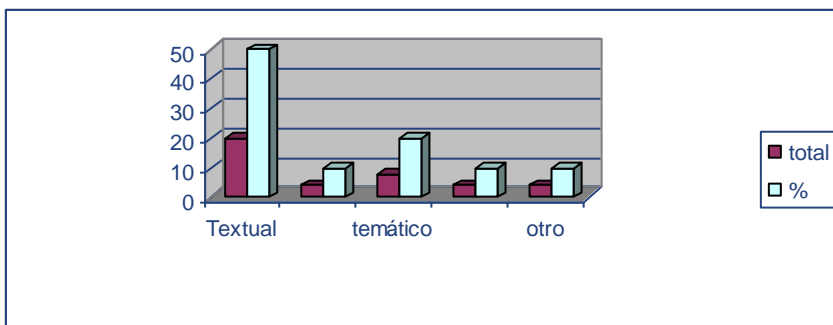
5	Tiempo que lleva predicando	Cant	%
	Nunca	2	5
	menos de 1 año	8	20
	2-5	10	25
	5-10	10	25
	11-20	6	15
	Más de 20	4	10



6	Cantidad de sermones que ha predicado	Total	%
	Nunca	2	5
	1 - 10 Veces	4	10
	11 - 25	20	50
	26 - 50	10	25
	51 - 100	4	10

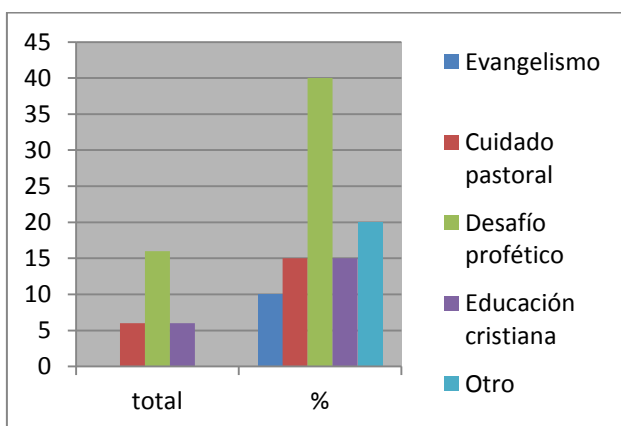


7	Estilo principal de sus sermones	total	%
	Textual	20	50
	expositivo	4	10
	temático	8	20
	sermones ocas. Especiales	4	10
	otro	4	10



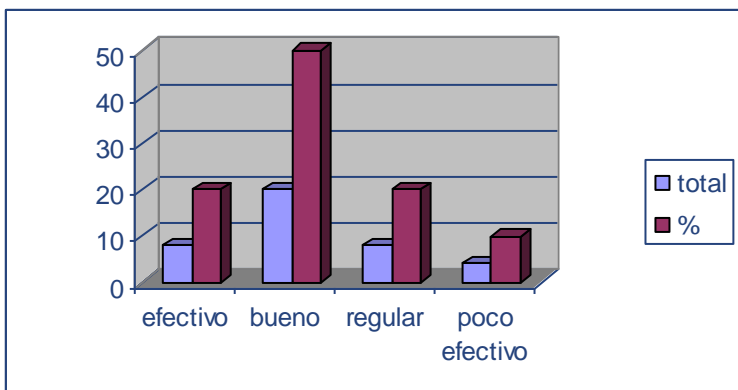
8

Énfasis del sermón	total	%
Evangelismo	4	10
Cuidado pastoral	6	15
Desafío profético	16	40
Educación cristiana	6	15
Otro	8	20

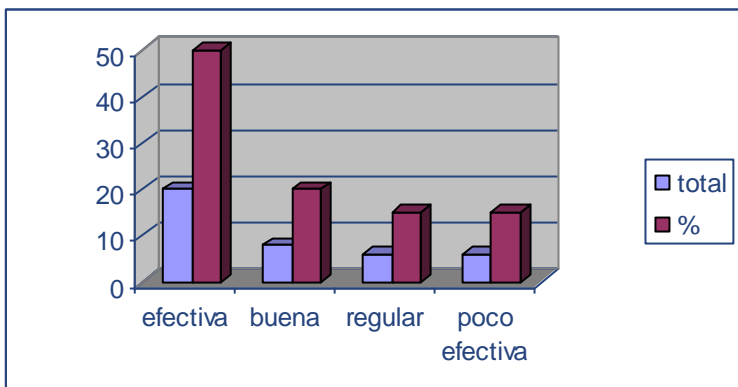


9

Auto evaluación como predicador(ra)	total	%
Efectivo	8	20
Bueno	20	50
Regular	8	20
Poco efectivo	4	10



Evaluación de la predicación en Guatemala	10	
	total	%
Efectiva	20	50
Buena	8	20
Regular	6	15
Poco efectiva	6	15



3.7 Discusión

Al examinar estos cuadros con estadísticas, vemos que dieron opiniones personas que han ocupado puestos de responsabilidad en la Iglesia, y la mayoría han predicado incluso, en muchas oportunidades. Representan una diversidad de edades, y la mayoría han asistido muchos años a la Iglesia. Notamos que el estilo de predicación ha sido mayormente textual, y pocos fueron expositivos. Al opinar sobre la predicación en Guatemala, un 50% dijo que la predicación era efectiva.

CAPÍTULO IV PROPUESTAS DE SOLUCIÓN

Ya hemos expuesto algunos de estos puntos en el Marco Teórico, pero en este capítulo queremos resumir y enfatizar ciertos aspectos con las acciones para resolver la problemática de la poca predicación expositiva en Guatemala.

4.1 Definir la base teológica de la Predicación

El secreto esencial de toda buena predicación, y de la predicación expositiva en particular es más que buscar ciertas técnicas. Es vital que entendamos que la teología es mucho más importante que la metodología. Claro que hay métodos y técnicas muy valiosos, y debemos aprenderlos, pero esto nos convertirá en oradores y no en predicadores. Y si es que deseamos convertirnos en predicadores, necesitamos primero de la teología. Si tenemos una correcta teología de la predicación, entonces en ella tenemos todos los elementos básicos que necesitamos para la predicación y también tenemos todos los incentivos necesarios para hacerlo.

La razón principal porque es tan rara la predicación expositiva en la Iglesia en estos últimos días es porque nos falta la convicción de que esto es lo que debemos de estar haciendo. Es razonable pensar que si estuviéramos convencidos, entonces lo haríamos. Si no nos aplicamos concientemente a la exposición bíblica, tiene que ser porque no estamos muy convencidos de su valor. Así que nuestra primera tarea es convencernos y con este fin presentamos cinco principios teológicos.

4.2 Redescubrir la Naturaleza de la Predicación

Hay por lo menos seis metáforas en la Biblia para ilustrar lo que es la predicación. Por ejemplo, el predicador es un heraldo; se le ha dado un mensaje para proclamar y como si así lo dijéramos, está en el mercado para proclamar el mensaje que se le ha dado. Otro ejemplo de estas metáforas es que el predicador es un embajador: representa a su Soberano y a favor de él logra comunicarse con las gentes. Un tercer ejemplo es que el predicador es un mayordomo: se le ha confiado el alimento que debe entregar a la casa y se espera de él que sobre todo sea fiel. Este ha recibido el alimento de mano del dueño de la casa y debe repartirlo entre todos los miembros de la casa.

Esto significa que debemos ser fieles en exponer los misterios de Dios. Un ejemplo es que el predicador es un pastor. Es pastor para alimentar el rebaño de Dios. Un quinto ejemplo: el predicador es un sembrador y tiene que esparcir la preciosa semilla, la Palabra de Dios. Un sexto: el predicador es un constructor de caminos; parece este ser el significado del versículo de II Timoteo 2:15. Corta, por decirlo así, el camino derecho de la Palabra de Dios como para abrir brecha en medio de un bosque. Debemos abrirla de manera tan recta que otras personas fácilmente puedan seguirla. .

La tragedia de la Iglesia moderna: los evangélicos que predicán de la Biblia, pero no aterrizan en el mundo moderno; los radicales aterrizan su mensaje en el mundo moderno, pero no lo sacan de la Biblia. Casi nadie está construyendo estos puentes. Que se estudie la Biblia y que estudien el mundo moderno, para que toda su predicación sea bíblica y contemporánea. Esto es lo que se necesita en la Iglesia hoy en día.

4.3 Replantar las Características de la Predicación

Si ésta es la tarea del predicador hoy en día ¿cuáles son las características de su predicación?

Presentamos características de la predicación:

La pensatividad: El sermón debe ser bien pensado, debe estar rebosando de pensamiento.

La autoridad: No damos nuestras propias opiniones, sino declaramos lo que Dios ha dicho.

El valor: Hay una gran necesidad que los predicadores agraden a Dios, no a los hombres.

La sinceridad: Nada detestan a los jóvenes como la hipocresía en un predicador.

Fervor: Con esto nos referimos al sentimiento profundo acerca de lo que estamos diciendo.

Humildad: El orgullo es el principal peligro de los predicadores.

4.4 Proponer como Preparar un Sermón Expositivo

Necesitamos prepararnos, pero la pregunta es ¿cómo lo vamos a hacer? Esta pregunta exige una respuesta muy subjetiva. No hay ninguna única y sola forma para preparar un discurso expositivo. Cada predicador debe encontrar su propio método. Realmente es un error copiarse el uno al otro. Sin embargo, hay ciertos principios que siempre se pueden aplicar y esos son las sugerencias en seis pasos.

4.4.1 Escoger su texto.

No podemos empezar a prepararnos mientras no escojamos el texto. Pero la selección del texto a menudo representa un dolor de cabeza, no por el hecho de que haya tan pocos textos, sino por el hecho de que hay muchos. Si estamos estudiando la Biblia como debemos, hay muchos, pero muchos textos de los cuales podemos predicar ¿Cómo entonces vamos a escoger? Debemos tomar estos tres factores principales que nos pueden ayudar a la selección de textos.

- a) Existe un factor externo. Puede ser la estación del año; por ejemplo, la Navidad, el día de Resurrección, o la época de la cosecha, o una festividad aceptada por la cristiandad. También puede ser que se esté debatiendo un tema en los periódicos locales; puede haber algo relacionado con las elecciones, o problemas morales, como el aborto, o la eutanasia, o la pena de muerte, o la pedofilia. Puede que haya un escándalo nacional. O puede ser que haya sucedido una catástrofe, como el atentado contra las Torres Gemelas en New York, y la gente está preocupada por el problema del sufrimiento, y por ser cristianos preguntan que si hay alguna palabra del Señor acerca de esto. Los factores externos son los de la situación en que vivimos que posiblemente nos estén presionando para predicar sobre cierto tema o cierto texto en un cierto tiempo.

- b) Existe también un factor personal. No cabe duda alguna de que los mejores sermones que predicamos son lo que nos hemos predicado a nosotros mismos. Cuando estamos estudiando la Biblia, en algunas ocasiones Dios nos habla de una manera muy especial, y hace resaltar un versículo del texto. Se nos parece muy brillante, casi fosforescente, y el corazón arde dentro

de nosotros. Con frecuencia son estos los mejores textos y son lo que debemos predicar al pueblo.

- c) Existe un factor pastoral. Esto significa que se descubre una necesidad en la vida de la congregación. Es por esto que los mejores predicadores por lo general han sido también los mejores pastores; conocen a su gente y saben de sus necesidades. Con frecuencia el tema para una predicación surge de una entrevista personal. El predicador necesita saber cuáles son las necesidades de su gente y comprenderlas.

Tenemos la responsabilidad de predicar todo el consejo de Dios al pueblo, y no podemos hacer esto si no lo planeamos. Así que, planeamos series de sermones para poder desarrollar, según la necesidad, algunos tópicos un poquito más amplios.

4.4.2 Léalo, medite sobre él. Vuélvalo a leer.

Vuelva a releerlo, dándole vueltas y vueltas en su cabeza. Hay que trabajar mucho; puede ser que se lleve unas horas o más al estar laborando con el texto. Todavía no busque comentarios, haga sus meditaciones propias, por usted mismo. Ayuda mucho ponerse de rodillas y abrir la Biblia delante de sí, no porque haya algo especial en relación con arrodillarse, sino porque es una postura de humildad delante de Dios, y queremos humillarnos delante de El y delante del texto. Tenemos que orar que el Espíritu Santo ilumine nuestras mentes y que nos hable por medio del texto.

Durante este período puede ser que nos hagamos algunas preguntas. Hay dos preguntas en especial que podemos hacerle al texto. La primera y principal es ¿qué quiere decir el texto? Aquí tenemos que emplear los principios adecuados de la interpretación bíblica. La pregunta es ¿qué significaba cuándo fue escrito por primera vez? Necesitamos trasladarnos al contexto histórico porque cuando el Señor habló, su palabra la pronunció en un contexto histórico. Entonces nosotros debemos trasladarnos en el pensamiento, al contexto original y de este contexto preguntar: ¿qué significa?

La segunda pregunta es: ¿Qué es lo que nos dice a nosotros? Esto quiere decir: ¿Cuál es su mensaje para hoy? Entonces llegamos al contexto del día de hoy. Este no es el contexto histórico original; es el contexto contemporáneo, en el cual la Palabra de Dios se habla hoy en día. El verdadero trabajo de la exposición es relacionar esos dos contextos. A medida que ustedes están haciendo preguntas, escriban sus pensamientos. En este momento no les llegarán en ningún orden, pero escríbanlo de todas maneras, aunque les parezca un gran caos.

Solamente después de haber hecho esta primera meditación, es cuando se debe buscar los comentarios. Jorge Campbell Morgan, cuyos libros todavía están en circulación, ha escrito un sencillo y muy corto libro sobre la predicación. En este libro dice: “Por muchos años me he regido por una regla muy estricta: que nunca vi el comentario sobre un texto hasta que he pasado algún tiempo sobre el texto a solas. Este es mi método”. Así que demos tiempo a esta meditación.

4.4.3 Descubrir y aislar el pensamiento dominante del texto.

Este tercer paso concierne con descubrir y aislar el pensamiento dominante del texto. ¿Cuál es la principal intención del mensaje principal? Los congregantes no se acordarán de muchos de los detalles del sermón, pero si queremos que sientan el impacto del sermón, sólo lo harán si en él hay un pensamiento dominante. Es por eso que nosotros debemos perseverar en meditar sobre el texto hasta que surja este pensamiento dominante.

Nos preguntamos: ¿qué es lo que dice Dios por medio de este texto? ¿Dónde está el énfasis? Nosotros necesitamos meternos dentro del texto y orar desde dentro del texto, hasta que no solamente estemos metidos en el texto sino también estemos bajo el texto y el texto se meta en nosotros y el mensaje del texto empieza a controlar nuestros pensamientos. El texto mismo empieza a emocionarnos, empieza a posesionarse de nosotros, y entonces nos convertimos en siervos de la Palabra.

Debemos buscar las divisiones naturales del texto, y no esclavizarnos a solo tres puntos. En algunas ocasiones tendremos solamente dos puntos y algunas veces cuatro o cinco puntos para que la estructura sea natural y no artificial.

Sigamos adelante, dejando la estructura para considerar las palabras. Las palabras son muy importantes, pues tenemos que vestir nuestros pensamientos en palabras. Creo en la inspiración verbal de las Escrituras. Esto quiere decir que el Señor se preocupaba por las palabras. Y si fueron importantes para El, también deben ser importantes para nosotros.

El Señor sabía que no podría comunicar su mensaje preciso sin palabras precisas. Las palabras tienen valor, son importantes. Vale la pena tomarse el trabajo de encontrar palabras que son vivas y sencillas. Yo, por mi parte, no creo que sea muy recomendable subir al púlpito para leer un sermón escrito. Tampoco debemos memorizar el manuscrito para leerlo en nuestras mentes, pero sí creo en la disciplina que durante nuestro estudio debemos escoger palabras que comuniquen con exactitud nuestros pensamientos. Muchas ocasiones estas palabras nos llegan cuando estamos en el púlpito y debemos estar suficientemente librados de un documento escrito para emplearlas. Así que no despreciemos las palabras; son los ladrillos con que se edifican las oraciones. No hay significado si no hay palabras.

4.4.4 Consideremos las ilustraciones.

Estas pueden ser historias, anécdotas o parábolas. Muchos de nosotros no usamos suficientes ilustraciones. Un amigo comentó después de un sermón, diciendo: “Es como un edificio sin ventanas, es como si fuera un flan sin sabor”. Fue una crítica fuerte, pero temo que haya sido demasiado certero. Así que necesitamos ilustraciones, pero el propósito de las ilustraciones es ilustrar, y hacer que la verdad sea clara y refulgente. El no tener ilustraciones en un sermón es mejor que ponerle una pobre, que no cabe. Así que no hay que meter ilustraciones por meterlas.

El gran propósito de las ilustraciones es el de hacer que una idea abstracta sea concreta, que se convierta lo abstracto en concreto. Hace algunos minutos quise ilustrarles lo que yo quería decir con la palabra meditación. La meditación es una idea abstracta y por eso hablé del chupamirto, del perro con su hueso y de la vaca que rumia. Quise emplear las ilustraciones para ayudarme a comunicar lo que significaba la meditación. Este es el propósito de las ilustraciones. Todo esto es del cuarto paso: arreglar el material para que sirva el pensamiento dominante. Este arreglo incluirá estructura, palabras e ilustraciones.

4.4.5 Agregar una introducción y una conclusión.

Les recomiendo que dejen esto casi hasta el final. Es mejor preparar el cuerpo del sermón primero. Después de que hemos aislado el pensamiento dominante se puede preguntar ¿cómo lo introduciré y como lo concluiré? Tomamos primero la introducción. La introducción tiene dos propósitos principales. El primero es el de despertar el interés. No debemos permitirles que se duerman. La introducción debe despertarles el interés de tal manera que por lo interesante no deje dormir a los oyentes.

En segundo lugar, la introducción debe conducir la mente al tema. La introducción debe hacer estas dos cosas juntas. Es muy fácil despertar el interés de la gente. Se puede contar un chiste, o alguna historia trágica que le haga llorar; pero habiendo despertado su interés existe el peligro de que se lo vuelva a perder, a menos de que la introducción los guíe hacia el tema del sermón. También es muy fácil introducir el tema y hacerlo de tal manera que los oyentes pierdan el interés antes de que el sermón empiece. La cuestión trata de cómo hacer ambos al mismo tiempo. Tenemos que introducir el tópico, pero de tal manera que podamos despertar el interés y mantenerlo.

¿Cómo hacer esto? Bueno, la forma tradicional de empezar un sermón es: “para esta mañana mi texto es éste”. A muchos de nosotros se nos ha enseñado que así se debe empezar un sermón. El valor de empezar con esto es obvio, puesto que declara desde el principio que no estamos

ventilando nuestras propias opiniones sino lo que vamos a hacer es exponer la Palabra de Dios. Por esto decimos: “mi texto es éste”.

Pero, a pesar de esto, este medio tradicional hace que mucha gente desde el principio nos desatienda por acondicionamiento. Es recomendable, cuando menos en algunas ocasiones empezar de una manera distinta. Por ejemplo se puede empezar con una situación en lugar de un texto, o se puede anunciar un tema muy interesante y luego preguntar si la Palabra de Dios tiene algo que decir acerca de esto.

Ahora pasemos de la introducción a la conclusión. La conclusión no es lo mismo que una recopilación. Mucha gente recopila lo que ha dicho y luego se detiene allí, pero no llega a ninguna conclusión. Una persona describía su propio método en la predicación de esa manera: “primero les digo lo que les voy a decir; luego les digo lo que les tengo que decir, y al fin les digo lo que les había dicho”. Este predicador dice la misma cosa tres veces, pero no hace ninguna conclusión. Es bueno recopilar, pero tienen que seguir hacia la conclusión y la conclusión siempre debe requerir acción.

Siempre que nosotros prediquemos debemos predicar para que haya un veredicto. No quiero decir que sea solo un veredicto evangelístico, sino también un veredicto para los cristianos, para que ellos puedan obedecer los mandamientos de Dios, o que tomen posesión de alguna promesa de Dios, con que el impacto del sermón les vaya a impresionar. Entonces saldrá de allí gente trasformada, gente con una nueva visión y una nueva resolución. Es la conclusión la que los llevará a eso.

4.4.6 Oren por su mensaje.

Este es el paso que la mayoría de nosotros pasamos por alto. Ojalá que estemos muy cumplidos en la preparación de nuestros mensajes, para que subamos al púlpito con un mensaje bien preparado. Pero si de alguna otra manera no hemos verdaderamente orado por él, si no lo hemos

poseído como nuestro, si no se ha pasado de nuestra mente a nuestro corazón, y si nuestro corazón no está ardiendo dentro de nosotros al subir al púlpito, entonces no es una declaración auténtica de nuestro corazón.

4.5. Diseñar un curso sobre la Enseñanza de la Predicación Expositiva (Verlo en forma completa en el Anexo 2)

¿Qué es la predicación expositiva? Es la predicación que explica un pasaje de tal manera que, tratando el contenido substancial, en forma balanceada (es decir, dándole cobertura o importancia a todos los aspectos principales), lleva a la congregación (audiencia) a una aplicación verdadera y práctica de ese pasaje.

Características que comprende un sermón expositivo:

Trata con un solo pasaje básico. Una referencia a otro(s) tiene que tener relevancia con la enseñanza del pasaje sub-estudio para ilustrarlo y respaldarlo.

Un sermón expositivo puede ser “temático” si su tema lo deriva de una pasaje de la Escritura.

Tiene integridad hermenéutica. Es fiel al texto si reproduce los elementos significativos del pasaje con el mismo equilibrio e intención del autor original. Está al servicio del texto.

Tiene cohesión: encadenamiento de todos los elementos en un todo, útil.

Tiene movimiento y dirección: lo que intentaba el autor original.

Tiene aplicación que no viola ni el propósito original, ni la función original

¿Por qué es importante la predicación expositiva?

Porque comunica la revelación bíblica. Comunica la voluntad de Dios.

Se enseña la Palabra en el ambiente escogido por el Espíritu santo.

Satisface las necesidades humanas.

Dirige (orienta) la situación del oyente hacia la Biblia.

Ventajas de la predicación expositiva.

Da más confianza en que estamos predicando la voluntad de Dios.

Nos circunscribimos (o encerramos) a la verdad bíblica sin riesgo de subjetivismos.

Proclamamos todo el consejo de Dios y no nuestros temas favoritos.

El contexto por lo general incluye su propia aplicación.

Metas de la predicación.

Es un medio de evangelización.

Se predica el Evangelio en forma más completa.

Se ministra a las necesidades humanas actuales.

Se declara la voluntad de dios para su pueblo.

Nos motiva a objetivos o asuntos como la fe, obediencia y el crecimiento espiritual.

Hay enseñanza de la doctrina o la teología para corregir y nutrir nuestra predicación.

Dificultades de la predicación expositiva.

Exige estudio minucioso del pasaje.

Exige la observancia de principios sólidos de hermenéutica.

Requiere bastante atención al contexto más amplio y al corpus respectivo del libro del pasaje.

Debe buscarse reflejar la enseñanza del escritor.

Reta al enlace del pasaje a las necesidades de la congregación.

Lo que no es la predicación expositiva.

No es una colección de pensamientos que de vez en cuando conectan con versículos del pasaje.

No es exégesis versículo por versículo.

No es un comentario de corrido, ni una serie de pensamientos sueltos sin conexión con el pasaje.

No es solo el examen de un pasaje con sus puntos y subdivisiones.

No es aparentar una exégesis versículo por versículo o un comentario corrido pero no serlo.

No es un sermón subjetivo con comentarios sueltos de algunos versículos selectos.

¿Cómo puede hacerse contemporánea la predicación expositiva?

Tiene que tenerse una formación/educación en áreas fundamentales de la filosofía, el campo lingüístico, el literario, relativo a la comprensión de textos antiguos, los adelantos que hayan en principios hermenéuticos, lo que se dice en el campo filosófico, etc.

Es necesario conocer el horizonte actual como el horizonte donde se dio el texto.

Resumen de las características de un mensaje expositivo.

Comunica con fidelidad el mensaje básico del pasaje.

Comunica bien el mensaje, mediante estructura y detalles apropiados para el pasaje.

Atiende a las necesidades de la congregación en compatibilidad con el propósito del pasaje.

Tres preocupaciones de la predicación expositiva:

- Hermenéutica (la preocupación bíblica del maestro) = datos.
- Homilética, (preocupación práctica del predicador) = forma.
- La necesidad humana (preocupación pastoral, personal del pastor) = función.

Determinación de la aplicación: la función

Se da a partir del texto o a partir de las necesidades de la congregación.

¿Qué circunstancias y qué necesidades se atendieron?

A qué propósito sirvió el pasaje

Estructuración del sermón: la forma

Se requiere forma Homilética: una estructura.

Agrupar datos y facilita la comprensión: y entender las relaciones entre sus partes.

Enfoca los aspectos importantes para el énfasis.

Permite el avance hacia una meta: la clase de respuesta que existe el pasaje y trato de conseguir.

Los puntos del sermón son dinámicos, porque los pasajes no son estáticos.

Tipos de sermones:

Temático: la estructura no la determina el pasaje.

Expositivo indirectamente: incluye exposición pero la estructura no es determinada por el pasaje.

Expositivo estructuralmente: la estructura la determina la estructura del pasaje bíblico.

Exposición estructural. Se analiza disciplinariamente el pasaje.

CONCLUSIONES

1. El púlpito evangélico está en crisis porque hay un lamentable desconocimiento de la Biblia y de la aplicación de su mensaje al día de hoy.
2. Se necesita replantear el papel y requerimientos que exige una predicación bíblica, teológica, expositiva y contextual en los pulpitos de la Iglesia Cristiana Evangélica de Guatemala.
3. En la “Declaración Evangélica de Cochabamba” (1970) se lamenta la realidad espiritual del continente y se manifiesta la pobreza de la predicación contemporánea del mensaje con estas palabras: “La predicación a menudo carece de raíces bíblicas.
4. Hoy se pone en tela de juicio el concepto que la predicación sea el primer deber de la Iglesia de Cristo. Se da más énfasis a la adoración que al sermón.
5. Los períodos de decadencia fueron concomitantes con la pérdida de poder del púlpito; y las épocas de avivamiento y reforma han sido precedidas por la renovación de la influencia de los predicadores.
6. La predicación en medio nuestro fue básicamente una improvisación de la misma organización del sermón. Su estructura y su contenido fueron afectados por la madre de los males, la improvisación pastoral, causado por la influencia del fundamentalismo en contra de los análisis científicos de la Biblia, un desprecio de la teología y un pragmatismo acomodaticio.
7. Los cursos de homilética (predicación) en los institutos bíblicos, seminarios, y facultades de teología en las universidades del país, son anticuados y sin la necesaria actualización por los cambios en la sociedad de hoy.

RECOMENDACIONES

- 1 Se recomienda volver a estudiar lo que dice la Biblia sobre la predicación, específicamente lo que dijo Cristo en Mateo 28:18-20 "...id, y doctrinad a todos los gentiles..." también lo que dijo Pablo en 1 Cor. 1:17 "Cristo...me envió... a predicar el evangelio".
- 2 Se recomienda analizar lo que los grandes de la historia dijeron de la predicación: Juan Knox, por ejemplo, en 1560, dijo que la primera señal de la verdadera Iglesia de Dios es la predicación verdadera de la Palabra de Dios. Lutero y los reformadores sajones, en la Confesión de Augsburgo de 1530, definieron a la Iglesia como la "congregación de los santos... donde se enseña con verdad el evangelio."
- 3 Ya que todo avivamiento y reforma ha sido precedido por la renovación de la importancia de la predicación, se recomienda regresar al énfasis de la predicación de la Palabra de Dios como elemento crucial de avivamiento en las iglesias de hoy, retomando la predicación como sentido elemental de la pastoral.
- 4 Se recomienda rescatar y actualizar la predicación expositiva, concientizando a los agentes pastorales a impulsar el modelo y su aplicación contemporánea, promoviendo la predicación bíblica, teológica, expositiva y contextual en los púlpitos de la Iglesia Cristiana Evangélica de Guatemala.
- 5 Se recomienda evaluar, contextualizar y actualizar los cursos de homilética en el pènsum de estudios en los institutos bíblicos, seminarios y facultades de teología, asegurando una formación más pastoral desde la predicación, más congruente con la exigencia bíblica, teológica, expositiva y existencial y aún más, dialógica y profundamente humana que se necesita en la Iglesia Cristiana Evangélica de Guatemala, para proyectar la tarea de la predicación expositiva para los próximos veinte años.
- 6 Se recomienda que los pastores se consagren al servicio de cada generación, adaptando su mensaje a la época en que vive.

REFERENCIAS

LIBROS

- Arrastía, Cecilio. (1989) *A Pesar de todo Dios sigue siendo Amor*, Costa Rica: Editorial Caribe. 189 pags.
- Arthurs, Jeffrey D., (2009) *Predicando con Variedad*, Grand Rapid, Michigan USA: Editorial Portavoz. 125 pags.
- Barth, Karl. (sin fecha) *Teología doctrinal*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Aurora. 145 pags.
- Berberián, Martha Saint de. (1988) *Como escribir y Predicar con eficacia*, Terrasa Barcelona: Editorial Clie
- Berberián, Samuel Dr. (2002) *Dos Décadas de Renovación*, Guatemala: Editorial SABER.
- Berberian, Samuel. (2003) *Hablando de frente con el liderazgo del Tercer Milenio*, Guatemala: SABER
- Berkhof, Luis. (1979) *Teología Sistemática*, T.E.L.L. Grand Rapids, Michigan, U.S.A. 938 pags.
- Biblia Dios Habla Hoy. Sociedad Bíblica de Guatemala. Corea, 1989
- Biblia. Reina Valera. (1960) Sociedades Bíblicas Unidas.
- Bíblicas, Ayuda Sociedades. (1998) *Vida y Esperanza*, Colombia: Sociedades Bíblicas Unidas
- Bonhoeffer, Dietrich. (1966) *Vida en Comunidad*, Buenos Aires: La Aurora. 80 pags.
- Broadus, Luke. (1979) *Predicación y Pertinencia*, BAC, Madrid, España 145 pags.
- Bryan Roberts (1967) *El protestantismo en los barrios marginales de Guatemala*, Guatemala: Ediciones Guatemala.
- Bultmann, Rudolf. (2001) *Teología del Nuevo Testamento*, Salamanca: Editorial Sígueme. 540 pags.
- Calvino, Juan. (1981) *Institución de la Religión Cristiana Tomo I*. Fundación Editorial de Literatura Reformada, Felire. 622 pags.
- Chapman, Dr. J. B. (1949) *The preaching ministry*, Beacon Hill Press, Kansas City, MO.
- Chicol, Américo.(2009) *Análisis de la fe en el cristianismo contemporáneo*, Guatemala: Editorial

Verbo Divino. 60 pags.

Costas, Orlando. (1982) *Comunicación por medio de la Predicación*, Miami Florida EUA. Editorial Caribe. 190 pags.

Crane, James (1987) *El sermón Eficaz*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso Texas U.S.A. 308 pags.

Dever, Mark E. (2004) *Nueve Marcas de una Iglesia Saludable*, EUA. Ministerio de las Nueve Marcas. 126 pags.

Escobar, David. (2000) *Historia del Movimiento Evangélico en Guatemala Tomo I*. Guatemala: (1ª.Edición) Editorial Cristiana PUBLICAD. 245 pags.

Gispert, Carlos y Otros. (1992) *Grandes Biografías*, Barcelona, España: Editorial Océano. 175 pags.

González, Justo L. (1994) *Historia del Cristianismo*, EUA. Editorial Unilit. 450 pags.

González, Juan (2000) *Para comprender sociología*. Madrid, España. Editorial Verbo Divino. 300 pags.

Horne, Charles Silvester (1914) *The romance of preaching*, New York, Revell

Hybels Bill Briscoe, Robinson Hador. (2008) *Predicando a personas del siglo XXI*, Viladecavals. Barcelona, España. Editorial Clie. 187 pags.

Jones, D. Martyn Lloyd. (1971) *Preaching and Preachers*. EUA. Ediciones Zondervan. 150 pags.

Key, Jerry Stanley. (2008) *La Preparación y Predicación del Sermón Bíblico*, El Paso, Texas, Estados Unidos. Editorial Mundo Hispano. 210 pags.

Keyton, Louis (1999) *El Evangelismo de hoy*, Casa Faro de Luz. E.U.A. 206 pags.

King, Martin Luther. (1968) *La Fuerza de Amar*. Barcelona, España: Aymá Editora S.A. 187 pags.

Kuiper, R. B. (1996) *El Cuerpo Glorioso de Cristo*. Comisión de Literatura Reformada. 245 pags.

Küng, Hans. (1975) *La Iglesia*. Barcelona, España. Editorial Herder. 593 pags.

Küng, Hans. (1977) *Ser cristiano*. Madrid, España. Ediciones Cristiandad. 498 pags.

Liefeld Walter L., (1990) *Como Predicar Expositivamente*, Miami, Florida USA. Editorial Vida,

125 pags.

Lloyd-Jones, Dr. Martyn (2003) *La predicación y los predicadores*, Ed. Peregrino, Ciudad Real, España. 290 pags.

MacArthur, John. (2009) *La Predicación*. Miami, USA. Grupo Nelson. 217 pags.

Mawhinney, William C. (1997) *Predicando con Integridad*, Publicaciones Cristianas, Bogota Colombia. 125 pags.

Miller, H. V. (1973) *Púlpito y Teología*, Editorial Peregrino, Ciudad Real España. 193 pags.

Morgan, George Campbell (1919) *The Ministry of the Word*, London, New York, Hodder and Stoughton.

Muñoz, Dr. Mardoqueo. (1998) *I Consulta de la Iglesia Evangélica de Guatemala*, Guatemala. Policopiado. 90 pags.

Nease, Orval. (1982) *Llegando con la Verdad*, Ediciones Bíblicas, Quito, Ecuador. 290 pags.

Nyenhuis, Dr. Gerald. *La Locura de la Predicación*, Fundación Editorial de Literatura Reformada, Felire. 248 pags.

Olford, Stephen I., David I. Olford (1998) *Guía de Predicación Expositiva*, Nashville, TN EUA. Ediciones B&H Publishing Group. 216 pags.

Pagán, Samuel, (2007) *De lo Profundo, Señor, a ti Clamo*, Miami, Florida, EUA. Editorial Patmos. 389 pags.

Roox Sydney y Arturo Piedra. (2003) *¿Hacia dónde va el protestantismo?*, Buenos Aires, Argentina. Ediciones Kairos. 150 pags.

Sanford Larson, William, (1999) *Panorama del Antiguo Testamento*, Grand Rapids, Michigan, EUA. Editorial Libros Desafío. 310 pags.

Sánchez Cetina, Edesio, (2006) *Descubre la Biblia II*. Miami, Florida, EUA. Sociedades Bíblicas Unidas. 180 pags.

Spurgeon, Charles (1979) *Discurso a mis Estudiantes*, Casa Bautista de Publicaciones, el Paso, Texas, U.S.A. 320 pags.

Sunukjian, Donald R. (2010) *Volvamos a la Predicación Bíblica*. Gran Rapids, Michigan, EUA. Ediciones Portavoz. 167 pags.

Royce, A.C. et al. (1993) *Diccionario Nauta de Biografía*, Bogotá, Colombia: Ediciones Terranova. 894 pags.

PERIÓDICOS/REVISTAS

Feinberg, Paul D. “Infalibilidad e Inerrancia”. Pensylvania, EUA. *Trinity Journal*, 1977.

MONOGRAFÍAS, TRABAJOS INÉDITOS, TESIS

Garabito, Luis Rogelio Lic. (2007) *Presentación de Trabajo para Maestría, Upana. Trabajo de Cierre para Pensum*, (TITULO) Guatemala: UPANA. Policopiado 75 pags.

FUENTES ELECTRÓNICAS

ConsultasElectrónicas:http://www.prolades.com/historiografia/2-Guatemala/Schaefer_2002_Historia-Iglesia-Presbiteriana_LA-GUA.pdf. 2002.

Curto, Polo Jacobo. (2001) Monografía: “Las Persecuciones al Cristianismo”. Argentina: www.monografias.com, 2001.

ANEXOS

ANEXO 1
CUESTIONARIO HOMILETICO

Género M F

EDAD Menos de 18 años
 18-24
 25-35
 36-55
 56-65
 más de 65 años

Tiempo que lleva asistiendo a la iglesia

Menos de 5 años
 5 a 10
 10 a 20
 Más de 20 años

He ocupado los siguientes puestos de liderazgo en la Iglesia. (Marque los que aplique)

Presidencia de la Mesa Directiva, Junta de Oficiales o de Síndicos
 Anciano o anciana
 Diácono o diaconisa
 Presidencia de Comité o Ministerios
 Miembro del equipo de adoración
 Superintendente de Escuela Bíblica Dominical
 Maestro o maestra de Escuela Bíblica Dominical
 Miembro de Grupos Musicales
 Otros

Tiempo que lleva predicando

nunca he predicado
 Menos de un año
 2 - 5 años
 5 - 10 años
 10 - 20 años
 Más de 20 años

Cantidad aproximada de sermones que ha predicado:

Nunca he predicado
 1-10 veces
 11-25 veces
 26-50 veces
 50-100 veces

¿Cómo describiría el estilo principal de sus sermones?

textual
 narrativo

- temático o doctrinal
- sermones de ocasiones especiales
- Otro

¿Cómo describiría el énfasis de la mayor parte de sus sermones?

- Evangelización
- Cuidado Pastoral
- Desafío Profético
- Educación Cristiana o Desarrollo en la fe
- Otro:

Usted se considera como un predicador o una predicadora:

- Efectivo/a
- Bueno/a
- Regular
- Poco Efectivo/a
- Pobre

¿Cómo evalúa la predicación en Guatemala?

- Efectiva
- Buena
- Regular
- Poco Efectiva
- Pobre

Complemente las siguientes preguntas

¿Qué es la predicación para mí?

Me interesa conocer más sobre el siguiente aspecto de la predicación

La pregunta más importante que tengo sobre el tema de la predicación es la siguiente:

¿Qué métodos homiléticos utilizó en la predicación?

¿Qué importancia tiene la teología y la exégesis en la predicación?

Nombre:

(Opcional):

ANEXO 2 CURSO DE PREDICACIÓN EXPOSITIVA

La importancia de la Predicación Expositiva

¿Qué es la predicación expositiva?

Es la predicación que explica un pasaje de tal manera que, tratando el contenido substancial, en forma balanceada (es decir, dándole cobertura o importancia a todos los aspectos principales), lleva a la congregación (audiencia) a una aplicación verdadera y práctica de ese pasaje.

Características que comprende un sermón expositivo:

Trata con un solo pasaje básico. Una referencia a otro(s) tiene que tener relevancia con la enseñanza del pasaje sub-estudio para ilustrarlo y respaldarlo.

Un sermón expositivo puede ser “temático” si su tema lo deriva de una pasaje de la Escritura.

Integridad hermenéutica. Es fiel al texto si reproduce los elementos significativos del pasaje con el mismo equilibrio e intención del autor original. Está al servicio del texto.

Hay respeto del género literario,

Propósito original,

De la dirección de la narración,

De la dirección del argumento,

Del significado y

De la aplicación que intenta el texto.

Tiene cohesión: encadenamiento de todos los elementos en un todo, útil.

Tiene movimiento y dirección: lo que intentaba el autor original.

Movimiento: consiste en que a menudo cláusulas subordinadas expresan causa, efecto, propósito o comparación mejor que las oraciones (cláusulas) principales. Algunas de las principales pueden estar en oraciones subordinadas (*subordinación sintáctica* no necesariamente es subordinación de conceptos = por estilo, a veces, autores griegos ponen partes de oraciones largas dentro de frases subordinadas).

Movimiento y dirección: ocurre, todo en:

- Repetición de palabras.

- Expresiones de emoción.

Tiene aplicación que no viola

- Ni el propósito original.
- Ni la función original.

Ausencia de la aplicación es

- Simple exposición – no sermón expositivo.
- Simple información.

¿Por qué es importante la predicación expositiva?

Porque comunica la revelación bíblica. Aunque no es la única manera válida. Hay menos posibilidad de error, si nos aferramos al contexto. Comunica la voluntad de Dios.

Se enseña la Palabra en el ambiente escogido por el Espíritu santo. El sermón temático induce a textos de prueba, al uso de ellos. Si hay necesidad de ello, hay que estar seguros que conserven el significado que tenían en su propio contexto.

Satisface las necesidades humanas. Una exposición fiel de la Palabra asegura más que se van a satisfacer las necesidades humanas.

Dirige (orienta) la situación del oyente hacia la Biblia. Se propone preparar a la congregación para que satisfaga (por sí) las necesidades suyas durante la semana. Debemos ayudarles a aprender cómo ir a la escritura por sí, cómo entenderla y cómo aplicarla (es un método).

Hay gran necesidad de la enseñanza de la Palabra de una manera que satisfaga las necesidades de la gente. El pueblo tiene hambre del verdadero pan, (no sólo de pan) sino de la Palabra. Merece sermones no superficiales, no trilladas. Necesita servidores de bocados pequeños, en dosis adecuadas. La verdadera predicación expositiva alimenta no impresiona.

Es protección contra la protección impropia de la escritura, a causa de:

- Una pobre preparación bíblica del predicador.
- Una hermenéutica coja.
- La ociosidad.
- La distorsión deliberada.
- La espiritualización que consiste en derivar una lección espiritual a la vez que se pasa por alto el verdadero significado del pasaje (esto puede darse en devociones diarias y

en libros devocionales, en calendarios con versículos que intentan generar pensamientos devocionales de un versículo separado de su contexto. Todo lo cual se contrarresta en el púlpito en una verdadera predicación expositiva.

Ventajas de la predicación expositiva.

Da más confianza en que estamos predicando la voluntad de Dios.

Nos circunscribimos (o encerramos) a la verdad bíblica sin riesgo de subjetivismos.

Proclamamos todo el consejo de Dios y no nuestros temas favoritos. La predicación expositiva debe ser fiel al texto, ser fiel a su contexto, ser fiel a su propósito (del texto).

El contexto por lo general incluye su propia aplicación, lo que da dirección sobre cómo debe aplicarse el pasaje hoy. Obliga a un estudio serio de las circunstancias que hay en el trasfondo del pasaje y del flujo del pensamiento a través de todo el libro. Permitimos que el pasaje cumpla hoy la función que cumplió en la situación original lo que evita el desfase entre cuerpo y conclusión.

Puede (a menudo) hallarse una estructura literaria base para el esquema.

Se puede incluir temas delicados, si se va en secuencia, sin que demos la impresión de ser importunos.

Permite modelar el estudio bíblico. Se dirige la atención de la congregación hacia la Biblia (no hacia el predicador). Hallan por sí las respuestas. Mejor si mostramos cómo hallamos (nosotros) los puntos del sermón en el texto.

Metas de la predicación.

Es un medio de evangelización. Mientras más información tenga el preconvertido, más progreso tendrá en sus primeros días de su nueva vida.

Se predica el Evangelio en forma más completa.

Se ministra a las necesidades humanas actuales.

Se declara la voluntad de Dios para su pueblo. Esto no se da en un versículo aislado, tomando al asar.

Nos motiva a objetivos o asuntos como la fe, obediencia y el crecimiento espiritual.

Hay enseñanza de la doctrina o la teología. La teología sistematizada debe informar, corregir y nutrir nuestra predicación. El teólogo sistemático sintetiza las verdades bíblicas y las correlaciones estructuralmente con el pensamiento contemporáneo. Su comunicación es base de proposiciones.

La enseñanza doctrinal vía la predicación expositiva es una variación método de estudio de casos. La adoración a Dios y la exaltación de su nombre. A veces el sermón se preocupa en exceso de la condición humana y descuida su función de medio de adoración. Reconozcamos su presencia en su Palabra. Dios es conocido y exaltado por su nombre.

Dificultades de la predicación expositiva.

a. Exige estudio minucioso del pasaje. Debe lucharse por la comprensión de todo el pasaje.

Prestar atención a:

- a. Las palabras significativas.
 - b. La construcción sintáctica.
 - c. Las doctrinas destacadas.
- b. Exige la observancia de principios sólidos de hermenéutica.
- c. Requiere bastante atención al contexto más amplio y al corpus respectivo del libro del pasaje. Debe buscarse reflejar la enseñanza del escritor.
- d. Por fidelidad al original, debe atenderse:
- La forma literaria:
 - ✓ la narrativa
 - ✓ la parábola
 - ✓ la poesía, etc.
 - La forma del pasaje y de su contexto.
- e. Reta al enlace del pasaje a las necesidades de la congregación. No se revolotea sobre la audiencia. Aterrizo.

Lo que no es la predicación expositiva.

Una colección de pensamientos que de vez en cuando conectan con algunos de los versículos del pasaje que tenemos abierto

No es exégesis versículo por versículo.

La exégesis: estudia cada parte de la oración griega, analiza y trata de entender cada verdad que se presente, renglón por renglón. En la predicación expositiva, se estudia el pasaje como un todo, atiende al hilo del pensamiento a la secuencia de los sucesos, el ambiente original del pasaje se pone frente al ambiente de la congregación. Las necesidades de la congregación son colocadas frente al pasaje y descubrir qué relevancia tiene sus enseñanzas para las preocupaciones pastorales.

No es un comentario de corrido, ni una serie de pensamientos sueltos sin conexión con el pasaje, sin estructura homilética y sin aplicación adecuada.

No es el examen de un pasaje con sus puntos y subdivisiones, no es obsesión por lo descriptivo en desmedro de lo pastoral, sin una meta clara y una aplicación práctica, que no quede la idea del pasaje claramente, que no haya enseñanza clara en cuanto a Dios, todo tendiente a estar en tercera persona (abstracto o general), que no mire las relaciones internas, las ideas, las doctrinas, otros detalles, elementos lógicos como el causa-efecto.

No es aparentar una exégesis versículo por versículo o un comentario corrido pero no serlo.

Un estudio en subdivisiones o titulares si es descriptivo no es ni buena predicación expositiva ni buena homilética.

No es un sermón subjetivo. Comentarios sueltos de algunos versículos selectos, sin la autoridad del pasaje como un todo y sin la estructura y el valor comunicativo de algo integral homiléticamente. No es seguir rígidamente las principales cláusulas del pasaje (a veces en las cláusulas las subordinadas hay asuntos principales) El ideal es concatenar la situación de la vida del pasaje con la de la congregación.

Sustitutos de la predicación expositiva tienen estas dos faltas básicas:

- Fracaso en ser fieles al énfasis, doctrina y función de pasajes.
- Fracaso por no tener las cualidades de un mensaje homiléticamente sólido y pastoralmente aplicado.

¿Cómo puede hacerse contemporánea la predicación expositiva?

Tiene que tenerse una formación (educación previa del expositor que incluya la situación del debate actual y por supuesto en precedente en áreas fundamentales de la filosofía, el campo lingüístico, el literario, relativo a la comprensión de textos antiguos (cómo va la cosa por ese lado), los adelantos que hayan en principios hermenéuticos, lo que se dice en el campo filosófico, etc.

Es necesario conocer el horizonte actual como el horizonte donde se dio el texto. Por lo menos saber que son distintos. Hay brechas serias que si no se toman en cuenta, impedirán la comunicación. Hay que tratar de cerrar esas brechas. Esto solo se logra:

- Si se conocen las dos culturas y los dos horizontes.
- Si se ha estudiado el trasfondo conceptual del pasaje.
- Si se toma en cuenta el nivel de conocimiento bíblico, la experiencia del oyente actual, de qué subcultura es, su nivel educativo, su ambiente socio-cultural.
- Si se traslada al oyente al ambiente del pasaje antes de dispararle principios.

Debe analizarse cuidadosamente y sentirse.

- El significado de los acontecimientos.
- El significado de las palabras –y unidades semánticas, frases-
- Las descripciones de los personajes.
- Las enseñanzas y similares. Verlas en su ambiente antiguo.
- Tomar lo que más sea afín al ambiente actual.

Resumen de las características de un mensaje expositivo.

Comunica con fidelidad el mensaje básico del pasaje.

Comunica bien el mensaje, mediante estructura y detalles apropiados para el pasaje, para el ambiente y para los objetivos del sermón.

Atiende a las verdaderas necesidades de la congregación en compatibilidad o concordancia con el PROPÓSITO Y FUNCIÓN del pasaje en su ambiente original, predicado por un siervo de dios.

Tres preocupaciones de la predicación expositiva:

- Hermenéutica (la preocupación bíblica del maestro) = datos.
- Homilética, (preocupación práctica del predicador) = forma.

- La necesidad humana (preocupación pastoral, personal del pastor) = función.
- No debe descuidarse ninguna.

Antes de estructurar el sermón deben considerarse:

- La función del pasaje en su contexto.
- La aplicación del texto a las necesidades congregacionales.

Los datos: Exégesis Práctica

Examen del contexto (incluye trasfondo social y religioso).

- 1.1 El trasfondo. Hay mucho adelanto actual en cuanto al trasfondo social de evangelios y epístolas.
 - 1.2 Ayuda a guiar la interpelación del pasaje.
 - 1.3 Proporciona buenas ilustraciones para el sermón (ca. Vida, sucesos, tensiones, emociones, personalidades que pueden reconstruirse).
 - 1.4 Ejemplos: lo que se sabe hoy sobre Filipos (ciudad), sobre el tamaño (grande) de las familias de aquel tiempo, el concepto de las autoridades romanas tenían ca. de religiones extrañas.
 - 1.5 Mientras más y mejor describamos el “ambiente” mayor facilidad tendrá el oyente de identificarse con las circunstancias de aquellos tiempos; mientras más se conozca de las corrientes intelectuales y religiosas de determinada situación, mejor se entenderá y aplicará el mensaje hoy.
2. Poner atención al contexto y al sentido de la dirección del pensamiento. Ej. Gal. 2:20. el contexto amplio trata de la justificación, avanza hacia la cuestión entre judíos y gentiles (11-16), asume un posición definida en versículos 17-19. en el 19, hay una reiteración del vocablo “ley”. Entonces, el 20, se interpretará en función de la justificación y el papel de la ley.

Dale importancia al “tejido conjuntivo” o de unión.

Ideas significativas se expresan mediante MODELOS de pensamiento.

- Modelo de pensamiento (Gál. 2) = justificación.

- Modelos verbales = la ley, palabra repetida.
- Modelo estructural = yustaposición de palabras, como nómu nómo (por la ley, para la ley)

Tales modelos dan un sentido de dirección, de continuidad y hay que seguirlos. Funciona (los modelos) como tejido de unión (conjuntivo), eso evita que el texto quede aislado.

Un modelo (en Santiago) de palabras llamativas:

1:4, última palabra leipómenoí = que os falta. Este modelo liga pasajes, no va de verso en verso como en el caso anterior. Ayuda a seguir el pensamiento del autor.

Hay casos en que los modelos de pensamiento, verbales y estructurales, arrojan un modelo que involucra a los tres.

Los modelos proporcionan tejidos conjuntivos entre pasajes de diferente género. Eje. En las parábolas.

Note las características y temas dominantes.

- Nunca pasar por alto características obvias.
 - Causas de esto: dejarse llevar por temas favoritos por énfasis denominacional. Un oyente no de la misma corriente notará que se omiten cosas obvias.
 - Resultado: ignorar temas principales.
 - Desconfianza del predicador (por su “descuidado”).
3. Descuidar ideas y conceptos. Eje. Historia del rico y Lázaro. No sólo está el tema de la vida después de la muerte, hay una conclusión de que se levantaría de los muertos. Alude al tema de la resurrección.
 4. Notar las doctrinas que aparezcan en el pasaje, por obvias que parezca.
 5. Delineación de personajes. Puede irse más allá de la verdad incorporada en el personaje.
 6. Secuencia de acontecimientos. Esta se descuida si se da por sentado que el oyente conoce muy bien la narración. Y no es así.
 7. No descuidar las preguntas retóricas. A veces estructuran. Eje. Rom. 7:14-25 están dentro de la secuencia de 4 preguntas retóricas puestas en los capítulos 6 y 7.
 8. Hay complejidad de temas, problemas y circunstancias. Eje. Rom. 7:13-15, habla de dos asuntos al mismo tiempo; Mr. 5:21-43, el entrelazamiento de la curación de la hija de Jairo y

- la mujer con hemorragia. Otro ejemplo, el entrecruce de la narración del nacimiento de Juan Bautista y el nacimiento del Señor Jesucristo (Lc. 1:26-38. Los dos relatos se unen en 39-45)
9. (Otros detalles) Seleccione asuntos significativos para el estudio exegético. Debe invertirse tiempo en la exégesis. Pero: no mucho tiempo a menos:
 - 11.1 Que haya asuntos de especial significación.
 - 11.2 Que haya alguna situación pastoral compleja que exige aplicación detallada del texto.
 - 11.3 Se desea profundizar en la exégesis, si hay tiempo.
 10. Tratar los asuntos que son doctrinalmente importantes y esenciales para entender el pasaje (si están dentro de él). La guía será las palabras o construcciones dominantes.
 11. Darle énfasis a palabras éticamente importantes.
 12. Atender con profundidad palabras difíciles de entender (exige estudio serio). La guía: que sean aquellos términos que LA CONGREGACIÓN HALLARÁ DIFÍCILES. Si no se da eso, que sea problema para el predicador no lo es para el oyente.
 13. Temática del contexto (libre o porción)

En determinados libros, hay palabras más significativas (Ej. Reino en Mateo)
 14. Lo que sea crucial para entender la intención del autor. Ej. la kenosis de Fil. 2:6-11.
 15. Atender la forma literaria. Tratamiento cuidadoso con los elementos en cada caso.
- 4.3 Los Datos: Bosquejos Exegéticos

Prepare un bosquejo del párrafo del pasaje.

1. Es lo más usado.
 - 1.1 Principales cláusulas del párrafo: pensamiento fundamental. Son las principales afirmaciones.
 - 1.2 Debajo de ellas, las divisiones subordinadas –dejando sangría.
 - 1.3 No necesariamente será punto de sermón cada cláusula principal. Importa el pensamiento fundamental, y cada uno sí puede ser punto del sermón.
 - 1.4 Un análisis metódico de todo el pasaje, nos asegurará objetivamente cuáles son los pensamientos fundamentales (puntos de sermón).
2. Cómo proceder.
 - 2.1 Determinar los límites naturales del pasaje.

- Ayúdese de la sintaxis (griega y española) y el contenido.
- Tome en cuenta el tejido conjuntivo. Es incorrecto aislar totalmente el texto.
- Note las transiciones de pensamiento.
- Una marca puede ser la ausencia de una conjunción.

2.2 Un nuevo párrafo lo introduce nuevo concepto.

- Un nuevo concepto puede ser:
 - una descripción. Ej. Rom. 1:16-17
 - una definición
- Está ligado por la conjunción o lugar, al párrafo precedente.
- Calidad única del concepto (rectitud de Dios).
- Justicia está sin artículo: - Tal concepto no ha aparecido antes.
Nota: “justicia” tiene un amplio contenido salvífico en el Antiguo Testamento y Pablo considero que lo está empleando en tal forma aquí.
- Un nuevo concepto sigue: orgé Thecú (ira de Dios): sin artículo.
- Hay que tomar en cuenta las divisiones de párrafos impresas, pero habrá ocasiones que tendremos que separarnos de ellas.

2.3 Buscar las afirmaciones principales: regularmente aparecen en las cláusulas principales.

2.4 Haga una lista de esas cláusulas principales y bosqueje bajo ellas - las cláusulas subordinadas y frases modificadoras.

- Una frase modificadora comienza bajo la palabra que modifica.
- Hay cláusulas que sintácticamente estructuradas aparecen como principales pero en realidad tienen función modificadora o de ampliación de otras cláusulas. Colóquelas como subordinadas.
- Debe recordar seguir el sentido o intención del pasaje.

Escoger sólo las cláusulas principales que marquen una transición del pensamiento.

Ejemplo, Col. 1:15-20

- El es la imagen... (principal) (v.16).
- Por que en él fueron... (principal) (v.16).
- Y él es antes de... (principal) (v.17).
- Y él es la cabeza... (principal) (v.18).

Note que todas son afirmaciones en cuanto a Cristo. Se hará la división de acuerdo con la relación de Cristo con Dios, con el universo, con la Iglesia. Hay casos de afirmaciones que parecen tener afirmaciones principales y se reflejan como subordinadas o secundarias. No sucede lo mismo en el original.

Cómo identificar cláusulas principales y subordinadas

Principales: conjunciones coordinadoras: y, pero, por tanto, aún más, sin embargo, todavía.

Subordinadas: conjunciones porque, aunque, así que, sí, mientras, en tanto, cuándo, hasta, dónde para que.

El problema del porque (en griego: gar)

- Si se traduce porque (o significa) introduce concepto subordinado.
- Gramaticalmente no introduce cláusula subordinada.
- Puede significar continuación del pensamiento, añadiendo una inferencia (por tanto...) o una explicación: así que... (Romanos 12:1 = cun: así que.

Algunas conjunciones coordinadas griegas: allá, ára, gár, dé, dio, éite, jé, aí, mén méntoi, oún, oudé, mé, medé, óúde, óúte, plén, té.

Algunas subordinadas o subordinantes: ákre, dióti, eán, eí, epeí, epeidé, jéos, jína, káthaper, mekrí, mén, mépote, mépos, jópos, ópe, jóti, prín, jóspere, jóste.

Conjunciones y preposiciones (en español) – distíngalas.

PREPOSICION – introduce una palabra: “ante el juez”

CONJUNCIÓN – introduce una cláusula completa: antes que cruzará la calle.

Tarea: Prepare un sermón estructural.

Bosquejo inductivo. Consiste en tres partes:

- Se escribe una serie de cuadros horizontales (divisiones principales)

Estas las determinan las unidades reales de pensamiento del pasaje. Los números de los versículos se escriben en cada cuadro.

- Se dibujan líneas inclinadas, desde cada cuadro de arriba – hacia la derecha.
- En tales líneas se escriben una breve frase que describe el contenido de cada sección.
- Se agrupan las secciones pequeñas en unidades mayores. Serán las posibles unidades de un sermón.

4.4 Los datos: Modelos Narrativos

- Propósitos:
- a) Atraen la atención del lector (?) especialmente en el texto griego, a Relaciones conceptuales.
 - b) Puede dar una estructura para bosquejo de un sermón.
 - c) Contribuye a la excelencia del estilo de la obra.

Modelos narrativos (cada cultura tendrá sus convencionalismo o maneras de narrar historias.

* En este caso debe estudiarse cada modelo en particular. Ej. Lc. 9:57-82

- Jesús habla con 3 personas, una tras otra sobre el precio del discipulado.
- La historia gira en torno a tres personas.
- Internamente el involucramiento no es de las personas sino (se enfoca) de las conversaciones.

1ª. Conversación: el posible discípulo toma la iniciativa. Jesús le hace una advertencia.

2ª. Conversación: Jesús toma la iniciativa: sígueme. El interlocutor objeta.

3ª. Conversación: el que busca toma los dos papeles: inicia la conversación y presenta la objeción.

- En la 1ª. y 3ª. Hay dos lados: un hombre habla y Jesús habla.
- En la conversación del centro: hay tres frases, donde Jesús menciona el reino de Dios.
- Subrayando la proclamación del reino como la misión del discípulo.
- En la 3ª. Termina refiriéndose al reino de Dios.
- Conclusión: el reino recibe énfasis al centro y al final de la narración, e inclusive, en cada caso, el reino es frase hacia el final, de la expresión.
- En lo central, la tarea del discípulo es la proclama del Reino. En el final, es el destino del aspirante a discípulo que fracasa: ser excluido.
- Toda la narrativa es introducida por el “Yendo ellos, uno le dijo en el camino: el cuadro es dinámico, Jesús y sus discípulos de lugar en lugar con las nuevas del reino.
- Pero aún, no debe descuidarse el enfoque (ya dado en 9:51) de su avance (destino) hacia Jerusalén.

Los modelos (el citado es uno) son parte del texto inspirado. Deben tomarse en cuenta. El modelo será el punto de arranque para el bosquejo.

Característica de estos modelos:

- Hay tres personajes sin espectacularizarseles.
- Hay un modelo de repetición (el dialogo se repite 3 veces)
- Hay un modelo interno de conversación y de ideas. NO HAY MOVIMIENTO.
- El modelo ideológico se revela con el énfasis central sobre el reino.

Otro ejemplo parecido es la parábola del hijo prodigo.

Modelos de composición: Puede darse en:

- Una porción narrativa.
- Un argumento lógico.
- Otros marcados por palabra o construcciones específicas:
Ejemplo: conjunción subordinada de casualidad una progresión gradual de ideas o de eventos.

- Podrían relacionarse (o confundirse) con los modelos semánticos.

Modelos de contraste: un ejemplo En Romanos 5:12-19 Adán-Cristo.

Lucas 7:36-50: Simón el fariseo y la mujer pecadora.

Modelos de repetición.

- Refleja un estilo semítico (a veces) Ej. Las bienaventuranzas.
- Si no se tiene cuidado puede transformarse en tedioso.
- Debe serse fiel al texto llamando la atención a la serie (entera): está en esa forma para llamar la atención al todo y a los puntos separados.

Modelo de continuidad: tienen en su base un tema común –pueden tener o no tener una frase o palabra repetida. Mt. 13:24-52 (parábolas del reino)

- Clímax: lo importante es ubicar el lugar dónde ocurre el clímax.
Sea de un suceso o de una serie de declaraciones. Por lo general está en el último punto de la serie.
- Punto crucial
 - Puede referirse a un argumento narrativo.
 - Puede referirse a un argumento lógico. Ejemplos:
 - La fe del centurión (cuando se cura su siervo), aunque aparentemente el clímax más importante es la curación del siervo.

- La confesión de Pedro. Tú eres el Cristo...
 - La séptima trompeta, en Apocalipsis.
1. Intercambio: hay una alternabilidad en los papeles (ej. Narraciones de Lucas 1 y 2); otro, la hija de Jairo y la mujer con flujo de sangre.
 2. Particularización: su importancia es el ejercicio de aplicar las verdades a maneras particulares, nuestras situaciones: lleva a la aplicación: Un ej. “Guardaos de hacer vuestra justicia, luego pasa de esta generalización a casos concretos: la limosna, la oración, el ayuno.
 3. Generalización: la inversa de lo anterior.
 4. Causa y efecto. Ej. Mateo 21:33-46; el ataque a los arrendatarios que provoca que los líderes intentan arrestarlo.
 5. Prueba o verificación: Ej. Mateo 16:24-27. Se habla de tomar la cruz y ganar la vida eterna. Ver. 27, asienta que el Hijo del hombre pagará a cada uno conforme a sus obras.
 6. Radiación: de un tema central, se expande hacia fuera en varias direcciones. Tal idea se desarrolla de una manera, luego, en otra, y en otra.
 7. Progresión: es una serie de elementos que pueden ir en aumento o en disminución. Ej. Rom. 1:18-22.

4.5 Los datos: Modelos Semánticos

4.5.1 Importancia.

1. Están formados por partes de algunas palabras:
 - voces
 - prefijos
 - sufijos
 - raíces
2. Estar formados por palabras.
3. Estar formados por frases enteras.
4. Por sonidos similares o de apariencia similar en griego.
5. Sirven menos para bosquejar que los de narración o de composición.

4.5.2 Utilidad:

- Alertan en cuanto a modelos más grandes de composición.

- Pueden revelar una serie de ideas que no se revelan en el esquema principal del pensamiento del autor.

Las figuras literarias empleadas por los autores tenían la intención de lograr efectos espirituales, o fueron parte de una estructura.

Ejemplo: con efectos espirituales. Heb. 1:1-4. No podría pasarse por alto a un lector griego el *polumrós kai polutrópos*: muchas veces, muchas maneras. Destaca la revelación final en Cristo, pero llamando la atención sobre la naturaleza de modelos semánticos:

- *Sinónimos*: alude más a palabras con significado bastante similar.
- *Campos semánticos*: palabras que no son sinónimos, o casi sinónimas pueden tener relación cercana. Pertenecer a un concepto básico, pero aludir a diferentes aspectos del mismo.
- *Antónimos*: palabras que significan lo contrario de otras: impío-justo, muerte-vida.
- *Superposición de palabras*: tienen diferente significado, pero en un mismo contexto, su significado se superpone en algún grado.

Rom. 5:9 -justificados por la sangre de Cristo.

Rom. 5:10 –reconciliados con Dios mediante la muerte de Cristo.

- En las dos citas, no se está haciendo distinción entre justificación y reconciliación. Con ambos términos alude a la obra de Dios para hacernos aceptos a Él (v.1,2)
- En los mismos ejemplos sangre y muerte (aunque siguen diferente) aluden a la obra salvadora de Cristo.
- *Palabras contiguas*. Ej. Rom. 5: débiles, impíos, pecadores y enemigos (6-10) no están superpuestas en significado, sino relacionadas en sus conceptos.
- *Inclusión*: una palabra tiene un significado que está incluido en otra. Ej. Rom. 5:7.
- *Equivalentes*: son frases muy similares entre sí, con pocas excepciones. Rom. 5:1-11. Este modelo permite enfatizar al autor, por repetición, palabras importantes y avanzar en su pensamiento, introduciendo nuevos conceptos, en cada repetición. Puede ser base de una estructura de sermón.
- *Palabras cognadas y que contienen voces similares*. Son palabras que pueden o no estar relacionadas en su significado. Pero llaman la atención por estar juntas. Fil. 2:17 y 18: 4 veces gozo.

- *Inverso.* Una expresión es lo opuesto de la otra. Morir y resucitar con Cristo = morimos con Cristo, vivimos con Cristo.
- *Recíprocas:* dos frases que son recíprocas en naturaleza. Cristo murió por todos = vivimos por él.
- *Aliteración y otros modelos de sonidos.* Es el uso de voces que se repiten las mismas letras. La importancia (está en el griego) es que puede llamarnos la atención en cuanto a un énfasis.
- *Frecuencia de palabras.* No es un modelo en sí, sólo si hay palabras repetidas con proximidad unas con otras. Pero no significa que la simple repetición dé la indicación del tema.

4.6 Los datos: Los toques finales

4.6.1 Modelos de color emocional.

Es la expresión, a partir del texto, de los sentimientos emocionales del escritor. Debe ser parte de la exposición. Estar prevenidos a no introducir aspectos emocionales que no son apropiados para el pasaje en exposición.

Cosas subyacentes que se dan por sentado. A veces usamos expresiones que dan por sentado otras afirmaciones (implícitas, y que no son conocidas por el público.

Énfasis principal.

- Debe determinarse en énfasis y enseñanza básica del pasaje y expresarlo en una sola oración.
- La atomización creada en la preparación busca aquí una cohesión y una ruta, dirección o rumbo, reducida a una sola oración clara. Expresará todo lo que hemos aprendido de un pasaje.
- Enfocarse en algo en particular. Es lo que irán recordando los oyentes.
- Debe ser énfasis principal de enseñanza y en su aplicación; reducida a una sola oración gramatical.

DETERMINACIÓN DE LA APLICACIÓN: LA FUNCIÓN

1. Se da a partir del texto o a partir de las necesidades de la congregación. Debe esforzarse por la aplicación del pasaje, tanto desde el texto como desde las necesidades de la congregación.
2. Revise el ambiente de la vida en el pasaje: Primer paso en la exégesis, primer paso en la aplicación.
 - Significa hacer un puente entre el pasaje bíblico y las circunstancias presentes, enraizarse en el contexto real, circunstancial del pasaje.
3. ¿Qué circunstancias y qué necesidades se atendieron?
 - Hay que penetrar en la vida de los personajes involucrados en la narración, o de los receptores de una carta: cómo se sentían, cuáles eran sus necesidades; tienen algo que corresponda a nuestra situación hoy.
4. A qué propósito sirvió el pasaje:
 - Por qué determinado evento se registró en el texto, por qué un párrafo, una expresión (¿por qué pusiste esto aquí?)
 - Puede surgir la respuesta del contenido precedente o subsiguiente.
 - Podría servirme la dirección del libro, el propósito de su inspiración.
 - Puede usarse, aplicándolo, 2ª. Tim. 3:16-17: la Escritura es para, enseñar, corregir, redargüir, instruir.
5. Qué resultados rápidos esperaba el escritor? Lo que quería conseguir.
6. Descríbase en una sola palabra o frase la función del texto original.
 - Implica (ya conocidas las circunstancias, propósitos y efecto) determinar cómo el pasaje se entronca a nuestras actuales circunstancias.
 - Riesgos: caer en la abstracción.
 - La función del pasaje en su ambiente original debe aparecerle vívida y concretar a la congregación.
7. Motivar.
8. Producir convicción.
9. Consolar, estimular.
10. Proclamar el evangelio.

11. Conducir a la adoración.
12. Fijar normas.
13. Establecer metas.
14. Tratar asuntos doctrinales. Recomendación: seleccionada una doctrina, debe usarse un pasaje en el cual esa doctrina es el tema principal.
15. Tratar con problemas: tratar el problema y mostrar cómo puede revolverse.
16. Mostrar relación de causa y efecto.
17. Poner razones para la fe y la acción.
18. Dar perspectiva a la vida.
19. Enseñar ética.
20. Deben considerarse las necesidades de la congregación: personales, económicas, situaciones éticas y sociales, crisis públicas, acontecimientos especiales en la vida de la iglesia, grupos especiales, edificación e instrucción.
21. Aplicación:
 - 21.1 Compagine la función del pasaje con las necesidades de la congregación.
 - 21.2 Determinar el mensaje (en oración) que se quiere dar.
 - 21.3 Decidir cuáles objetivos quiere Dios cumplir por su Palabra.
 - 21.4 Asegurarse de que se conserva la intención y el equilibrio originales del pasaje.
22. Predicar a las necesidades del corazón y a las circunstancias externas.

ESTRUCTURACIÓN DEL SERMÓN: LA FORMA

- 6.1 Se requiere forma Homilética: una estructura.
 - 6.1.1 Agrupa datos y facilita la comprensión: y entender las relaciones entre sus partes.
 - 6.1.2 Enfoca los aspectos importantes para el énfasis: no debe excluirse lo esencial para el argumento o comprensión del mensaje.
 - 6.1.3 Permite el avance hacia una meta: la clase de respuesta que existe el pasaje y trato de conseguir.
- 6.2 Los puntos del sermón son dinámicos, porque los pasajes no son estáticos. Hay movimiento, hasta en las genealogías. Se va de una verdad conocida a una desconocida.

6.3 Previene contra las quejas comunes: decir lo que todos ya conocen o volar sobre la cabeza de la congregación.

6.4 Funciones de la forma: (1) Revisar las partes del pasaje que describen verdades ya conocidas; asegurar que hasta el más nuevo comprenderá los asuntos esenciales; y (2) avanzamos, a la presentación de una nueva perspectiva del pasaje.

6.5 Debe sacársele ventaja al principio: generalmente se recuerda lo que se escucha al principio.

6.6 Tipos de sermones:

6.6.1 Temático: la estructura no la determina el pasaje, varía según la teología, preocupaciones y método del predicador. Su metodología no es reproducible por la congregación en un estudio personal.

6.6.2 Expositivo indirectamente: incluye exposición pero la estructura no es determinada por el pasaje.

6.6.3 Expositivo estructuralmente: la estructura la determina la estructura del pasaje bíblico.

6.7 Exposición estructural. Se analiza disciplinariamente el pasaje, se imprime en mí la dirección del pasaje, su enseñanza esencial, su énfasis moral, su función en determinada situación existencial.

- Las lo anterior, se reformulan los puntos dándole estructura homilética.
- No es, necesariamente, exposición lineal.

6.8 Procedimiento:

6.8.1 Examinar el contexto.

6.8.2 Hacer uno o más bosquejos tentativos.

6.8.3 Estructurar el bosquejo alrededor de lo más apropiado para

- La forma literaria del pasaje,
- Los elementos significativos de composición, modelos semánticos y narración.
- La función del pasaje en su ambiente original y la aplicación apropiada para la vida de su congregación.
- El estilo de predicación.

Conforme se avanza, ir pensando en formas posibles del sermón.

6.9 La estructuración se da:

- 6.9.1 A partir de las cláusulas principales, determinadas por el análisis del párrafo. Siempre que realmente sean cláusulas principales según la síntesis y según las ideas principales del hilo del autor.
- 6.9.2 De una secuencia de cláusulas o frases subordinadas si son:
- fundamentales o dan información de respaldo para las principales.
 - Si contribuyen al propósito o resultado de las principales en forma que deben controlar la dirección del sermón. Deseche ideas favoritas de su cosecha.
- 6.9.3 De una combinación de cláusulas y frases principales y subordinadas, si así se capta la dirección del pensamiento del autor.
- 6.9.4 De una verdad dominante o un imperativo ético, si esto caracteriza al pasaje y no una secuencia lineal de ideas. Heb. 11; 1 Cor. 13 cláusula, o un modelo semántico.
- 6.9.5 De un modelo estructural distinto de la secuencia normal de la cláusula, o un modelo semántico.
- 6.9.6 De una estructura narrativa basada en la secuencia de los sucesos o en el delineamiento de un personaje.
- 6.10 Debe tener en mente mientras estructura:
- 6.10.1 El resumen en frases individuales que usted hizo del pasaje.
- 6.10.2 Las ideas clave: frases o palabras claves, cláusulas principales, vocablos en el campo semántico, elementos lógicos de composición, y otros modelos lingüísticos.
- 6.10.3 Datos auxiliares: informaciones que tienen las subordinadas, que apoyan o dan cimiento doctrinal, cosas que se dan por sentado, motivos, metas, objetivos, medios y modos.
- 6.10.4 El color emocional: alegría, cólera, confianza, jactancia, tristeza, temor.
- 6.10.5 Las trayectorias en el contexto y en el libro como un todo. Temas, estados de ánimos, doctrinas e imperativos en el pasaje.
- 6.11 Se prueba el bosquejo asegurándose que:
- 6.11.1 Es fiel al texto, transmite las verdades principales o imperativos con el mismo equilibrio que tienen en el texto. El bosquejo debe estar en armonía con la frase (oración) proporcional.
- 6.11.2 La claridad del texto, con una traducción que tenga la congregación.

6.11.3 Es relevante para los oyentes, se orienta a algo, llegará a una aplicación derivada del pasaje.

6.11.4 No es árido ni estático sino dinámico. Estimula el interés y la respuesta. Va hacia un clímax.

ES PARTE DE LA PRÁCTICA

8.1 Es aplicación de todo lo precedente.

Tema central del texto: el sermón expositivo es el mejor método de la proclamación del evangelio, sin menospreciar lo positivo que puedan tener los otros medios. Dados los instrumentos para el tratamiento del texto, para luego pasar a la función del texto, o sea la aplicación.

Didáctica del cuadrilátero

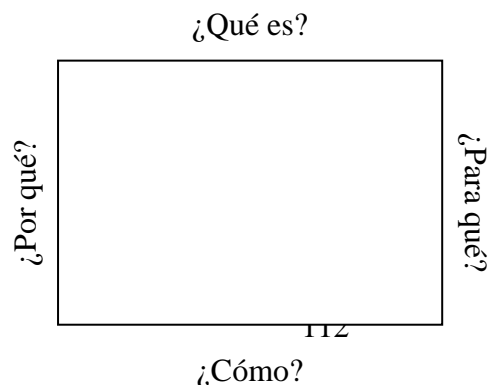
Los sermones basados en cuatro preguntas son una forma simple y práctica para desarrollar un gran número de temas, especialmente cuando se quiere transmitir lo que la Biblia enseña sobre determinados asuntos.

Las cuatro preguntas son éstas:

- ¿Qué es?
- ¿Para qué?
- ¿Por qué?
- ¿Cómo?

Por ejemplo: ¿Qué es el bautismo? ¿Por qué existe el bautismo? ¿Para qué existe el bautismo? ¿Cómo funciona el bautismo?

El orden de las preguntas, después de la primera, puede variar de acuerdo con la voluntad del predicador.



La pregunta "¿Qué es?" se puede responder primero negativamente y después positivamente. Supongamos que vamos a elaborar un sermón sobre el discernimiento teológico. Se puede responder así a la primera pregunta:.

1.º Negativamente: Qué no es discernimiento.

- a) No es cociente intelectual,
- b) No es cultura, erudición,
- c) No es temperamento.

2º Positivamente: Qué es discernimiento.

- a) Es un don del Espíritu Santo,
- b) Es una virtud cristiana.

Y el sermón proseguirá:

Segunda pregunta: ¿Por qué precisamente del discernimiento?

Tercera pregunta. ¿Cómo se puede conseguir el discernimiento espiritual?

Cuarta pregunta: ¿Para qué recibimos el discernimiento? (sus resultados, frutos).

Cuando el predicador es inexperto puede confundir el "¿Por qué?" con el "¿Para qué?" del asunto.

Pero son siempre diferentes y a veces bastante.

"¿Por qué?", en general, se refiere a la fundamentación del asunto. "¿Para qué?", en general, se refiere a los efectos, a los frutos, a la utilidad.

Veán esta pequeña lista de temas que pueden ser abordados por la didáctica del cuadrilátero: salvación, liberación, nuevo nacimiento, paz cristiana, justicia, vida en Cristo, pureza, coherencia, autenticidad, don de fortaleza, carisma, gracia, sacramentos, cada sacramento, mandamientos, cada mandamiento, bienaventuranzas, cada bienaventuranza, conversión, y otros.

Cualquier tema del mensaje y del misterio cristiano gana cuando es expuesto con esta didáctica.

Pero debemos tener cuidado con la rutina, por nosotros y por la asamblea. La variedad didáctica

es una ley de la homilética. No podemos aferrarnos exclusivamente a un método expositivo. Aunque sea redituable.

La didáctica del cuadrilátero es útil precisamente por causa de las cuatro preguntas desencadenantes de respuestas y explicaciones clarificantes. Pero jamás debe ser la única.

Didáctica de la lectura.

Es el sermón hecho en base a las lecturas litúrgicas. Puede fácilmente convertirse en una homilía, pero cuando el predicador no es competente en exégesis, colorido expositivo, creatividad pedagógica, corre el riesgo de ser monótono, fastidioso, pesado, intolerable abuso de la paciencia de los fieles. Antes era más aceptable.

Si las lecturas presentan convergencia temática, es más fácil trabajar en base a ellas. Pero si eso no ocurre, se debe optar por extraer un tema de una de ellas. Es el único recurso para que en el pulpito no se produzca una mezcolanza.

Si el predicador no se preocupa de la unidad temática del sermón, es difícil que alguien de la asamblea deduzca lo que él pretendió comunicar.

Para salvar de algunos defectos que tiene esta didáctica, que ha "liquidado" a tantos predicadores, continúo con sus análisis aquí.

1 - Para "explorar" una lectura litúrgica, examinen las palabras, frases, situaciones, como quien abre camino en un bosque para encontrar una pista, la pista de un tema útil para la asamblea como comunidad, o para cada cristiano como persona, o para determinada situación.

2 - Estén atentos a los mensajes sinérgicos, convergentes, reforzadores de las tres lecturas. Aunque no sean frecuentes, cuando ocurren pueden ser aprovechados con sabiduría. Percibiendo el tema que aparece en ellos como denominador común, podemos elaborar un sermón; de ese tema. Sobre él.

3 - No se queden exclamando esta muletilla: "En la primera lectura vemos hoy..." "La segunda lectura nos dice..." ¡No!

Otra advertencia: en lugar de usar el vocablo "lectura", use la expresión: "La Palabra de Dios nos dice hoy..." "Hoy la Palabra de Dios nos inspira a..., nos invita a..., nos advierte de...", etc.

Refiriéndonos explícitamente a la "Palabra de Dios", es claro que estamos hablando de las lecturas. Es psicológicamente más fuerte y más convincente; transmite más elocuencia, más compromiso. Además, las expresiones "lectura" y "segunda lectura" no dicen tanto, sobre todo cuando se tiene en la mano un papel en vez de la Biblia. A propósito, merece alabanza la costumbre pastoral de algunas comunidades que están llevando la Biblia a misa y en ella leen las lecturas.

Skinner llamaría de "refuerzo" esta medida. Potencializa cualquier condicionamiento litúrgico.

Didáctica de las cuatro "ciones"

Las cuatro "ciones" son de las cuatro palabras, las cuatro etapas del sermón:

Introducción

Exposición

Aplicación

Deducción (conclusión)

Esas cuatro palabras son claras. Muestran sin dificultad lo que pretenden. Por lo tanto, me ahorro comentarlas.

Sugerimos algunos temas para que practiquen con esta didáctica. Elijan uno de ellos: santidad/María/Biblia/ oración/cristiano/opresión/casamiento.

Didáctica personalista

Se llama "personalista" porque la personalidad del predicador se impone a todas las propuestas, creando su propia didáctica, en general caracterizada por la originalidad, por la diversificación, por lo inédito. Tales predicadores inauguran, y perpetúan, por algún tiempo, un modo peculiar de realizar su profetismo.

8.2 ¿Cómo procede el predicador?:

- 1 - Lee varias veces la historia bíblica del personaje que será el tema del sermón: Moisés, David, Débora, Magdalena, Pablo...
- 2 - Las referencias sobre el personaje, que existen en cualquier parte del texto sagrado (AT y NT) deben ser cuidadosamente estudiadas.
- 3 - Pueden leer algún libro sobre el personaje. Pablo de Charles Dodd, o de Ñuño de Montemor.
- 4 - No comenzar con el nacimiento del personaje. Es un lugar común aburrido, vulgar. Es preferible comenzar con un episodio entusiasta, cautivante, de la vida del personaje, aunque esté entre los del final de su vida.
- 5 - Se puede abordar al personaje sólo desde un solo punto de vista o desde varios, dos o tres. No más, por favor. Cuando sean más de uno, deben estar relacionados, para una mejor captación y fácil memorización.

Sugerimos algunas formas de abordar una biografía, según lo que elija el predicador:

- 1 - Abordaje cronológico. De acuerdo con los hechos relativos a las edades evolutivas: infancia, juventud, adultez (teniendo en cuenta algunas fechas significativas). Ver eso en David.
- 2 - Abordaje funcional. De acuerdo con las actividades del personaje: el pastor, el político, el orador, el jefe de Estado, el poeta, etc.
- 3 - Abordaje analítico. Estudio de la personalidad: ¿colérica?, ¿combativa?, ¿delicada?, ¿incansable?, ¿perseverante?, etc. fundamentando cada aspecto con textos bíblicos.
- 4- Abordaje comparativo. Comparándolo con otros personajes apropiados para un paralelismo, tanto semejantes como antagónicos. Por ejemplo: David y Abraham, David y Moisés, David y Samuel, etc.

Didáctica Dialogada

Algunos predicadores han tratado de llevar el diálogo al púlpito también en el momento de la predicación. Un predicador amigo acostumbraba a proponer: "Pregunten lo que quieran saber." Otro acostumbra indagar: "¿Qué piensa usted de esta idea?"

La experiencia ha demostrado que la didáctica dialogada sólo funciona en pequeñas comunidades y con asambleas donde hay un mínimo de intimidad y confianza entre el predicador y los fieles.

Como cualquier didáctica, ésta requiere de ciertos cuidados, pues tiene utilidades e inconvenientes.

Cuidados que requiere:

- 1) En grandes asambleas pueden surgir imprevistos comprometedores de toda la predicación.
- 2) Recomendar que los que intervienen hablen en voz alta. (Un micrófono no resuelve los problemas, y además no puede circular por toda la asamblea. Los problemas técnicos y la pérdida de tiempo traen desánimos y enfados.)
- 3) Algunos creen que dos minutos de charla, luego de las lecturas, comprometen la dignidad y el recogimiento de la Liturgia.
- 4) Incluso en pequeñas asambleas la experiencia aconseja usar raramente esta didáctica.

Explicación de algunas desventajas:

- 1 - Compromete la unidad de la predicación. El resultado puede ser una colcha de retazos. Si el predicador no fuera hábil en dinámica de grupo, esto será fatal.
- 2 - No responde a los problemas de los introvertidos. Sólo los audaces se enfrentarán a la asamblea.
- 3 - Los osados tienden a monopolizar la palabra, a aferrarse a gustos personales.
- 4 - Si cierto número de personas no se conocen, probablemente nadie hablará.

En una palabra, el predicador que pretende usar la didáctica dialogada debe ser, además de buen teólogo, psicólogo intuitivo, experto en dinámica de grupo.

Antes de ingresar en el siguiente capítulo, estudien pacientemente éste y el anterior, si pretenden dominar con flexibilidad la estructura de un sermón.

Memorizar es indispensable pues, como escribió Dante Alighieri, "cuando no se memoriza lo que se comprendió, de nada sirve haber estudiado". Pero, además de la memorización, la homilética exige ejercitación.

Propongo, entonces, que se ejerciten tratando de elaborar un sermón siguiendo cada una de las didácticas presentadas.

Estudios de las Expresiones Corporales

Tanto este asunto por razones técnicas y también por razones psicológicas. Generalmente, el predicador no desarrolla una conciencia corporal fuerte. Se acuerda poco de que tiene un cuerpo.

Varios factores favorecen esta negligencia. Pero, nosotros no sólo tenemos un cuerpo. Nosotros somos un cuerpo. Y en la predicación ese cuerpo desempeña papeles notables, imprescindibles.

El predicador que no se preocupa por el cuerpo, que no se acuerda del cuerpo, desligado del cuerpo, jamás llega a ser un profeta vibrante.

Los comentarios anteriores nos muestran que somos espíritu. Ahora pretendemos despertar al lector para nuestra realidad corporal, sin juzgar necesario cuestionarse sobre la unidad psicosomática, o mejor dicho "psiconosomática". Toda buena predicación supone y estimula la vivencia consciente de esta unidad. Pero, pedagógicamente, ganamos abordándola no asociada.

Éste, pues, es el momento de estudiar la participación del cuerpo en la predicación. Estudiaremos las expresiones corporales durante un sermón, para que no sólo nuestro espíritu esté seguro, sino también nuestro cuerpo, como nuestra psiquis.

Toda nuestra complejidad, toda nuestra riqueza humana participa del sermón. Veamos ahora cómo la porción de esta riqueza que se denomina cuerpo entra en el arte de predicar.

Testimonio, Fervor y Arte

El testimonio es mucho. Pero no es todo. El testimonio le basta al santo, al apóstol. Pero no al profeta.

El profeta precisa del testimonio y de fervor. Precisa no sólo creer en lo que proclama. Precisa comunicar con calor lo que cree. Precisa anunciar y denunciar con fervor lo que cree.

Fervor es diferente de la clásica "elocuencia sagrada". La "elocuencia sagrada" era una técnica profana que creció en el pulpito. La "elocuencia sagrada" (porque era profana, en el fondo) dispensaba del testimonio. Era una cualidad puramente ornamental. Mientras que el fervor es la expansión del testimonio. "¿Antes de presentar el Mensaje, habré descubierto que él también es una Buena Nueva para mí?"

El fervor surge de este descubrimiento. El fervor nace de cada célula del predicador. Pero cada célula sólo rezuma fervor si cree en aquello que está predicando.

Insisto en esto para que nadie piense que en homilética, la expresión corporal es teatro.

El profetismo cristiano, objeto de la homilética, es el anuncio de la Buena Nueva del Evangelio, y nadie anuncia una buena nueva si no apela, desde el principio, al corazón humano; si no trata de llegar a los anhelos más profundos del hombre.

Pero esto no se hace sin calor, sin fervor. Por ese motivo, no hay evangelización sin calor, sin fervor. Y como el evangelizador es un ser psicosomático, no desempeña ese ministerio sin su propio cuerpo.

Algunos principiantes piensan que sólo se predica con la boca. ¡Triste error! Se predica con todo el cuerpo. Y esto exige entrenamiento, estudio, sudor.

Desde esa perspectiva, el predicador es también un actor.

Aquella mujer que elogió en público el sermón de Jesús, se impresionó con su testimonio, con el mensaje que Él proclamaba, con el fervor con el cual Él anunciaba, y también con el arte, con la maestría con el cual Él lo decía, con las cualidades de intérprete de Jesús.

Los soldados también se impresionaron con ese estilo interpretativo que caracterizaba al predicador Jesús: "Nunca hombre alguno habló como éste" (Juan 7, 46).

Era el mensaje, no hay duda. Era el testimonio del profeta, es innegable. Pero era también la interpretación de Jesús.

El predicador, para ser un buen intérprete del mensaje, profeta convincente, debe jugar con un conjunto de factores cuyo conocimiento nos ayudará a poner una técnica al servicio de nuestra misión de mensajeros del Reino.

Desinhibido

Sí. Un muchacho introvertido no será un predicador entusiasta. Un anciano tímido, inseguro, envejecerá sin estilo proclamativo. Sufrirá y hará sufrir a mucha gente.

De ahí que es necesario que cada principiante se pregunte a sí mismo: ¿Soy introvertido? ¿Soy tímido? ¿Soy inseguro? ¿Introvertido con mi cuerpo? ¿Tímido con mi cuerpo? ¿Inseguro en mi cuerpo?

¿Mis gestos corporales son sueltos, elocuentes, tranquilos, seguros?

Si mi respuesta a esta pregunta no fuera satisfactoria, tendré que comenzar practicando algunos ejercicios desinhibidores.

Durante una semana entrenaré mi cuerpo con estos ejercicios.

No olviden que los extremos -exceso y luego de haber dominado la timidez. Comiencen por el rostro. El rostro concentra la atención y ofrece un conjunto de expresiones. El rostro además posee una capacidad irradiativa para el propio cuerpo, de la cabeza a los pies. Sean fácilmente seguros, expresivos y verán cómo su cuerpo acompañará esta tendencia.

El primer ejercicio desinhibidor debe hacerse con carcajadas. Póngase de pie, en un cuarto, y tomen la decisión de emitir carcajadas ruidosas.

Comiencen pronunciando la vocal A, a las carcajadas. A-A-A-A-A-A-A-A-A-A-A-A-A-A ... después, pasen imperceptiblemente a la vocal E, siempre con carcajadas. E-É-E-E-E-E... Si sus brazos quisieran acompañar la carcajada no lo impidan, suéltelos. Lo mismo con el cuello, la cabeza, las piernas. No los aten.

Suéltelos durante las carcajadas. Su cuerpo entero debe acompañar la carcajada, debe “carcajear”. Imperceptiblemente pasen de la E a la I, siempre con carcajadas. I-I-I-I-I-I-I... si alguien quiere presenciar su ejercicio de desinhibición por medio de carcajadas, déjelo, no se lo impidan. El resultado será mejor. De la I pasen a la O, siempre llenado la habitación de carcajadas altas, ruidosas. O-O-O-O-O... luego de las carcajadas con la O, háganlo con la U. Con carcajadas todas las vocales del alfabeto. Grabando una larga carcajadas se obtiene este resultado: A-A-A-A-A... E-E-E-E-E... I-I-I-I-I... O-O-O-O-O...U-U-U-U-U...

Repitan este ejercicio durante quince minutos, diariamente. La experiencia les mostrará este resultado: la desinhibición avanza de manera sorprendente. Luego de una semana de entrenamiento, su autoadmiraación será grande, su transformación, increíble.

Dando carcajadas, estarán habilitados para manifestar las más variadas expresiones con ese cuerpo que Dios les dio para administrar.

Antes de ejercitar la Gesticulación

Si no comprenden o no sienten lo que están diciendo, es imposible realizar el gesto adecuado.

Sus gestos inspiran a la asamblea, tanto como su voz. Contribuyen al éxito del predicador, pero también pueden comprometerlo. Intuyendo esto, la Liturgia creó las rúbricas. Pero rúbricas sin sentimiento generan gestos de robot. No funcionan ni en el altar ni en el pulpito.

Como ya alabé el fervor, debo advertir ahora sobre la espontaneidad, la naturalidad.

La naturalidad, en un sermón, debe ser la marca más visible de los gestos. De ahí que deben ser evitados los gestos desordenados, teatrales, fuera de lugar.

Conseguir el equilibrio entre el ardor y la naturalidad es fruto del tiempo y de la experiencia espiritual.

El cuerpo debe dar la impresión de actuar naturalmente. Inclusive en el gesto solemne. Todo tiene que ser natural. Hasta la solemnidad.

Para conseguir esto hay ventajas si se entrena frente al espejo. No es vanidad sino responsabilidad. Colocarse delante de Cristo y del espejo. El espejo dirá, con sinceridad cuáles son los gestos que no debemos hacer. Guiños, gesticulaciones, tics...

Mejor que el espejo es una videofilmadora. Si consiguen una sáquenle provecho. En el vídeo, se observan, se analizan, se estudian detalladamente, repetidamente, eficientemente.

Como las frases, los gestos pueden ser o familiares o solemnes. Es el texto el que nos dirá cuándo. Por lo tanto, no se pueden prescribir. La oportunidad de cada gesto nadie la puede enseñar.

No olviden esto: ante la duda de hacer o no un gesto, la decisión debe ser negativa. (Esta regla no tiene excepciones.)

Vale aquí, una orientación genérica, según la psicología de los temperamentos:

- El extravertido debe vigilar la exageración de los gestos.
- El colérico debe vigilar los gestos duros.
- El flemático debe vigilar los gestos indefinidos.

Para todos, además, vale esta advertencia: en los ejercicios de gesticulación, siempre recuerden que se trata de influenciar la emoción de la asamblea; de obtener la adhesión de todos sin forzarlos efectos; de inspirar sin pretender imponer. Gestos no mecánicos, pero con expresión de simpatía, de verdadera caridad. Si el predicador posee ese espíritu, después de superar la inhibición, los gestos le saldrán espontáneamente, como hojas al viento.

Expresiones Faciales

Para usar de la mejor manera posible el rostro en las predicaciones, es necesario tomar conciencia del conjunto de músculos usados cuando hablamos. Esos músculos son varios, comenzando por los de los labios, abarcando los de la quijada, los del maxilar superior, los del cuello, los de la frente, incluyendo hasta los de la caja torácica y los del diafragma. (No olviden que el rostro mantiene una íntima relación con la respiración.) De ahí la dificultad que tiene el tímido en el pulpito. No vence los obstáculos que le ponen tantos músculos.

Para tener más conciencia de esto, es ventajoso examinar un dibujo del rostro humano sin la piel. Sólo sus músculos y sus funciones. Los libros de anatomía tienen estos dibujos, los cuales, vistos con este interés, asumen una notable motivación pedagógica.

Pongan la mano en el músculo correspondiente de su rostro, moviéndolo en varias direcciones, con diversos fines. Este ejercicio de mímica facial es precioso para cualquier predicador. Ejerciten sentimientos de alegría, de odio, de no placer, de sorpresa, de miedo, de dolor, de celos, de rabia, de duda y tantos otros, tratando de conseguir, para cada uno, la mejor expresión facial correspondiente.

Pongan una especial atención a los movimientos de la boca. En la predicación, ellos están más relacionados con las palabras que con la voz. No muevan simplemente los labios. Abran y cierren sin miedo la boca entera. No crean que toda la iglesia los están escuchando sólo porque están ahí.

Eviten que el rostro permanezca involuntariamente contraído. No tengan miedo de mover la cabeza y el cuello.

Cuando quieran mirar alrededor, giren el cuello en torno de su propio eje.

Si es necesario, rían de modo natural, sin olvidar que no se paga impuesto por la sonrisa. Contar algo risible sin sonreír es como cortar la corriente energética en el mismo acto de nacer. Cada sentimiento debe ser acompañado del gesto necesario. Pero que esto no sea hecho sin un propósito. Exige intuición, experiencia y sentido común.

A veces un predicador puede abusar. Pero no abusará de nuevo si escucha a alguien con buen gusto y objetividad.

Nadie vencerá los problemas de la voz si no sabe mantener una fisonomía expresiva. La neutralidad facial es contagiosa.

En las expresiones faciales no olviden los ojos. Los ojos participan vivamente en toda y cualquier expresión.

Acostúmbrense —entrenándose— a mirar a la asamblea con firmeza, con seguridad, pero sin altivez, sin arrogancia. ¿Pensaron en la incoherencia de un predicador arrogante? ¿Cómo transmitiría el mensaje de "la fe que obra por medio del amor"?

Se acostumbra decir que los ojos revelan el alma de todo el mundo. También el alma de un predicador. Las convicciones de un predicador se ven a través de los ojos. Cultiven, por lo tanto, una mirada sincera. Pero no la mirada blanda de quien busca en el Evangelio miel o refresco. Cultiven una mirada viril, o mejor dicho, vigorosa, adulta. Pero no terrorista, fulminante. Hay miradas tan artificiales que parecen más la mirada de Otelo estrangulando a Desdémona que la de un profeta anunciando la paternidad de Dios.

Un cuidado que debe mantenerse a través de los años: mirar en *travelling*. No se fijen en un solo punto, en una sola persona. Predicar para todos significa mirar a todos. A los dos últimos bancos, a los dos primeros bancos, a los del medio, a los de la izquierda, a los de la derecha... Pero

siempre y cuando esa mirada en *travelling* no los distraiga durante la predicación, no los saque del tema. Para eso no deben ser acelerados. Procedan con calma, como lo hace una cámara cinematográfica, filmando panorámicas sucesivas, lentamente, incansablemente.

Gestos del Busto y de los Miembros

Si en un sermón acertamos el 90 % de los gestos y erramos el 10 %, el índice es óptimo. La perfección total no es de esta Tierra. Con esta mentalidad debemos estudiar y ejercitar los gestos que trataremos de incorporar a las expresiones corporales en nuestra predicación.

Los gestos dominantes en cualquier sermón son los movimientos de brazos y manos.

Pero no interpreten esta afirmación exageradamente. No. Los gestos con las manos y los brazos deben ser usados con mucha discreción.

Estén atentos para no estar siempre repitiendo el mismo gesto de los brazos y de las manos. Como mínimo, cansa a la asamblea. Uno de esos gestos debe estar permanentemente vigilado. Es aquel que lanza, cada tanto tiempo, el antebrazo hacia el frente. Lanza y recoge. Recoge y lanza. Lanza y recoge. Recoge y lanza. Hace recordar a un robot. Se vuelve una momia. (No sigan leyendo sin visualizar, aquí y ahora, ese gesto. Háganlo.)

Los entendidos en expresión corporal dicen que el mayor problema para todo predicador es saber qué hacer con los brazos y las manos. Pero no se preocupen. Si estudian, sin descuidar los entrenamientos, el éxito seguramente vendrá.

Hay una expresión que se usa en homilética, para mostrar la posición más frecuente de los miembros superiores (brazos y manos). Es la expresión "postura básica". Postura básica es la posición de los miembros superiores de la cual nacen los gestos más variados y a la cual vuelven los brazos y las manos después de realizar cualquier gesto.

Cada predicador tiene su postura básica. La experiencia enseña que para el predicador la postura básica preferida debe ser las manos unidas espontáneamente a la altura del ombligo. (Las

pequeñas variantes digitales quedan a criterio de cada predicador.) Experimenten esa postura básica frente de un espejo. El espejo les dirá cómo quedan mejor.

Cuando no esté sentado, ni detrás del altar, el predicador también debe usar las piernas. Podrá golpear con el pie para sugerir una decisión enérgica.

No es conveniente quedarse quieto mucho tiempo. Favorece la monotonía. Ir hacia un lado cuando se quiere llegar a un grupo. Volver al centro, e ir al lado opuesto, si se juzga pedagógicamente útil.

Como norma, es preferible moverse que quedarse quieto. La posición estática es uno de los detalles responsables por la tan comentada monotonía de nuestra predicación.

Expresiones Globales del Cuerpo

Antes que nada, todo candidato a predicador debe hacer un relevamiento de todos sus defectos y cualidades cuando contempla su cuerpo actuando. Hoy en día nada mejor que la videofilmación lateral, posterior y frontal, de varios movimientos ejecutados por la propia persona. La sola observación de este vídeo mostrará de inmediato los puntos débiles y los positivos. Indicará lo que se debe cambiar, lo que se debe eliminar y lo que se debe mantener.

Concluyendo, la homilética, como práctica, encuentra obstáculo serio entre los seminaristas. Es que, estando acostumbrados a una cultura y a una espiritualidad dominante “cerebral”, se contentan con aquello que entienden, sin entrenarse, ejercitarse con afán. *Todo pasa del cuello para arriba.* Y adiós ejercitación, adiós práctica, adiós laboratorio, adiós cambios reales.

La voz del Predicador.

El que no cuida la voz, descuida la personalidad. Porque la voz es la expresión sonora de nuestra personalidad. La voz de cada individuo es absolutamente única. Como las huellas dactilares.

Piensen en la voz de cada miembro de su familia. Y ustedes tienen la semejanza genética, que debería identificarlos vocalmente. Pero cada uno tiene una voz con un timbre único.

Transmitan el torrente de sus emociones a través de la voz: "No hagas eso. Nunca más hagas eso, muchacho." O, dándole otro matiz emocional: "¡Qué bueno que viniste!"

Muchas veces perdemos preciosas oportunidades de relacionarnos (cosa importante en el Reino de Dios) por usar una voz que no corresponde a lo que decimos.

Puede haber santidad sin una buena voz. Pero competencia, no. Sobre todo competencia en el apostolado de la palabra hablada. En el apostolado de la predicación.

Podemos motivarnos para trabajar con nuestra voz, si pensamos en la simpatía o antipatía vocal que podemos sentir o provocar, ya que la voz transporta mensajes más amplios que la propia palabra. Por saber eso y querer crecer también en esa dimensión, Helder Cámara hizo, a los 60 años, un curso de foniatría.

El predicador que no despertó para el poder de la comunicación de la voz, necesita salir de ese sueño paralizador. La voz es la herramienta de nuestro trabajo pastoral. En el pulpito, en los retiros, en el altar, en el gabinete, en las reuniones, en el templo, en el teléfono, en la calle, donde quiera que estemos.

Pronunciación

Es sorprendente cómo, después de estudiar tantos años el idioma, todavía no lo dominamos hasta el punto de pronunciar sin defectos las palabras.

La deficiencia en la pronunciación surge generalmente de la articulación mandibular insuficiente. No sabemos mover los labios, la lengua, la quijada, las estructuras anatómicas directamente involucradas en el acto de pronunciar.

A veces la voz es audible pero no entendible. Porque no se pronuncian bien las palabras. No es raro ver a un predicador de voz fuerte y palabras mal pronunciadas. En los seminarios y en los cursos de prosodia, en general, no se presta atención a este punto.

Hoy en día este defecto es una plaga en los pulpitos de América latina, debido al número de predicadores extranjeros, no muy preocupados por superarlo. Y el pueblo se muestra impaciente, irritado. "No entiendo lo que dice ese sacerdote..."

Dificultan la articulación, a veces, no sólo el desconocimiento de la fonética, sino también defectos de la dentadura, de la salivación, de los movimientos de labios y la ausencia de una oralización intencional: o sea, no nos preocupamos por abrir bien la boca al hablar.

Como ejercicios de articulación verbal, recomiendo leer diariamente una página. Leer en voz alta, pausada, pronunciando bien, exagerando las sílabas finales (para no tener una indigestión por comer finales). Graben en casetes esas lecturas o pídanle a alguien competente que las oiga y las analice con ustedes. Es un camino certero para avanzar, a falta de un curso sistemático.

8.7 Para aprender a comunicar la Palabra de Dios.

La predicación es una tarea preciosa, porque Dios quiere hablarle a su pueblo a través de nosotros. Es verdad que hay mucha gente cansada de discursos, pero también es cierto que escuchan con gusto a un buen predicador y que muchos cambian maravillosamente de vida gracias a una predicación bien motivadora:

"El tedio que provocan hoy tantos discursos vacíos, y la actualidad de muchas otras formas de comunicación, no deben disminuir el valor permanente de la palabra ni hacer perder la confianza en ella"

Pero el Señor realmente quiere que seamos sus instrumentos, y por eso espera que no prediquemos como se nos ocurra. Desea que nos entreguemos con todas nuestras capacidades y dones para ofrecer a los demás una predicación bien preparada:

"Sería un error no ver en la homilía un instrumento válido y muy apto para la evangelización. Es cierto que hay que conocer y poner en práctica las exigencias y posibilidades de la homilía para que esta adquiriera toda su eficacia pastoral. Pero sobre todo hay que estar convencido de ello y entregarse a la tarea con amor... Los fieles esperan mucho de esta predicación y sacan fruto de ella con tal que sea sencilla, clara, directa, acomodada, profundamente enraizada en el Evangelio"

De alguna manera, el Espíritu Santo ha querido necesitar de nosotros para llegar a los demás con la Palabra. Él se toma en serio nuestra entrega generosa cuando ponemos todo de nosotros para preparar una predicación. Él bendice nuestras capacidades, nuestro esfuerzo, nuestra creatividad. La eficacia de la predicación tiene que ver en parte con la preparación del predicador bajo la luz del Espíritu. Por eso ahora veremos cómo descubrir lo que la gente necesita escuchar y finalmente cómo se lo decimos.

Hemos puesto un oído en el Evangelio, pero como bien decía Monseñor Angelelli, hace falta poner el otro oído en el pueblo. Particularmente cuando uno está preparando mi predicación, necesita tener un oído en el pueblo, para descubrir lo que a la gente le hace falta escuchar de Dios en este momento. Por eso no basta estudiar el texto bíblico y orar con él. Para saber de qué tenemos que hablar en la predicación, también hay que prestar atención a los demás. De esa combinación entre el mensaje del texto y lo que la gente necesita escuchar saldrá el contenido de la predicación.

Una vez que uno ha descubierto ese contenido que debe tener la predicación, entonces se dedica en cuerpo y alma a preparar una buena predicación, a utilizar todos los recursos que encuentre para llegar mejor a los demás. Pero antes de pasar a ver los recursos que utilizaremos y cómo transmitiremos el mensaje, tenemos que detenernos en los demás, en el pueblo.

Un predicador es un contemplativo de la Palabra y también un contemplativo del pueblo. De esa manera, él descubre "las aspiraciones, las riquezas y los límites, las maneras de orar, de amar, de considerar la vida y el mundo, que distinguen a tal o cual conjunto humano". También aprende a utilizar "el lenguaje que esos hombres comprenden, y a anunciar el mensaje en ese mismo

lenguaje". Siempre prepara la predicación tomando en cuenta "al pueblo concreto con sus signos y símbolos, y respondiendo a las cuestiones que plantea"

Este corazón atento al pueblo de Dios se vuelve delicado, y esa delicadeza del amor fraterno se manifiesta de distintas maneras:

"Un signo de amor será el deseo de ofrecer la verdad y conducir a la unidad. Un signo de amor será igualmente Medicarse sin reservas y sin mirar atrás al anuncio del Evangelio. Pero añadamos dos signos de ese amor:

- a) El respeto a la situación religiosa y espiritual de la persona que se evangeliza. Respeto a su ritmo que no se puede forzar demasiado, respeto a su conciencia y a sus convicciones que no hay que atropellar.
- b) El cuidado de no herir a los demás, sobre todo si son débiles en la fe (Rom. 14 y 15), con afirmaciones que pueden ser claras para los iniciados, pero que pueden ser causa de perturbación o escándalo, provocando una herida en ellos".

Como vemos, un signo de esa delicadeza del amor "ofrecer la verdad", no querer transmitir las propias ideas lo que a uno le conviene, sino el mensaje del Evangelio. Tener un oído en el pueblo no quiere decir que haya q apartar el otro oído de la Palabra, porque un verdadero predicador tiene mucho temor de utilizar la Palabra para s propio beneficio, manoseándola o desfigurándola. Nuiu1 olvida que él no es el dueño de la Palabra y no pierde "culto a la verdad". El amor a la gente le exige mucha delicadeza en este sentido.

Pero ese amor le pide también no ser precipitado, ansioso, atropellador. Más bien estará siempre atento a I ritmos, a las etapas, a la situación, a la sensibilidad de gente, y sabrá que hay cosas que no se pueden decir cualquier momento ni de cualquier manera.

Veamos ahora en qué consiste concretamente escuchar al pueblo para poder descubrir mejor cuál debe ser contenido de una predicación.

8.7.1 Encontrar un punto de contacto

Si hasta ahora nos hemos preguntado qué dice el texto bíblico y qué me dice, ahora la pregunta es qué les dice a ellos, qué les dice a los destinatarios de mi predicación.

Se trata de conectar el mensaje del texto con una situación humana, con algo que ellos están viviendo, con un acontecimiento que necesite la luz de la Palabra. Como vemos, no hay que buscar primero una experiencia humana y luego adaptar el texto a eso, sino al revés. Le damos el primer lugar a la Palabra y a su mensaje propio, y en segundo lugar nos preguntamos qué situación humana de los interlocutores puede necesitar ese mensaje. Entonces, conectado con esa situación, el mensaje bíblico se transforma, se precisa mejor, se abre a la interpelación que viene de la vida de la gente.

En el fondo, uno no se pone a buscar algo que pueda ser "interesante", algo que le permita "quedar bien" con la gente. Es mucho más profundo. Es tratar de descubrir qué quiere el Señor a esta gente concreta con esta Palabra:

"Son innumerables los acontecimientos de la vida y las situaciones humanas que ofrecen la ocasión de anunciar, de modo discreto pero eficaz, lo que el Señor desea decir en una determinada circunstancia. Basta una verdadera sensibilidad espiritual para leer en los acontecimientos el mensaje de Dios...

Es una "sensibilidad espiritual" que permite encontrar una conexión entre lo que el Señor está diciendo a través del texto bíblico y lo que él mismo está diciendo a través de la vida de las personas.

La preparación de la predicación es un ejercicio de discernimiento evangélico, donde se intenta reconocer - a la luz del Espíritu- "una llamada que Dios hace oír en una situación histórica determinada. En ella y por medio de ella Dios habla al creyente". Así, tratando de buscar "cuidadosamente los signos de la voluntad de Dios y las mociones de la gracia en los varios

acontecimientos de la vida", se llega a descubrir "lo que el Señor decir en una determinada circunstancia". Ésta es una condición necesaria para que "el Evangelio sea anunciado en el lenguaje y la cultura de aquellos que lo oyen"

En la práctica, se trata de contemplar la vida de la gente con los ojos de Dios, para buscar una motivación básica que ayude a despertar interés por esta Palabra. Esto es indispensable para que la predicación no responda preguntas que nadie se hace. En todo caso, partiendo de lo que viví gente, el predicador tendrá que despertar esas preguntas encuentran su respuesta en la Palabra de Dios.

Para hallar este punto de contacto entre la Palabra y la vida de la gente, pueden tomarse en cuenta los acontecimientos concretos, cosas que han sucedido y que realmente preocupan a las personas. Aquí hay que ser muy cuidadosos, porque puede haber hechos que preocupen al predicador pero que a los demás los dejen indiferentes. Entonces no será un adecuado punto de partida.

Si no se encuentra un hecho que pueda ser muy significativo, conviene tomar otro camino: partir de las experiencias humanas básicas, ésas que todos de alguna manera viven o han vivido. Por ejemplo, las desilusiones, el miedo al fracaso, la sensación de inseguridad por el futuro, la alegría de la amistad, las insatisfacciones afectivas, la preocupación por un ser querido, etc. Son cosas que de algún modo afectan a todas las personas, y que si uno las menciona provocan un movimiento en el corazón de los que escuchan.

1. El procedimiento

Veamos ahora un camino concreto para recorrer este tercer momento de la preparación de una predicación:

a) Puedo comenzar con una oración por mí, pidiendo al Espíritu Santo que desarrolle mi "sensibilidad espiritual para leer en los acontecimientos", que me ayude a interpretar lo que los demás están viviendo.

b) Inmediatamente, pido por ellos, para que el Espíritu Santo abra sus corazones a la Palabra. En mi intento por descubrir qué les quiere decir Dios, no busco un éxito inmediato, sino

algo más profundo que no sucederá sin la acción del Espíritu en los corazones. Entonces, pidiendo por los demás, puedo dejar los frutos de mi predicación en las manos de Dios, sin obsesionarme por mi éxito. Sólo él toca los corazones y sabe cómo hacerlo. Yo simplemente coopero y no tengo por qué cosechar aplausos.

c) Luego se trata de ponerse a buscar la motivación básica que ayude a despertar interés por esa Palabra. Tengo que encontrar alguna situación humana donde esa palabra pueda caer como luz. Esto hace que ellos puedan sentir la Palabra como una respuesta, como algo realmente importante para ellos. En realidad, ellos casi sin saberlo están esperando esa Palabra, pero hay que saber decirla. La predicación tiene la gran importancia de crear las disposiciones interiores que puedan ayudar a escuchar mejor lo que Dios está diciendo.

d) Puedo detenerme a considerar lo que está pasando: lo que le sucede a ese grupo de personas, o lo que está sucediendo en el barrio, en la ciudad, en el país. Debe ser un hecho conmovedor que la gente conoce. Pero preferentemente hay que encontrar un hecho que pueda abarcar la sensibilidad de todos, no un hecho que preocupe o interese sólo a un grupo.

e) Si no hay hecho que pueda motivar a todos, es mejor acudir a experiencias humanas básicas (desilusiones, miedo a la soledad, inseguridad por el futuro, insatisfacciones afectivas, la preocupación por un ser querido, etc.). Pero no tengo que partir de cosas que a mí me conmueven o me angustian. Hace falta ampliar la sensibilidad para reconocer lo que pueda interesar a los demás. Recordemos que en la predicación no hay que responder preguntas que nadie se hace.

f) En esta búsqueda siempre hay que volver a recordar que no estamos tratando sobre todo de caer bien, o de emocionar a la gente, sino de reconocer "qué quiere decirle Dios a ellos en esa circunstancia".

g) Tampoco se trata de decir cosas interesantes de la actualidad: para eso ya están los programas de TV. La predicación no es un informativo, no es para mostrar que el predicador es una persona actualizada que conoce la realidad. Se trata de tomar un hecho para que la Palabra pueda hablar, invitando a la conversión, a la adoración, a actitudes concretas de fraternidad y de servicio, etc. A veces algunas personas disfrutan escuchando comentarios sobre la realidad en la predicación, pero nunca se dejan interpelar personalmente. Les gusta que el predicador critique a los políticos o a la gente, pero nunca salen de la predicación con la decisión de cambiar su propia vida, de ser más generosos o más fraternos, lisa predicación no sirve.

h) Quizás en algún momento el predicador descubre que quiere utilizar la predicación para imponer sus propias ideas, para descargar sus malos sentimientos, para vengarse de alguien que lo criticó o que piensa distinto. Eso es manipular la Palabra de Dios y ocupar el centro que le corresponde a Él. En esos momentos conviene ser sinceros delante del Señor y detenerse en la oración para despojarse de la ira, de cuestiones personales, de fanatismos o de ideas lijas. Así brillará con más claridad la Palabra del Señor, que es quien tiene que hablar a su pueblo.

Cómo lo digo

Ya sabemos sobre qué vamos a predicar, porque hemos visto cuál es el mensaje del texto bíblico y lo que la gente necesita escuchar de ese mensaje. Ahora pasamos a la parte más práctica, que es descubrir cómo transmitiremos ese mensaje, cómo será concretamente la predicación.

Algunos creen que pueden ser buenos predicadores porque saben lo que tienen que decir, pero descuidan el cómo, la forma concreta de desarrollar una predicación. Se quejan porque los demás no los escuchan o no los valoran, pero no se han empeñado en buscar la forma adecuada de presentar el mensaje:

"La evidente importancia del contenido no debe hacer olvidar la importancia de los métodos y medios de la evangelización. Este problema del cómo evangelizar es siempre actual, porque las maneras de evangelizar cambian según las diversas circunstancias de tiempo, lugar, cultura. Por eso plantean un desafío a nuestra capacidad de descubrir y adaptar".

La preocupación por la forma de predicar, incluso por la técnica, también es una actitud profundamente espiritual. Porque es responder al amor de Dios, entregándonos con todo nuestro ser en la misión que él nos confía, ofreciéndole nuestra mente, nuestra imaginación, nuestra creatividad. Pero también es un ejercicio exquisito de amor al prójimo, porque no queremos ofrecer a los demás algo mal preparado. Una madre que ama realmente a sus hijos, no sólo se preocupa por darles de comer, sino también por prepararles una comida deliciosa, atractiva, agradable. Si uno es descuidado a la hora de preparar la predicación, eso puede indicar una escasa pasión por los demás y por la Palabra de Dios, o una actitud de soberbia y autosuficiencia.

En la Biblia, por ejemplo, encontramos la recomendación de preparar una predicación breve, que no cansé al auditorio: "Resume tu discurso. Di mucho en pocas palabras" (Ecli 32,8). Por eso, cuando uno se dispone a darle forma a la predicación, lo primero que tiene que hacer es escribir una frase que resuma el mensaje que uno va a transmitir. Para eso debe retomar el mensaje principal que detectó cuando analizó el texto, y adaptarlo de acuerdo con la "situación humana" que quiere conectar con esa Palabra. Esa idea debe resumirse en una frase breve, de unos dos renglones a lo sumo. Eso es lo que el predicador tratará de transmitir en la predicación. Si es capaz de escribir esa frase con claridad antes de preparar la predicación, entonces la gente podrá decir: "Habló de tal cosa". Si no, la predicación estará llena de ideas variadas, y cuando otros pregunten do qué habló el predicador los oyentes no sabrán qué responder.

Veamos a continuación una serie de recursos prácticos necesarios para armar una predicación. Los recursos fundamentales que vamos a aprovechar para enriquecer una predicación son: el uso de ejemplos e imágenes, el orden o estructura de la predicación, los diversos estilos, y algunas notas características de una buena predicación.

Uso de imágenes en la predicación

Para lograr una buena predicación, atractiva y motivadora, una de las cosas más necesarias es aprender a usar imágenes en la predicación, es decir, a hablar con imágenes. Cuando uno habla puede usar imágenes que hacen agradable lo que se dice, o puede hablar sólo de ideas que llegan únicamente a la mente pero no movilizan a las personas. A veces se utilizan ejemplos para hacer más comprensible algo que se quiere explicar, pero esos ejemplos suelen apuntar sólo al entendimiento. Las imágenes, en cambio, apuntan más a despertar sensaciones que ayuden a valorar y aceptar el mensaje que se quiere transmitir. No se trata de mostrar fotos o pinturas, sino de hablar de tal manera que, cuando hablemos, las personas se imaginen cosas y sientan cosas que las motiven y movilicen.

1. Efectos de una imagen en la predicación

En realidad, los efectos que suele producir una imagen en una predicación son de tres tipos. Cuando uno habla estimulando la imaginación de los oyentes, eso provoca lo siguiente:

a) Hace que una idea se sienta familiar, cercana. Permite reconocer ese mensaje como algo accesible, que tiene que ver con la propia vida, como algo posible de alcanzar, como algo que no es lejano, abstracto o extraño, sino que está conectado con las cosas cotidianas (el café, la puerta de casa, el rostro de un hijo, etcétera).

b) La imagen también puede llevar a valorar el mensaje que se quiere transmitir, porque ayuda a "gustarlo".

Conmueve a la persona para que aprecie ese mensaje, lo vuelve atractivo, interesante. Lo convierte en algo deseable, gustoso.

c) Cuando llega a despertar un sentido de belleza despierta un deseo, una imagen puede movilizar a la persona a practicar algo, a cambiar algo, a llevar ese mensaje a la propia vida. Es decir, a través de la sensibilidad motiva la voluntad y moviliza una decisión, provoca un nuevo comportamiento.

Pero cuando uno está hablando de cuestiones negativas (el pecado, la infidelidad, la injusticia, etc.) hay que utilizar imágenes que despierten sensaciones desagradables. Porque si se habla de estos temas con imágenes que despiertan sensaciones agradables se produce un efecto contrario a lo que se desea lograr.

2. Tipos de imágenes:

Hay tres tipos de imágenes, que producen diversos efectos. Hay imágenes simples, complejas y personalizadas:

a) Imágenes simples:

Son las imágenes captadas inmediatamente por los sentidos (auditivas, visuales, gustativas, olfativa Apuntan sobre todo a despertar una sensación agradable (para que un mensaje despierte agrado) o desagradable (para llegar a detestar algo).

Funcionan por semejanza o por oposición. Por ejemplo, si uno quiere hablar de la oración como un momento lleno de calma (semejanza) puede mencionar un lago sereno. Pero si quiere evitar que parezca algo aburrido y quiere mostrarla como algo muy vital tiene que usar imágenes que transmitan intensidad. Ejemplo, puede decir que orar es "penetrar en el corazón de la vida", o "correr hacia un encuentro de amor", etcétera.

Las imágenes simples aparecen mucho en las poesías y en las canciones. Por ejemplo, son muy utilizadas por Mario Benedetti en sus poemas. En el poema *Todavía cantamos* dice: "El jardín se ilumina con la risa y el canto de los que amamos tanto", o "En este tallo, en aquel fruto cada pregunta tiene su respuesta". También son muy utilizadas por Pablo Neruda. Por ejemplo: "Inclinado en las tardes echo mis tristes redes a tus ojos de océano". "Cementerio de besos, aun hay diego en tus tumbas". Veamos que las palabras utilizadas por estos poetas despiertan determinadas sensaciones: jardín, luz, risa, canto, tallo, fruto, tarde, red, ojos, océano, cementerio, besos, fuego.

Miremos que lo que cuenta es lo que despiertan estas imágenes en la sensibilidad, lo que producen en la emotividad, no los significados que puedan tener en si mismas. Es notable cómo una predicación cargada con estas imágenes es mucho más atractiva, interesante, motivadora.

A veces, además de sensaciones, estas imágenes transmiten un contenido. En ese caso se convierten en símbolos. Por ejemplo, cuando uno usa la imagen del agua para hablar del Espíritu Santo, se transmite la sensación agradable del agua, pero también se utiliza el simbolismo del agua como agente de limpieza y purificación para expresar la idea: que el Espíritu Santo nos purifica interiormente. Si en lugar del agua se mencionara el jabón, la lavandina, el alcohol, un cepillo o cualquier producto de limpieza, eso serviría como ejemplo, pero ya no tendría el atractivo de una imagen.

Estas imágenes simples pueden ser combinadas. Por ejemplo, si decimos que "estar con Dios es como tomar un café en silencio al lado del arroyo". Esta frase lleva a imaginar una escena que combina las sensaciones variadas del café -sabor, calor, aroma, color-, la calma propia del silencio, y el ruido del arroyo. Todo eso transmite una sensación de intimidad feliz y llena de vida que puede servir para mostrar la oración como algo muy agradable.

Para introducir estas imágenes en una predicación normalmente se utiliza un "como". Decimos: "es como el aire puro", "es como un lago", o "es como un jazmín florecido", etc. Por ejemplo, decimos que "el Espíritu santo penetra en nuestro interior como el agua que empapa la tierra".

b) Imágenes complejas:

También se pueden utilizar otras imágenes más complejas. Ya no se trata de despertar una sensación mencionando una cosa, un objeto o una percepción de los sentidos. Las imágenes complejas son situaciones existenciales más hondas, como la experiencia de tener miedo, la angustia de la soledad, la desilusión que sentimos cuando nos han fallado, el dolor del fracaso, la alegría de la amistad, etc. No sirven tanto para despertar sensaciones sino sobre todo para mostrar que el tema que se está desarrollando tiene que ver con las experiencias de la vida que todos llevamos, con nuestras preocupaciones y proyectos. Así se percibe que el Evangelio es algo que está conectado con la existencia concreta de los seres humanos.

Para introducirlas en medio de una predicación se puede decir: "A veces nos pasa que...". "Recuerden lo que uno siente cuando...".

c) Imágenes personalizadas:

Finalmente, hay otro tipo de imágenes que personalizan lo que uno predica. Son testimonios de cosas que les han sucedido a algunas personas. En la práctica, son pequeñas narraciones que uno hace para que el mensaje que está transmitiendo se vea encarnado, concretado en una historia personal. Pueden ser episodios de vidas de santos, cosas que vivió algún personaje conocido, o bien cosas que me sucedieron a mí.

Para introducirlas dentro de la predicación se puede decir: "Como lo que le sucedió a mi amigo Pedro...". "A mí me pasó algo que quiero comentarles...". "Yo sufrí mucho cuando...". "Algo de esto vivió la Madre Teresa cuando...".

* Recuerdo un ejemplo que ayuda a descubrir la fuerza que pueden tener estas imágenes. En una campaña a favor del divorcio se usaron imágenes variadas para que la población votara que sí al proyecto de una ley de divorcio. Se usaban imágenes simples. Por ejemplo, alguien decía: "Cuando formé una nueva pareja pude tomar una cerveza tranquilo con alguien que no me gritara todo el día").

También se usaban imágenes más complejas. Por ejemplo: "Es hermoso volver a empezar". "Un ser humano tiene que darle una nueva oportunidad a su capacidad de amar". "Uno tiene que ser capaz de asumir que algo ya murió". "No me obliguen a enterrar mi piel en vida".

Finalmente, aparecían imágenes personalizadas. Por ejemplo, la narración de una mujer golpeada en su noche de bodas, que luego evitó suicidarse porque conoció a otro hombre que la respetó, la protegió, y con él formó una pareja.

Estas imágenes conmovían e inclinaban la opinión de las personas a favor de una ley de divorcio. Mientras tanto, la argumentación de los católicos, aun siendo correcta, era exclusivamente racional, no tenía riqueza de imágenes. Por eso provocó poca adhesión en la población.

Un orden atractivo en la predicación

No es suficiente un buen uso de imágenes y ejemplos, porque esos recursos pueden despertar el interés de la gente, pero si la predicación no tiene unidad, un orden, una estructura bien armada, todos esos recursos no dejan un mensaje claro. La persona escucha con gusto pero no sabe cuál es en definitiva la enseñanza, a dónde quiere llegar el predicador.

La estructura de una predicación es fundamental para que tenga orden y claridad. Entonces, es indispensable armar la predicación con una estructura precisa.

Veamos algunos ejemplos de posibles estructuras que podría tener una predicación y para qué sirve cada una:

1. Motivación - desarrollo - conclusión

Esta es la forma más común de armar una predicación.

a motivación al inicio capta la atención, despierta el interés del auditorio. Debe ser algo que espontáneamente atrape al que escucha. Es un hecho de la vida, conectado con la experiencia de la gente. Si en el tercer paso de la preparación de la predicación encontramos un hecho de vida, que se conecta con el texto bíblico, eso mismo puede ser utilizado aquí, al comienzo de la predicación. Ya se trate de un acontecimiento que interese al auditorio (prestando atención si son mayoritariamente adultos, jóvenes o niños) o de una situación humana que todos experimentaron de alguna manera (por ejemplo, el temor a la soledad, la alegría del reencuentro, las desilusiones, la sensación de fragilidad, la preocupación por los seres queridos, etcétera).

El desarrollo debe ser breve y ordenado, pero sobre todo bien conectado con la motivación presentada y con el mensaje del texto bíblico. Debe llevar a que la gente saque espontáneamente la conclusión.

La conclusión debe ser bien preparada, porque lo último que se escucha es lo que más queda dando vueltas en la mente y el corazón. Tiene que ser muy concisa, clara y oportuna. Si el predicador da vueltas y vueltas, o retoma cosas ya dichas, o se prolonga, puede arruinar una buena predicación y debilitar su fuerza. También puede angustiar a las personas que perciben que el predicador no sabe cómo terminar. Por eso, en la preparación no hay que descuidar el final.

Por otra parte, la conclusión no debe agregar nuevas ideas o argumentaciones. Eso es parte del desarrollo. La conclusión es una frase, una pregunta, una exhortación oportuna.

Si se quiere motivar a la oración, lo ideal es que el predicador mismo haga una oración en voz alta al final de la predicación. Mucho mejor que una invitación general a orar ("pidámonle a la Virgen...") es detenerse a orar ("María, le pido que...").

2. Afirmación - objeción - aclaración

Ésta es otra estructura muy importante. Es ideal para los temas polémicos, que suscitan muchas preguntas o dudas que a veces tiene la gente aunque no las diga. Por eso lo ideal es que el predicador se anticipe y, luego de hacer afirmación ("el Señor nos llama a perdonar", o "el Señor ama a los pobres", etc.), presente él mismo la objeción. Por ejemplo: "¿Cómo voy a perdonar a una persona que se aprovechó de mí y que pisoteó mi dignidad?", o "¿Cómo es que Dios ama a los pobres, si deja que algunos niños mueran desnutridos?".

El desarrollo es una exposición que muestra que lo que se dijo al comienzo es verdad, pero que hay que entenderlo bien. Por ejemplo, en el primer tema hay que explicar que uno puede luchar para que un criminal no siga haciendo daño, pero no por odio o sed de venganza, sino por amor a los demás. O que yo puedo luchar contra alguien que me oprime, pero no por resentimiento o rencor, sino porque Dios me ama, quiere que yo viva dignamente y no deje pisotear esa dignidad. En el segundo tema hay que explicar que Dios nos puso en la tierra para que nos ayudemos unos a otros, y por eso él libera al pobre a través de instrumentos llamados por él. Entonces, si hay hambre no es porque Dios no quiera responder a ese clamor, sino porque hay instrumentos que no están cumpliendo su función. Aquí lo importante es que el auditorio se

sienta interpelado a cumplir con su rol de instrumento, para que el clamor del pobre sea escuchado.

Si el predicador no presenta la objeción, la gente siente que está hablando de cosas que no tienen que ver con la realidad. Evidentemente él no podrá responder completamente la objeción, sólo dará alguna pista, pero lo importante es que la gente perciba que el predicador no ignora las dudas que despierta el tema.

Se puede terminar con una frase o con una pregunta abierta que exhorte y estimule.

3. Preguntas personales

Ésta es una estructura eminentemente personalizada. El predicador se va haciendo preguntas ("Yo me pregunto...". "Me gustaría entender por qué...". "Siempre me costó comprender...". "Nunca descubrí bien por qué razón..." "Quisiera saber..."). Después de cada pregunta va ofreciendo una respuesta breve. Y así a lo largo de toda la predicación. Esto despierta el interés del auditorio, porque la gente ve que el predicador se involucra personalmente y no es sólo un orador o un maestro.

4. Premisa evidente y preguntas abiertas

Sirve para temas que parecen obvios, pero dónelo generalmente no sacamos las consecuencias practicas o no nos comprometemos. La cosa es muy sabida, pero no la ponemos en práctica.

Por eso, partimos de la premisa evidente ("Nosotros tenemos el ideal del amor", o "Los creyentes somos portadores de paz"). A continuación vienen los "pero" "¿Pero, qué sucede cuando tenemos un plan para el fin de semana y viene alguien que necesita algo que no teníamos previsto y nos rompe los esquemas?". Así mostramos que ese ideal tiene que encarnarse en decisiones prácticas y cotidianas. También se puede concluir con una oración pidiendo al Señor que nos regale su gracia para ser más coherentes con nuestras convicciones.

5. Pregunta - respuesta detallada - síntesis

Se comienza con una pregunta (por ejemplo: "¿Qué es el Espíritu Santo?, o "¿Por qué es necesario el bautismo?"), Luego se desarrolla una explicación clara y detallada, y se termina con un brevísimo resumen.

Este esquema se parece más a una pequeña clase. Se utiliza cuando se trata de una cuestión doctrinal que requiere una clarificación. No debería ser lo más frecuente para no convertir la predicación en una instrucción doctrinal, pero en algunas ocasiones también hace falta detenerse a iluminar la mente. De todos modos, siempre hay que tratar de personalizarla para que la gente se sienta interpelada a un cambio de vida o integre el tema en su relación personal con el Señor.

6. Planteo - expectativa creciente - respuesta implícita

Aquí la clave está en plantear algo que inquiete a las personas y hacer crecer esa inquietud a lo largo de la predicación. Generalmente es útil hacerlo con preguntas. Se comienza con un planteo y luego se van proponiendo otras preguntas y otras preguntas que inquieten más todavía.

Por ejemplo, pregunto: "¿Para qué estás en esta tierra?". Luego respondo: "Puede ser para comer, dormir, sobrevivir como puedas". Sigo: "¿Para qué te puso Dios en este mundo?". "Quizá para vivir defendiéndote de los demás, para competir con los otros, o para cuidar tus propios intereses". Sigo: "¿Vale la pena la vida para vivir juntando cosas, ahorrando para comprar esto o aquello, o para imaginar placeres futuros que quién sabe si podrás alcanzar algún día?". "¿Tiene mucho valor tu vida en este mundo si lo único que cuenta son tus intereses egoístas?...". "¿Nada más que para eso has nacido?".

Esta predicación no da respuestas. Su valor es que estimula las preguntas que por si solas llevan a la gente a cuestionarse y a proponerse un cambio de vida.

Quizá la última pregunta puede ser ya una respuesta, pero a modo de pregunta. Por ejemplo: "Dice la Biblia que sólo el que ama a su hermano ha pasado de la muerte a la vida. Que sólo el que ama a su hermano vive en la luz. ¿Eso tiene algo que ver con lo que nos estamos preguntando?".

7. Desarrollo con hilo estructural

Se trata de repetir una frase, un versículo bíblico o un estribillo, y entre una repetición y la otra hacer una pequeña meditación que le dé sentido, que enriquezca esa frase, que le dé significado, que la conecte con la vida.

La primera vez que digo la frase pongo un ejemplo, la segunda vez doy un testimonio personal, la tercera hago una pregunta, la cuarta recuerdo la letra de una canción conocida, la quinta pongo un ejemplo de la vida cotidiana, etcétera.

Así, al final, la persona siente que esa frase está llena de riqueza, y se va con ese mensaje breve que da vueltas en su interior.

8. Enriquecimiento de significado palabra por palabra

Es igual que la estructura anterior, pero aquí uno va dándole fuerza y profundidad existencial a cada palabra de la frase, una por vez.

Por ejemplo: "Me levantaré e iré a mi Padre". Primero explico "me levantaré "y pongo ejemplos de lo que es estar postrado y levantarse ("Cuando estoy caído por la por la tristeza cuando la vida me golpea, cuando pierdo las esperanzas") Luego explico la segunda parte de la frase: "e iré". Entonces, invito a ser peregrinos, a no conformarnos con lo que ya hemos logrado, a apuntar siempre para adelante, a buscar algo más en la vida, etc. Finalmente tomo la tercera parte de la frase: "a mi Padre". Y le doy significado y garra espiritual ("Porque al final del camino no está el vacío, porque hay un Padre que me espera, porque allí están sus brazos abiertos etcétera").

9. Explicación parte por parte

Algunos textos justifican que uno se detenga a realizar una exégesis sencilla parte por parte, en lugar de tomar una idea eje como tema de la predicación. No conviene hacerlo seguido para no alargar las predicaciones y convertirlas en clases de exégesis, pero algunos textos lo justifican. Por ejemplo, el Padrenuestro: primero le doy sentido a la palabra "Padre", luego explico qué significa "que estás en los cielos", y así hasta el final. Lo mismo se puede hacer con las Bienaventuranzas.

10. Reflexión muy breve

A veces nos piden que digamos unas breves palabras, en una fiesta, en una reunión, en una cena. En esos casos no conviene hablar más de tres o cuatro minutos, y la estructura puede ser la siguiente:

a) Sin leer un texto completo, se puede comenzar mencionando una frase o un episodio bíblico (por ejemplo: "Dice el evangelio que Jesús comía y bebía con los pecadores"). Luego se pone en contacto con la realidad o con lo que está sucediendo en ese momento (por ejemplo: "Los que estamos aquí reunidos también somos pecadores, ninguno de nosotros es perfecto "). Se termina con unas palabras motivadoras para la vida (por ejemplo: "Pero Jesús no les tiene miedo a los pecadores, y está aquí, festejando con nosotros, alegrándose con nuestra alegría. Está aquí para decirnos que nos quiere y que le gusta vernos unidos contentos, aunque sea por unas horas. Su presencia de amigo nos da fuerzas para seguir caminando y para tratar de ser mejores").

Otra estructura, más simple todavía, es destacar una expresión de un texto bíblico y convertirla en una motivación para la vida concreta. Por ejemplo: "Jesús dice que vayan a él los que están cansados y agobiados, que él les dará descanso. Todos nosotros llevamos muchos cansancios dentro del corazón. Por las cosas que no nos salen bien, por las inseguridades y dudas que se nos cruzan por dentro, porque nos hemos preocupado mucho por ser bien vistos, por cumplir con las expectativas de los otros. A veces ese cansancio se deja sentir muy fuerte en nuestro interior. Pero Jesús se hace presente y nos invita a descansar un momento en su presencia. Su amor es capaz de restaurar todo lo que está perturbado en nuestra vida. Y así él nos prepara para seguir caminando. Descansemos unos minutos en su presencia y dejemos que él pase con su mano que sana y descansa".

Estas estructuras se pueden combinar entre sí, y se pueden crear otras de acuerdo a las necesidades concretas que plantea cada texto bíblico o cada situación humana.

Otras características de una buena predicación

Hay una serie de notas que caracterizan una buena predicación. Ya decía Pablo VI que "los fieles esperan mucho de esta predicación y sacan fruto de ella con tal que sea sencilla, clara,

directa, acomodada" (EN 43). A continuación nos detendremos en algunas características más importantes que pueden repasarse cada tanto, para evaluar la calidad de la propia predicación:

1. Sencillez y cercanía de lenguaje

La sencillez tiene que ver con el lenguaje utilizado. Debe ser el lenguaje que usan los destinatarios de la predicación en sus conversaciones cotidianas, el vocabulario que ellos comprenden fácilmente. Tengamos en cuenta que el vocabulario utilizado normalmente por la gente de la calle es escaso, tiene pocas palabras.

Frecuentemente sucede que los predicadores usan palabras que aprendieron en sus estudios y en determinados ambientes, pero que no son parte del lenguaje común de las personas que escuchan la predicación. Hay palabras que a los estudiosos o a los profesionales les parecen muy comunes, pero que no son utilizadas por la mayoría. Por ejemplo, las siguientes palabras: "integrado", "condicionamiento", "claudicación", "discernimiento", "estereotipo", etc. El predicador piensa que cualquiera las comprende, pero no es así.

También hay palabras propias de la teología o de la catequesis, pero cuyo sentido no es comprensible para la mayoría de los cristianos. Por ejemplo: "escatología", "kerygma", "cristológico", "pastoral", "Reino de Dios". En ciertos ambientes estas palabras son muy conocidas, pero los que tienen una buena formación cristiana corren el riesgo de creer que todo el mundo sabe su significado. El mayor riesgo para un predicador es acostumbrarse a su propio lenguaje y pensar que todos los demás lo usan y lo comprenden espontáneamente. Pero utilizar un lenguaje, distinto al de la gente, tiene cuatro consecuencias negativas:

a) Que los demás no entiendan lo que él quiere decir, de modo que la predicación no sirva para nada.

b) Que, por escuchar un lenguaje extraño, las personas sientan interiormente que esa prédica no tiene que ver con su vida cotidiana, por lo cual se distraen durante la predicación.

c) Que consideren al predicador como una persona "rara", que representa a otros grupos sociales, a personas que no son como ellos, y entonces fácilmente se sientan atacados, rechazados, o ignorados por él.

d) Que, aunque entiendan lo que dice el predicador, no se sientan movilizados a un cambio, precisamente porque perciben que ese lenguaje se dirige a otro tipo de personas.

Un recurso muy útil para evitar eso es imaginar a un pariente o a un amigo muy sencillo, y pensar si él utilizaría o comprendería las palabras que nosotros utilizamos. Si descubrimos que él no las utilizaría en el lenguaje cotidiano y espontáneo, entonces ese lenguaje no sirve para llegar a todos. Se trata de un lenguaje para algunos círculos cerrados.

Los predicadores que hablan "difícil" ponen como excusa que el predicador debería educar a los ignorantes y elevar su bajo nivel cultural. Pero esa no es la función propia del predicador, que ante todo debe llegar al otro así como es, para transmitirle un mensaje de salvación y liberación.

2. Adaptación y actualidad

Por supuesto, si la predicación se dirige a profesionales o a universitarios, el lenguaje podrá ser más amplio y específico, pero nunca hay que pensar que todo el auditorio tiene el mismo nivel. No hay que usar el lenguaje que puede utilizar el más culto de los presentes, sino adaptarse al menos culto. Una predicación puede ser sencilla, pero bella y atractiva al mismo tiempo, por las imágenes utilizadas, por su estructura, por su estilo, por su tono, porque está conectada con el Evangelio y con la vida. Entonces llegará a las personas cultas y las atraparán sin necesidad de utilizar un lenguaje muy culto.

Finalmente, hay que tener en cuenta que el lenguaje cambia muy rápidamente, y esto es muy importante cuando se predica a jóvenes. A veces el predicador cree que está utilizando un lenguaje "joven" porque utiliza palabras que se usaban cuando él era más joven, pero que para un joven de hoy son palabras arcaicas y anticuadas. Quiere hacerse el juvenil pero hace el ridículo. Si uno quiere adaptarse al lenguaje de los demás, tiene que escuchar mucho, para reconocer el lenguaje que ellos realmente utilizan "hoy".

3. Claridad

La sencillez y la claridad son dos cosas diferentes, y es importante distinguirlas para procurar desarrollar ambas características.

El lenguaje puede ser muy sencillo, pero la prédica puede ser poco clara. Por ejemplo, aunque se usen palabras simples puede ser incomprensible por el desorden, por su falta de hilación, o porque trata muchos temas. Por lo tanto, además de la sencillez del lenguaje hay que revisar si las

frases son cortas, y si no hay muchas oraciones subordinadas que complican el discurso. También hay que procurar que haya una conexión clara entre las frases, de manera que las personas puedan "seguir" fácilmente al predicador y captar la lógica de lo que está diciendo. Finalmente, hay que asegurar que haya unidad temática, es decir, que la predicación tenga un solo tema principal y no varios temas que la compliquen.

4. Lenguaje positivo

Otra característica de una buena predicación es que predomina un lenguaje positivo. No dice tanto lo que "no" hay que hacer sino que muestra lo que podemos hacer mejor. No habla tanto de lo negativo sino de cosas buenas y bellas que podemos buscar.

En todo caso, cuando se muestra algo negativo, siempre hay que mostrar también un valor positivo que atraiga, para no quedarse en la queja, el lamento, la crítica o el remordimiento. Además, una predicación positiva siempre da esperanza, orienta hacia el futuro, no nos deja encerrados en la negatividad.

5. Lenguaje concreto y práctico

Una buena predicación no se queda en ideas abstractas o en cosas genéricas. Siempre baja a lo concreto. Por ejemplo, cuando se exhorta a un cambio, también hay que mostrar cómo se lo puede lograr. Se invita a crecer en algo, pero al mismo tiempo se ponen ejemplos de posibles intentos, para que los demás vean que realmente se puede y cómo se puede.

6. Lenguaje directo

Las predicaciones que movilizan a las personas suelen tener un lenguaje muy directo. No dan vueltas y vueltas, sino que expresan directamente lo que quieren decir. Por ejemplo, no se refiere a "las cosas que suceden en las familias". Eso es muy general. Lo mejor es mencionar ejemplos: "la falta de diálogo, la infidelidad, las discusiones por la economía", etcétera.

Por otra parte, conviene dirigirse directamente a las personas presentes. Por ejemplo, en lugar de decir: "los cristianos a veces son tristes", es mejor decir: "a veces puede suceder que usted o yo nos volvamos tristes, y los demás no encuentran en nosotros la alegría de Jesús". Si uno habla en general, la predicación provoca mucho menos impacto, motiva mucho menos.

7. Presencia y gestos del predicador

En su actitud cuando predica, lo mejor es que el predicador aparezca humilde, capaz de dejarse cuestionar él mismo por la Palabra, pero al mismo tiempo seguro, confiado en el valor del mensaje que tiene para transmitir. Él se siente seguro porque lo que está transmitiendo es un tesoro, pero a la vez sabe que él es un instrumento imperfecto y que el Espíritu Santo actúa más allá de sus palabras. Todo eso se expresa en la postura, en la mirada, en el tono de voz. Cuando el predicador confía demasiado en él mismo y no confía ni el Espíritu, necesitará éxitos que se vean. Por eso se debilitará y se inquietará cuando note en los rostros que las personas, no están concentradas, o que no lo aprueban. Pero cuando él se entrega y deja los resultados en las manos de Dios, entonces mantiene el buen ánimo a pesar de las malas caras que ve, y sigue mirándolas con amor, comprensión, confianza. No trata mal a las personas si percibe que están distraídas, sino que utiliza palabras de aliento y de cariño. Pero estas actitudes dependen mucho de la espiritualidad del predicador.

ANEXO 3

CUATRO GRANDES PREDICADORES EXPOSITIVOS

ANÁLISIS DE LA VIDA, OBRA Y SERMONES DE CUATRO GRANDES PREDICADORES DEL PROTESTANTISMO CONTEMPORÁNEO: El Dr. Martin Luther King Jr; el Reverendo Charles Spurgeon, el Dr. Juan Boonstra y el Dr. Cecilio Arrastía.

Para poder hacer un estudio más fiel, empezamos por abordar las biografías y las obras de cada uno de ellos, ya que eso nos proporciona una plataforma desde la cual entender su trasfondo teológico ya que cada quien somos, en palabras de Ortega y Gasset “Yo y mis circunstancias” es decir, que los sucesos de nuestra vida determinan nuestras posturas ante la vida, nuestro pensamiento y finalmente, nuestro legado.

En segundo lugar analizamos los sermones de cada personaje y para ello decidimos dividir el análisis en dos puntos principales: uno acerca de la forma en que es presentado el sermón, y seguidamente, procedimos a realizar un breve comentario acerca del contenido de cada sermón presentado. Estamos presentando verdaderas gemas de la homilética contemporánea que más que prestarse a un análisis de contenido, nos llaman a genuina admiración.

Los sermones presentados provienen de diversas fuentes, en el caso de los de Juan Boonstra, elegimos, por recomendación de un amigo pastor presbiteriano, dos sermones concatenados en un solo tema: la predestinación (o la elección como la nomina el autor) y verdaderamente fue de mucho enriquecimiento teológico; en el caso de Charles Spurgeon, elegimos dos de entre sus miles de sermones publicados en la red, con la intención de explorar con él el tema de la gracia de Dios. En el caso de ambos autores, transcribimos los sermones ya que nos parecen una gran fuente de enriquecimiento para futuros lectores de este trabajo y para consulta personal.

En los casos de los Doctores Martin Luther King y el Dr. Cecilio Arrastía, nuestra fuente de información fueron libros que recogen algunos de sus sermones, nos referimos al libro *La Fuerza de Amar* de Martin Luther King y *A pesar de todo Dios sigue siendo amor*, del Dr. Cecilio Arrastia.



MARTIN LUTHER KING Jr. –

15 de enero de 1929 - 4 de abril de 1968

Datos Biográficos:

Nace el 15 de Enero del año 1929 en la ciudad de Atlanta, perteneciente al estado de Georgia. Su padre, también llamado Martín Luther King, era un reconocido reverendo en esa ciudad, desempeñando sus funciones eclesiásticas en la Iglesia Bautista Ebenezer.

Recibió el mismo nombre que su padre por ser el primer hijo varón, pero era llamado con las siglas "M.L." en lugar de Martin Luther (King) por sus familiares.

Su infancia transcurrió en una casa al estilo victoriano que compartía con los abuelos, tíos y hermanos.

Educación

A la edad de 15 años, Martin Luther King ingresó a Morehouse College, donde comenzó con los estudios de la Biblia, siendo ordenado como ministro bautista en el año 1946, a la edad de 17 años; se hizo cargo de una iglesia en la ciudad de Montgomery, Alabama.

Desde joven tomó conciencia de la situación de segregación social y racial que vivían los negros de su país, y en especial los de los estados sureños. Muy pronto dio muestras de su carisma y de su firme decisión de luchar por la defensa de los derechos civiles con métodos pacíficos, inspirándose en la figura de Mahatma Gandhi y en la teoría de la desobediencia civil de

Henry David Thoreau. Al poco de llegar a Montgomery organizó y dirigió un masivo boicot de casi un año contra la segregación en los autobuses municipales.

Continuó sus estudios y en el año 1951 se graduó en el Seminario Teológico Crozer y realizó un post-grado en la Universidad de Boston.

Acción Política y Social

Transcurría el año 1954 y Martin Luther King fue ordenado en la Iglesia de la Avenida Dexter en la ciudad de Montgomery. Durante ese mismo año, se prohibió la educación pública segregacionista y en 1955, a raíz de un incidente con una mujer de color en un autobús (Rosa Parks fue apresada por la policía al negarse a darle el asiento a una persona blanca), se le pidió que dirigiera un boicot a una compañía de transporte público.

Las palabras utilizadas para llamar al boicot hacían referencia a la paciencia de la raza negra, la libertad y la justicia. La protesta duró 381 días en los cuales Martin Luther King fue arrestado, le incendiaron la vivienda y recibió muchas amenazas. La protesta y el boicot llegó a su fin cuando la Suprema Corte de Justicia cambió las leyes anti-racistas existentes.

Por los objetivos conseguidos, Martin Luther King se convirtió en un referente de la lucha por los derechos y se fundó la "Conferencia de Líderes Cristianos del Sur" uniendo a todos los clérigos negros de los estados del sur cuyo presidente, fue Martin Luther King. Se puso al frente de todos ellos con su consigna de la no violencia.

En una visita a la India en 1959, King pudo desarrollar más claramente su comprensión del "satyagraha", principio de persuasión no violenta de Gandhi, que King había determinado utilizar como principal instrumento de protesta social.

Al año siguiente dejó su pastorado en Montgomery para ejercer con su padre en la Iglesia baptista de Ebenezer en Atlanta, movimiento estratégico para permitirle participar más eficazmente en el liderazgo nacional del floreciente movimiento de derechos civiles.

La fama de Martin Luther King se extendió rápidamente por todo el país y enseguida asumió la dirección del movimiento pacifista estadounidense, primero a través de la Southern Christian Leadership Conference y más tarde del Congress of Racial Equality. Asimismo, como miembro de la Asociación para el Progreso de la Gente de Color, abrió otro frente para lograr mejoras en sus condiciones de vida.

En 1960 aprovechó una sentada espontánea de estudiantes negros en Birmingham, Alabama, para iniciar una campaña de alcance nacional. En esta ocasión, Martin Luther King fue encarcelado y posteriormente liberado por la intercesión de John F. Kennedy, entonces candidato a la presidencia de Estados Unidos, pero logró para los negros la igualdad de acceso a las bibliotecas, los comedores y los estacionamientos.

En la Carta de la prisión de Birmingham, escrita el 16 de abril de 1963, cuando fue arrestado por una manifestación no violenta, Martin Luther King responde en carta abierta a ocho sacerdotes blancos de Alabama que habían escrito cuatro días antes una carta titulada una llamada a la unidad. Admiten que las injusticias sociales existen pero explican que la batalla contra la segregación racial debía tener lugar en los tribunales y no en la calle. King responde entonces que sin acciones directas y fuertes como la que él lideraba, los derechos civiles no se conseguirían nunca.

Escribe también que «esperar ha significado casi siempre nunca» y afirma que la desobediencia civil no está solamente justificada frente a una ley injusta, sino también que «cada uno tiene la responsabilidad moral de desobedecer las leyes injustas».

La carta incluye la famosa cita «La injusticia en cualquier parte es una amenaza a la justicia de cualquiera» y también las palabras de Thurgood Marshall que repite: «Una justicia esperada demasiado tiempo es una justicia rechazada».

En agosto 28 de 1963, su lucha alcanzó uno de sus momentos culminantes cuando encabezó una gigantesca marcha sobre Washington, en la que participaron unas 250 mil personas, ante las cuales pronunció uno de sus más bellos discursos por la paz y la igualdad entre los seres humanos (titulado “Yo tengo un sueño”. Ahí pronunció las palabras: "tengo un sueño.." basándose en que algún día los niños de color sean tratados de igual a igual con los blancos, tengan la misma educación, las mismas posibilidades laborales, etc.

Él y otros representantes de organizaciones antirracistas fueron recibidos por el presidente Kennedy, quien se comprometió a agilizar su política contra el segregacionismo en las escuelas y en la cuestión del desempleo, que afectaba de modo especial a la comunidad negra.

No obstante, ni las buenas intenciones del presidente, quien moriría asesinado meses más tarde, ni el vigor ético del mensaje de King, parecían suficientes para contener el avance de los grupos nacionalistas de color contrarios a la integración y favorables a la violencia, como Poder

Negro, Panteras Negras y Musulmanes Negros. La permeabilidad de los colectivos de color, sobre todo de los que vivían en los guetos de Nueva York y de otros estados del norte, a la influencia de estos grupos violentos, ponía en peligro el núcleo del mensaje de King, el pacifismo.

En el año 1964 le otorgan el premio Nóbel de la Paz a Martin Luther King. En ese momento el país estaba en un caos interno debido a la guerra de Vietnam, entonces King dio un pequeño giro a sus reclamos uniéndose a grupos que pregonaban la paz y no la guerra independientemente del color de la piel

En marzo de 1965 encabezó una manifestación de miles de defensores de los derechos civiles que recorrieron casi un centenar de kilómetros, desde Selma, donde se habían producido actos de violencia racial, hasta Montgomery.

Asesinato

La posterior preocupación de King por Vietnam y su determinación en dirigir una 'marcha del pueblo pobre' sobre Washington incrementaron las posibilidades de que se atentara contra su vida.

El 4 de abril de 1968 King fue asesinado en Memphis (Tennessee). Su hijo, Martin Luther King III, líder también de los derechos civiles, conmemora la muerte de su padre escogiéndose el día 15 de enero como recuerdo nacional. En 1986, el tercer lunes de cada mes de enero fue designado fiesta nacional en conmemoración de los derechos civiles de los negros. Su lugar de nacimiento y tumba en Atlanta fueron designados lugares históricos nacionales

Tengo un sueño

Por Martin Luther King, Jr.

Discurso leído en las gradas del Lincoln Memorial durante la histórica Marcha sobre Washington

“Estoy orgulloso de reunirme con ustedes hoy, en la que será ante la historia la mayor manifestación por la libertad en la historia de nuestro país.

“Hace cien años, un gran estadounidense, cuya simbólica sombra nos cobija hoy, firmó la Proclama de la Emancipación. Este trascendental decreto significó un gran rayo de luz y de

esperanza para millones de esclavos negros, chamuscados en las llamas de una marchita injusticia. Llegó como un precioso amanecer al final de una larga noche de cautiverio. Pero, cien años después, el negro aún no es libre; cien años después, la vida del negro es aún tristemente lacerada por las esposas de la segregación y las cadenas de la discriminación; cien años después, el negro vive en una isla solitaria en medio de un inmenso océano de prosperidad material; cien años después, el negro todavía languidece en las esquinas de la sociedad estadounidense y se encuentra desterrado en su propia tierra.

“Por eso, hoy hemos venido aquí a dramatizar una condición vergonzosa. En cierto sentido, hemos venido a la capital de nuestro país, a cobrar un cheque. Cuando los arquitectos de nuestra república escribieron las magníficas palabras de la Constitución y de la Declaración de Independencia, firmaron un pagaré del que todo estadounidense habría de ser heredero. Este documento era la promesa de que a todos los hombres, les serían garantizados los inalienables derechos a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.

“Es obvio hoy en día, que Estados Unidos ha incumplido ese pagaré en lo que concierne a sus ciudadanos negros. En lugar de honrar esta sagrada obligación, Estados Unidos ha dado a los negros un cheque sin fondos; un cheque que ha sido devuelto con el sello de ‘fondos insuficientes’. Pero nos rehusamos a creer que el Banco de la Justicia haya quebrado. Rehusamos creer que no haya suficientes fondos en las grandes bóvedas de la oportunidad de este país. Por eso hemos venido a cobrar este cheque; el cheque que nos colmará de las riquezas de la libertad y de la seguridad de justicia.

“También hemos venido a este lugar sagrado, para recordar a Estados Unidos de América la urgencia impetuosa del ahora. Este no es el momento de tener el lujo de enfriarse o de tomar tranquilizantes de gradualismo. Ahora es el momento de hacer realidad las promesas de democracia. Ahora es el momento de salir del oscuro y desolado valle de la segregación hacia el camino soleado de la justicia racial. Ahora es el momento de hacer de la justicia una realidad para todos los hijos de Dios. Ahora es el momento de sacar a nuestro país de las arenas movedizas de la injusticia racial hacia la roca sólida de la hermandad.

“Sería fatal para la nación pasar por alto la urgencia del momento y no darle la importancia a la decisión de los negros. Este verano, ardiente por el legítimo descontento de los negros, no pasará hasta que no haya un otoño vigorizante de libertad e igualdad.

“1963 no es un fin, sino el principio. Y quienes tenían la esperanza de que los negros necesitaban desahogarse ya se sentirán contentos, tendrán un rudo despertar si el país retorna a lo mismo de siempre. No habrá ni descanso ni tranquilidad en Estados Unidos hasta que a los negros se les garanticen sus derechos de ciudadanía. Los remolinos de la rebelión continuarán sacudiendo los cimientos de nuestra nación hasta que surja el esplendoroso día de la justicia.

“Pero hay algo que debo decir a mi gente que aguarda en el cálido umbral que conduce al palacio de la justicia. Debemos evitar cometer actos injustos en el proceso de obtener el lugar que por derecho nos corresponde. No busquemos satisfacer nuestra sed de libertad bebiendo de la copa de la amargura y el odio. Debemos conducir para siempre nuestra lucha por el camino elevado de la dignidad y la disciplina. No debemos permitir que nuestra protesta creativa degenera en violencia física. Una y otra vez debemos elevarnos a las majestuosas alturas donde se encuentre la fuerza física con la fuerza del alma. La maravillosa nueva militancia que ha envuelto a la comunidad negra, no debe conducirnos a la desconfianza de toda la gente blanca, porque muchos de nuestros hermanos blancos, como lo evidencia su presencia aquí hoy, han llegado a comprender que su destino está unido al nuestro y su libertad está inextricablemente ligada a la nuestra. No podemos caminar solos. Y al hablar, debemos hacer la promesa de marchar siempre hacia adelante. No podemos volver atrás.

“Hay quienes preguntan a los partidarios de los derechos civiles, ‘¿Cuándo quedarán satisfechos?’

“Nunca podremos quedar satisfechos mientras nuestros cuerpos, fatigados de tanto viajar, no puedan alojarse en los moteles de las carreteras y en los hoteles de las ciudades. No podremos quedar satisfechos, mientras los negros sólo podamos trasladarnos de un gueto pequeño a un gueto más grande. Nunca podremos quedar satisfechos, mientras un negro de Mississippi no pueda votar y un negro de Nueva York considere que no hay por qué votar. No, no; no estamos satisfechos y no quedaremos satisfechos hasta que "la justicia ruede como el agua y la rectitud como una poderosa corriente".

“Sé que algunos de ustedes han venido hasta aquí debido a grandes pruebas y tribulaciones. Algunos han llegado recién salidos de angostas celdas. Algunos de ustedes han llegado de sitios donde en su búsqueda de la libertad, han sido golpeados por las tormentas de la persecución y derribados por los vientos de la brutalidad policíaca. Ustedes son los veteranos del

sufrimiento creativo. Continúen trabajando con la convicción de que el sufrimiento que no es merecido, es emancipador.

“Regresen a Mississippi, regresen a Alabama, regresen a Georgia, regresen a Louisiana, regresen a los barrios bajos y a los guetos de nuestras ciudades del Norte, sabiendo que de alguna manera esta situación puede y será cambiada. No nos revolquemos en el valle de la desesperanza.

“Hoy les digo a ustedes, amigos míos, que a pesar de las dificultades del momento, yo aún tengo un sueño. Es un sueño profundamente arraigado en el sueño "americano".

“Sueño que un día esta nación se levantará y vivirá el verdadero significado de su credo: ‘Afirmamos que estas verdades son evidentes: que todos los hombres son creados iguales’.

“Sueño que un día, en las rojas colinas de Georgia, los hijos de los antiguos esclavos y los hijos de los antiguos dueños de esclavos, se puedan sentar juntos a la mesa de la hermandad.

“Sueño que un día, incluso el estado de Mississippi, un estado que se sofoca con el calor de la injusticia y de la opresión, se convertirá en un oasis de libertad y justicia.

“Sueño que mis cuatro hijos vivirán un día en un país en el cual no serán juzgados por el color de su piel, sino por los rasgos de su personalidad.

¡Hoy tengo un sueño!

“Sueño que un día el estado de Alabama, cuyo gobernador escupe frases de interposición entre las razas y anulación de los negros, se convierta en un sitio donde los niños y niñas negras, puedan unir sus manos con las de los niños y niñas blancas y caminar unidos, como hermanos y hermanas.

¡Hoy tengo un sueño!

“Sueño que algún día los valles serán cumbres, y las colinas y montañas serán llanos, los sitios más escarpados serán nivelados y los torcidos serán enderezados, y la gloria de Dios será revelada, y se unirá todo el género humano.

“Esta es nuestra esperanza. Esta es la fe con la cual regreso al Sur. Con esta fe podremos esculpir de la montaña de la desesperanza una piedra de esperanza. Con esta fe podremos transformar el sonido discordante de nuestra nación, en una hermosa sinfonía de fraternidad. Con esta fe podremos trabajar juntos, rezar juntos, luchar juntos, ir a la cárcel juntos, defender la libertad juntos, sabiendo que algún día seremos libres.

“Ese será el día cuando todos los hijos de Dios podrán cantar el himno con un nuevo significado, ‘Mi país es tuyo. Dulce tierra de libertad, a ti te canto. Tierra de libertad donde mis antecesores murieron, tierra orgullo de los peregrinos, de cada costado de la montaña, que repique la libertad’. Y si Estados Unidos ha de ser grande, esto tendrá que hacerse realidad.

“Por eso, ¡que repique la libertad desde la cúspide de los montes prodigiosos de Nueva Hampshire! ¡Que repique la libertad desde las poderosas montañas de Nueva York! ¡Que repique la libertad desde las alturas de las Alleghenies de Pensilvania! ¡Que repique la libertad desde las Rocosas cubiertas de nieve en Colorado! ¡Que repique la libertad desde las sinuosas pendientes de California! Pero no sólo eso: ¡Que repique la libertad desde la Montaña de Piedra de Georgia! ¡Que repique la libertad desde la Montaña Lookout de Tennessee! ¡Que repique la libertad desde cada pequeña colina y montaña de Missisipi! ‘De cada costado de la montaña, que repique la libertad’.

“Cuando repique la libertad y la dejemos repicar en cada aldea y en cada caserío, en cada estado y en cada ciudad, podremos acelerar la llegada del día cuando todos los hijos de Dios, negros y blancos, judíos y cristianos, protestantes y católicos, puedan unir sus manos y cantar las palabras del viejo espiritual negro: ‘¡Libres al fin! ¡Libres al fin! Gracias a Dios omnipotente, ¡somos libres al fin!’

Washington, DC

28 de agosto de 1963

Sermones Analizados:

- 1- La Muerte del mal a la orilla del Mar
- 2- ¿Qué es el hombre?
- 3- Carta de Pablo a los Cristianos Americanos

Fuente de Consulta:

“La Fuerza de Amar”

Martin Luther King Jr.

Aymá S.A. Editora

Barcelona, España. 1968

Páginas 69-78; 100-106 y 144-151

La Muerte del mal a la Orilla del Mar:

Forma: Sermón Temático, basado en el tema de la opresión, la explotación y la esclavitud, todas ellas con una misma raíz: el pecado.

Fondo: Dado el contexto cultural en que se desenvuelve Martin Luther King, que es el de la lucha por las libertades e igualdad de la población afroamericana que vive en plena marginación en los Estados Unidos de la década de los cincuentas y sesentas del siglo pasado, no es de extrañar que una gran parte del contenido de los sermones del Dr. King contengan alusiones directas a los temas expuestos en este sermón.

En la sección anterior quisimos reproducir, junto con una síntesis de su pensamiento, uno de los discursos políticos más emblemáticos de la lucha por el fin de la segregación de los negros en los Estados Unidos “Yo Tengo un Sueño” y lo quisimos contrastar con estos sermones ya que es muy importante notar que el discurso es casi el mismo, sólo que el discurso político se aborda desde la plataforma de la cultura y la historia, mientras que los sermones desde la Escritura Sagrada, sin embargo, ambos se orientan hacia lo mismo: el tema de la libertad.

Por eso concluye este sermón enunando que el mal no ha muerto, que una parte del mal murió en el Mar Rojo en la liberación de Israel, pero que no fue enteramente así, que lo que se cambió fue el ámbito en el cual el mal se presentaba, pero que la raíz del mal está en el hombre mismo, en su pecado, en su desobediencia a Dios; de la misma manera, el fin de la segregación – que se logra supuestamente en 1965 con la prohibición de la segregación en las escuelas, transportes y lugares públicos- solo es el inicio de otro ámbito, no el final del mal, pero es un hálito de esperanza, como lo fue para Israel ver la muerte de sus enemigos ahogados en el Mar Rojo.

¿Qué es el Hombre?

Forma: También es un mensaje temático que explora las distintas concepciones que se tienen del ser humano.

Fondo: El Dr. Luther King Jr. aborda de manera brillante el tema de qué es el hombre, y lo hace preguntándose junto al salmista, cuál es la esencia del ser humano, cuál es su composición óptica.

Para ello utiliza las diferentes concepciones antropológicas que se tienen del hombre, analiza las diferentes posturas filosóficas y finalmente establece los principios bíblicos que describen la naturaleza del hombre.

Desde luego que esto lo hace con la clara intención de remarcar que el ser humano es una criatura de Dios, que provienen de Él y que lo representa a través de su imagen y semejanza y es así PARA TODOS LOS SERES HUMANOS, DE CUALQUIER RAZA Y COLOR Y DE CUALQUIER CONDICIÓN. Con ello confluyen las dos pasiones de Martin L. King: su apasionada lucha por el trato igualitario hacia todos los hombres, y su amplio conocimiento y exposición de la Palabra de Dios.

La lectura de los sermones del Dr. Luther King, son toda una experiencia de enriquecimiento espiritual, son verdaderas joyas literarias y retóricas, pero sobre todo, son gemas de la exposición de un pensamiento coherente con una forma de vida: la creencia cristiana genuina, combinada con la lucha valiente, hasta las últimas consecuencias –entre ellas su muerte como mártir de esta lucha- en pro de un ideal que es netamente cristiano: acá se combina doctrina con testimonio, creencia con actitud de vida, fe con seguimiento del Señor que genera esa fe.

Carta de Pablo a los Cristianos Americanos:

Forma: Podríamos decir que es un sermón temático, que es el estilo preferido del pastor Luther King, sin embargo, en este caso utiliza una forma muy original, escribiendo una carta, supuestamente del apóstol Pablo, a los norteamericanos.

Fondo: Con la forma de una epístola, el Dr. King analiza, primeramente, la forma de vida de los estadounidenses de su época, y la compara con las enseñanzas del apóstol Pablo, tomando varias porciones de las apóstolas paulinas, en especial la Epístola a los Romanos.

En primer lugar, hace una exhortación para que la “estatura moral” de los norteamericanos, está a la medida de los avances que han tenido en la ciencia y en la técnica, y desde allí profundiza en el tema que es recurrente en la pastoral del Dr. Luther King Jr. Desde luego nos referimos a la discriminación racial en contra de los afroamericanos.

Martin Luther King hace un llamado para que, una vez cesada la segregación legal, se proceda a eliminar la segregación social, aquella que se manifiesta a diario “...en las escuelas, las cortes y los empleos”. El llamado es perspicaz y sensato, ya que no sólo llama a la resistencia a la

injusticia, sino que enfatiza que esta resistencia debe realizarse en forma pacífica, en forma congruente con la enseñanza cristiana de amar a nuestros enemigos y a quienes nos hacen el mal.

Personalmente, nos vimos motivados al análisis de estos tres sermones por recomendación explícita del Doctor en Antropología, Manuel Espinoza, un fanático admirador del Dr. Luther King Jr. Y de sus enseñanzas, quien nos recomendó estos tres sermones específicamente y el discurso de “Un Sueño” ya que, a su entender, estos contenidos resumen la enseñanza del pastor King.

Y no quedamos decepcionados; al contrario, hoy que conocemos las enseñanzas y la base bíblica de ellas, nos sumamos a la admiración por la vida y la obra de este insigne personaje de la historia del cristianismo contemporáneo.



Charles H. Spurgeon - Junio 19, 1834 - Enero 31, 1892

Datos Biográficos

Niñez:

Spurgeon leyó *El Progreso del Peregrino* de John Bunyan a la edad de seis años y parece que luego lo leyó como 100 veces. Antes de sus 20 años había predicado cerca de 600 veces. Spurgeon típicamente leía seis libros por semana, y podía recordar lo que había leído y la fuente aún años después.

Charles Haddon Spurgeon nació en Inglaterra en 1834. Tanto su padre como su abuelo fueron pastores. Fue criado en un hogar cristiano, pero fue en enero de 1850 que se convirtió: “Siendo adolescente Spurgeon dudaba de Dios y una mañana de domingo se levantó para ir a su iglesia, pero debido a una tormenta de nieve no pudo llegar a la Iglesia a la cual se dirigía y llegó a una pequeña Iglesia Metodista. El pastor de la iglesia no llegó al servicio porque estaba enfermo. Entonces uno de los feligreses laicos fue al púlpito y empezó a predicar. Predicó sobre Isaías 45:22, “Mirad á mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra: porque yo soy Dios, y no hay más.” y luego según las palabras de Spurgeon: “El me miró bajo la galería, y me atrevo a decir que siendo pocos los presentes, sabía que yo era un extraño.

Fijando sus ojos en mí, como si conociera mi corazón, el dijo, “joven, pareces miserable. Y siempre serás miserable en la vida y miserable en la muerte si no obedeces el texto; pero si lo obedeces ahora, en este momento serás salvo. Joven mira a Cristo Jesús, ¡míralo!, ¡míralo!, ¡míralo! No tienes otra cosa qué hacer sino mirarlo y vivir”. Spurgeon dijo, “Así como con la serpiente de bronce que fue levantada, la gente miraba y era sanada, así fue conmigo.” Así de sencilla fue la conversión de Spurgeon.

Tomó poco tiempo para ver el fruto de su salvación. Spurgeon comenzó a trabajar para el Señor con mucho celo. Empezó a enseñar en la Escuela Dominical y a caminar a pie para predicar en las muchas iglesias rurales que le invitaban. Predicó su primer sermón cuando tenía solo 16 años, y la gente se admiraba de que un adolescente predicara con tanto denuedo y autoridad la Palabra de Dios.

Cuando tenía 17 años, se convirtió en pastor de una pequeña iglesia en el pueblito llamado Waterbeach. Luego cuando tenía 19, llegó a ser pastor de la Capilla de New Park Street, Southwark, Londres. Llegó allí como aspirante en calidad de prueba por tres meses y estuvo allí por el resto de su vida. Londres fue bendecido por sus predicaciones; la gente comenzó a venir de todas partes, y muy pronto Spurgeon llegó a ser el pastor del Tabernáculo Metropolitano y el más famoso predicador del mundo evangélico de su tiempo.

Legado

En un solo año, 200.000 copias de sus sermones se distribuían en las universidades de Oxford y Cambridge. Sus sermones se tradujeron a veinte idiomas. Los periódicos

estadounidenses imprimían sus sermones cada semana y le llamaban el predicador de la era. A través del tiempo Spurgeon publicó 3.561 sermones.

Hoy día sus sermones agrupan 63 volúmenes, lo suficiente como para leer un sermón distinto cada día por diez años. El púlpito de la iglesia de New Park Street y del Tabernáculo Metropolitano donde predicó Spurgeon, coleccionó sus sermones durante su ministerio y llenaron 63 volúmenes.

Los sermones contienen de 20 a 25 millones de palabras lo cual equivale a 27 volúmenes de la novena edición de la Enciclopedia Británica. Las series de Spurgeon se mantienen como el más grande conjunto de libros escritos por un solo autor en la historia del cristianismo. La biblioteca personal de Spurgeon contenía 12.000 volúmenes.

Pensamiento y Obra:

Spurgeon miraba su trabajo como un ministro reformador porque trabajaba tratando de hacer que la gente volviera a las antiguas verdades de las cuales se había apartado la iglesia. A pesar de que los pastores protestantes eran evangélicos, eran pobres en doctrina.

La meta de Spurgeon estaba en enderezar a la iglesia con doctrina fuerte. Spurgeon dijo, “Mi labor diaria es revivir las viejas doctrinas de Gill, Owen, Calvino, Agustín y Cristo”. La teología de Spurgeon estaba centrada en Dios, centrada en Cristo. Su amor por el Señor se manifestaba en sus predicaciones, tenía un gran amor por las personas. Los cristianos se alimentaban de una doctrina sólida y concisa, pero sobre todo los pecadores eran llamados a venir a Cristo.

En uno de sus primeros sermones, él terminó diciendo lo siguiente: “El que creyere y fuere bautizado será salvo, mas el que no creyere será condenado, pecador fatigado, pecador rumbo al infierno, aquellos que están bajo el yugo del diablo, reprobados, rameras, ladrones, adúlteros, fornicarios, borrachos, blasfemos; hablo a ustedes como a todos. No hago excepción de hombres. Dios no ha hecho excepciones aquí. Todo el que crea en el nombre de Jesucristo será salvo. El pecado no es barrera, la culpabilidad no es obstáculo.

“Todo aquel, aunque sea tan oscuro como Satán, y tan culpable como un demonio – todo aquel que esta noche crea, será perdonado de sus pecados, sus iniquidades serán borradas; será

salvo en el Señor Jesucristo, y estará en el cielo salvo y seguro. Este es el glorioso evangelio. Dios te lleva al hogar y te da fe en Jesús”

También dijo de una manera fuerte: “Hay suficiente polvo en algunas de vuestras Biblias que podéis escribir con vuestros dedos sobre ella la palabra: condenación”

Cuando Spurgeon llegó a la Iglesia de New Park Street en 1854, esta congregación, que en años anteriores había tenido alrededor de 1,200 miembros, tenía solo 232 miembros ahora, pero durante el ministerio de Spurgeon por 38 años el número se había incrementado a 5,311. La iglesia era la congregación bautista independiente más grande del mundo.

La influencia y la popularidad de Spurgeon llevó a sus servicios al Primer Ministro W.E. Gladstone, a miembros de la familia Real, miembros del Parlamento entre otras personalidades de Inglaterra reconocidas entonces.

Establece el Pastor's College en 1856, que se expande en 1857. En este lugar, jóvenes dispuestos eran entrenados y enseñados en las doctrinas básicas del cristianismo, dándoles bases sólidas para emprender distintos ministerios.

Construcción del Tabernáculo

Luego un santuario más grande se construyó y fue llamado el Tabernáculo Metropolitano. Durante la construcción del edificio, Spurgeon entró al salón y para probar la acústica repitió el versículo “ He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!” Estas palabras fueron escuchadas por un hombre que trabajaba en alguna parte del edificio. Más tarde ese hombre vino a Spurgeon y le dijo que el versículo había tocado su corazón y por medio de esto había venido a Cristo. Una vez que se terminó el edificio, fue la congregación más grande en la historia que era alcanzada con la voz de un hombre en tiempos en los que no había micrófonos.

La siguiente es una porción de su primer sermón en el nuevo santuario el 31 de marzo de 1861:

“Que envíe Dios el fuego de Su Espíritu aquí, para que el ministro esté más y más apegado a su Maestro. Vendréis a pensar cada vez menos con respecto al que habla y más con respecto a la verdad que se expone... Veremos entonces que esta iglesia se convierte en dos..., tres, y cuatro mil fuertes iglesias.

“Tendremos el salón de lectura bajo esta plataforma lleno en cada reunión de oración, y veremos en este lugar jóvenes consagrándose al Señor. Se levantarán ministros, se levantarán y llevarán este fuego a otras partes del planeta... Si Dios nos bendice, seremos de bendición para otras multitudes. Al enviar Dios su fuego, los pecadores más perdidos de este vecindario se convertirán a Dios, los borrachos dejarán sus copas, el blasfemo se arrepentirá de su blasfemia, el lascivo dejará su lujuria – Los huesos secos se levantarán y serán revestidos con frescura. Y corazones de piedra se volverán de carne...”

Spurgeon dijo en otra ocasión, “Supongamos que Dios trajera a los hombres a la salvación por causa de los méritos de ellos. ¿Dónde estarías vosotros borrachos? ¿Qué harías vosotros maledicientes? Vosotros que habías sido impuros y sucios, y cuyos corazones habían rechazado a Dios, y que aun hoy no lo amáis, qué harías? Pero cuando entendemos que es por pura gracia, entonces toda la vida pasada, tan oscura y maligna como haya sido, no puede retenerte para que no vengas a Jesús.”

La teología de Spurgeon presentaba la insuficiencia del hombre para salvarse por sí mismo y la omnipotencia de Dios para ser el Salvador de todos.

Vida Espiritual y Teología:

Spurgeon era un hombre de oración, que vivía en su espíritu en comunión con Dios. Según el Doctor Wayland Hoyt (un americano): “Yo estaba caminando con él (con Spurgeon) en el bosque, y cuando llegamos a cierto lugar simplemente dijo, ‘venga arrodillémonos junto a esta cabaña y oremos’, y así elevó su alma a Dios en la más reverente y amorosa oración que he oído”. Orar era tan natural para él como respirar.

También, según el Dr. Theodore Cuyler, mientras caminando por el bosque tuvieron un tiempo de humorismo. Spurgeon paró de repente y dijo, “Venga Theodore, agradezcamos a Dios por la risa” y allí mismo oró.

Spurgeon era un hombre muy humilde, a pesar de que miles de personas iban a escucharlo. Nunca tomó la gloria para sí mismo, porque se veía a sí mismo como nada y daba toda la gloria a Dios. Spurgeon dijo: “Siempre estoy inclinado a tomar la habitación más baja en la casa de mi Padre. Cuando entre al Cielo, será para estar entre el más pequeño entre los pequeños de los santos, y con el más pecador de los pecadores”

Por muchos años fue afectado por una agonía física severa pues sufría de gota. Además su esposa fue semi-inválida toda la vida, sin embargo, fue siempre su secretaria personal y fue la que continuó el trabajo de publicación de sus escritos aun después de la muerte de él.

Enfermedad y Muerte:

Spurgeon muchas veces soportó el gran dolor que le causaba la gota mientras predicaba. El sabía lo que era sufrir, y su ministerio fue atacado por oponentes, por lo general, del mismo mundo cristiano. La siguiente es una carta que escribió a su hermano en la posteridad de su vida:

"Mi Querido Hermano, fui llevado enfermo mientras trataba de predicar el jueves y una horrible depresión y sensación de choque hizo que sintiera una gran miseria en mi predicación. Me dieron medicina dos veces pero me sentía medio muerto. ¿Podrías venir preparado con un sermón para el domingo en la noche porque es posible que no sea capaz de predicar? Mis dientes me ponen nervioso, mi hígado me molesta y mi corazón me da gran pesar. Espero llevar a cabo la conferencia, pero ayer estaba muy lejos de lograrlo, es terrible. Deseo terminar el reporte del Colegio, y se me acaba el tiempo. Con amor y de corazón, tu agradecido hermano, Charles."

A pesar de estar enfermo, Spurgeon tomaba tiempo para escribir a un muchacho que nunca conoció, y del cual solamente sabía por las oraciones de sus padres. Durante sus últimos días estuvo parcialmente consciente. La señora Spurgeon y los doctores sabían que pronto se iría. Cayó en completa inconciencia desde el 28 de enero hasta la tarde del 31 de enero de 1892, cuando entró por la puerta celestial para estar con su Padre a la edad de 58 años

Los mensajes de Spurgeon eran completamente evangelísticos, enfatizaban la gracia de Dios y la supremacía de Jesucristo. En uno de sus sermones suplicaba a los pecadores: "Pecadores, confiad en Jesús; y si perecéis confiando en Jesús, yo pereceré con vosotros. Tendré mi cama en el infierno a la par de vosotros, pecadores, si fuera posible que perezcáis habiendo confiado en Cristo, y allí estaréis, y me azotaréis por toda la eternidad por haberos hecho confiar en una falsedad. Esto haced si pereciéramos. Pero eso nunca podrá ser; aquellos que confían en Jesús, no perecerán, ni nadie los podrá arrebatar de su mano. Venid a Jesús, El no os rechazará jamás."

Charles Haddon Spurgeon, merecidamente se ganó el título de 'Príncipe de los predicadores' y 'El maestro del púlpito'. Sus mensajes aún siguen sirviendo de inspiración e instrucción. Sus restos descansan en el cementerio de Norwood, Inglaterra.

D.L. Moody, contemporáneo de Spurgeon y un famoso predicador, dijo: "Spurgeon, tú no morirás, vivirás por siempre en el corazón del pueblo de Dios".

Sermones:

Un Evangelio Digno de Morir por Él

Sermón predicado el día Domingo 12 de Agosto del 1883

Por Charles Haddon Spurgeon en El Púlpito del Tabernáculo Metropolitano

En Exeter-Hall

"Para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios." -- Hechos 20:24

Pablo dice que, en comparación de su gran meta de predicar el Evangelio, no estimaba su vida como de algún valor para sí mismo; sin embargo, estamos convencidos que Pablo valoraba mucho su vida. Tenía el mismo amor por la vida que tienen las demás personas, y además sabía que su vida tenía trascendencia tanto para las iglesias como para la causa de Cristo.

En otro lugar mencionó: "pero quedarme en la carne es más necesario por causa de vosotros." Pablo no estaba hastiado de la vida, ni era una persona vana que podía tratar la vida como si fuera un objeto que pudiera ser desechado con ligereza. Él valoraba la vida, pues apreciaba el tiempo, que es el componente del cual está hecha la vida, y trataba de utilizar al máximo cada día y cada hora, "redimiendo el tiempo, porque los días son malos."

Sin embargo, dijo sobriamente a los ancianos de la iglesia de Éfeso que no consideraba su vida como algo valioso en comparación de llevar el testimonio del Evangelio de la gracia de Dios. De acuerdo al versículo que estamos analizando, el apóstol consideraba su vida como una carrera que hay que correr.

Ahora, entre más rápido se corra una carrera, es mejor: ciertamente la longitud no es el objeto del deseo. El único pensamiento de un corredor es cómo puede llegar más rápido a la meta. Él no da ninguna importancia al terreno que pisa; no le importa la pista sobre la que corre excepto en la medida que es el camino en el que debe correr para alcanzar su fin establecido.

Así era la vida para Pablo: todas las energías de su espíritu estaban consagradas a la obtención de un objetivo, es decir, poder llevar a todas partes el testimonio del Evangelio de la gracia de Dios; y la vida que vivía aquí abajo solamente era valorada por él como un medio para alcanzar ese fin. Pablo también consideraba el Evangelio, y su ministerio de dar testimonio de él, como un depósito sagrado que le había encargado el propio Señor. Pablo se veía a sí mismo como "encomendado con el evangelio;" y tenía la determinación de ser fiel aunque esto le costara la vida. Él dice que "acabe mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús."

A través del ojo de su mente veía al Salvador tomando en sus manos traspasadas, el invaluable estuche que contiene la joya celestial de la gracia de Dios, y diciéndole: "Te he redimido con mi sangre, y te he llamado por tu nombre, y ahora entrego en tus manos esta joya, para que la cuides, y la guardes con la sangre de tu corazón si es preciso. Te doy el encargo que vayas por todas partes, en lugar mío y en mi Nombre, y que des a conocer a todas las naciones bajo el cielo el Evangelio de la gracia de Dios."

Todos los creyentes ocupan un lugar más o menos parecido. Ninguno de nosotros tiene el llamado de apóstol, y es posible que no todos hayamos recibido el llamamiento para predicar públicamente la palabra de Dios; pero a todos se nos pide que seamos valientes a favor de la verdad en esta tierra, y "que contendamos eficazmente por la fe que fue entregada una vez a los santos."

¡Oh, hacer esto en el espíritu del apóstol de los gentiles! Como creyentes somos llamados a una forma de servicio; y así debemos estar motivados para hacer de nuestra vida una carrera, y considerarnos guardianes del Evangelio, igual que la persona que lleva la insignia de un regimiento se considera a sí misma comprometida a sacrificar cualquier cosa por conservarla.

Pablo era un verdadero héroe; un héroe de una estampa más noble que esos valerosos griegos cuyas historias todavía conmueven la sangre e incendian el alma. En gran medida su heroísmo buscaba la fama, la aprobación de sus conciudadanos, o dependía de la excitación animal que generaba el campo de batalla; pero el heroísmo de Pablo, en cuanto a lo humano, era deliberado, y no buscaba la fama por lo que se podía manifestar tanto en la soledad del calabozo como en la asamblea de los fieles.

Pablo se despedía de sus amigos que estaban sumidos en el llanto, y se encaminaba a pruebas de intensidad desconocida, pero era totalmente inmovible por el miedo, y avanzaba en su camino sin hacer preguntas.

No puedo evitar que su despedida de los ancianos traiga a mi memoria la antigua narración de Epaminondas, el general de Tebas que, cuando fue mortalmente herido por una lanza espartana, cuya punta había permanecido metida en su cuerpo, pidió a sus amigos que la dejaran allí un poco de tiempo, "pues" dijo, "si muero sin ser conquistado he vivido lo suficiente;" y cuando le dijeron que habían ganado la batalla y que sus camaradas habían resultado victoriosos, les pidió que le sacaran la punta de la lanza, para poder morir. Alguien le hizo la observación que había caído pero que no había perdido su escudo, y que se había obtenido la victoria; a lo que respondió exhalando su último suspiro, "el Epaminondas que así muere, no muere."

De la misma manera Pablo ha vivido lo suficiente si el Evangelio sigue prosperando en su curso, y aunque entregue su vida, no muere si su ministerio se realiza. Permítanme leerles sus palabras, y ustedes juzgarán si no tienen ese sonido heroico. "Ahora, he aquí yo voy a Jerusalén con el espíritu encadenado, sin saber lo que me ha de acontecer allí; salvo que el Espíritu Santo me da testimonio en una ciudad tras otra, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones. Sin embargo, no estimo que mi vida sea de ningún valor ni preciosa para mí mismo, con tal que acabe mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios."

Esta mañana vamos a preguntarnos, ¿cuál era este Evangelio que Pablo consideraba digno de morir por él? "El Evangelio de la gracia de Dios." Cuando hayamos hecho esa pregunta, pienso que estaremos preparados para otra; si no podemos morir por él, ¿cómo podemos vivir por él? Y luego, en tercer lugar, voy a enfatizar esta consagración respondiendo la pregunta: ¿por qué debemos hacerlo?

¡OH, que el Espíritu Santo obre en nosotros la santa devoción y la abnegación de Pablo!

Primero, entonces, vamos a preguntarnos esta mañana, ¿Cuál era este Evangelio ESTE EVANGELIO POR EL QUE PABLO ESTABA DISPUESTO A MORIR? No es cualquier cosa llamada "evangelio" la que puede producir tal entusiasmo, o merecerlo. Pues, queridos hermanos, tenemos evangelios en estos días por los que no quisiera morir, ni les recomendaría que vivieran

conforme a esos evangelios, en la medida que se van a extinguir en pocos años. No vale la pena morir por una doctrina que se va a extinguir. He vivido lo suficiente para ver media docena de evangelios que han surgido, han florecido y han decaído.

Me dijeron hace mucho tiempo que mi vieja doctrina calvinista se quedó rezagada, y era una cosa desgastada; y después escuché que la enseñanza evangélica en cualquiera de sus formas era una cosa del pasado, y que debía ser suplantada por el "pensamiento avanzado." He oído acerca de mejoras que se le hacen a la fe histórica y posteriormente de más mejoras; y los teólogos que filosofan todavía están mejorando su teología. Han continuado avanzando y avanzando, y sólo el cielo sabe y tal vez el infierno también, hasta dónde van a llegar. Yo no lo sé. Yo no moriría por ninguno de los sistemas modernos.

Me gustaría preguntarles a los teólogos si hay alguna doctrina positiva en la Biblia; y si cualquier forma de enseñanza podría ser juzgada en algún momento digna de morir por ella; o si los mártires no fueron unos grandes tontos que murieron por verdades que pudieran haber sido valiosas para ellos, pero que el desarrollo del pensamiento las ha lanzado al desuso. Esos hombres y mujeres que fueron llevados a Smithfield y que murieron quemados por Cristo, ¿no fueron unos necios, cada uno de ellos, muriendo por un conjunto de ideas que el "pensamiento moderno" ha derrumbado completamente?

Estoy convencido que para nuestros teólogos modernos no hay tal cosa como la verdad permanente, o que, si la hay, no están seguros de haberla alcanzado. Han hecho excavaciones, y han cavado y han cavado: miren los oscuros fosos de incredulidad que han abierto; pero no han llegado hasta la roca todavía.

Esperen un poco más; algunos de estos días puede ser que encuentren algo sólido; pero hasta ahora sólo han perforado a través de capas de arena. Sin embargo solía existir un evangelio en el mundo que consistía en hechos que los cristianos nunca cuestionaron. Había una vez un evangelio en la iglesia que los creyentes abrazaban en sus corazones como si fuera la vida de sus almas.

Existía un evangelio en el mundo que provocaba el entusiasmo y exigía sacrificios. Decenas de miles se han congregado para oír este evangelio con el riesgo de sus vidas. Los hombres lo han proclamado a pesar de las persecuciones de los tiranos, y lo han perdido todo, y han ido a prisión y a la muerte por el evangelio, cantando salmos en todo momento. ¿Ya no existe

ese Evangelio? ¿O hemos llegado a la región de las nubes, donde las almas se mueren de hambre por las suposiciones, y ya no pueden experimentar ni la confianza ni el ardor? ¿Hay ahora discípulos de Jesús que deben ser alimentados con la espuma del "pensamiento" y con el viento de la imaginación, alimentos con los que los hombres se tornan sesudos y magnánimos?

De ningún modo, más bien, ¿no vamos a regresar al alimento sustancial de la revelación infalible, y clamar al Espíritu Santo para que nos alimente por medio de su inspirada palabra? ¿Cuál es este Evangelio que Pablo valoraba más que su propia vida?

Era llamado por él "el evangelio de la gracia de Dios." Lo que impactaba con más fuerza al apóstol en el evangelio era que consistía en un mensaje de gracia, de gracia solamente. En medio de la melodía proveniente de las buenas nuevas una nota sonaba sobre todas las demás y agradaba el oído del apóstol; esa nota era la gracia, la gracia de Dios. Esa nota él consideraba como característica de todo el melodioso acorde: el Evangelio era "el evangelio de la Gracia de Dios." En estos días esa palabra "gracia" no se escucha muy a menudo; se nos habla acerca de deberes morales, y de ajustes científicos y del progreso humano; pero ¿quién nos habla de la "gracia de Dios" excepto unos cuantos individuos anticuados que pronto habrán desaparecido?

Yo estoy aquí esta mañana como uno de esos individuos anticuados y voy a tratar de hacer sonar esa palabra "GRACIA" de tal manera que quienes conocen su sonido de gozo estarán muy contentos, y quienes lo desprecian sentirán punzadas en su corazón. Gracia es la esencia del Evangelio. ¡Gracia es la única esperanza para este mundo caído! ¡Gracia es el único consuelo de los santos que esperan la gloria! Tal vez Pablo tenía una visión más clara de la gracia que aun Pedro, o Santiago o Juan; y por eso se le dedica un espacio mucho mayor en el Nuevo Testamento.

Los otros escritores apostólicos sobrepasaban a Pablo en ciertos aspectos; pero Pablo se distinguía como el primero y el más notable en lo relativo a la doctrina de la gracia por su profundidad y su claridad.

Necesitamos de nuevo a Pablo, o por lo menos el evangelismo de Pablo y la precisión paulina. Él acabaría pronto con los nuevos evangelios, y diría de quienes los siguen: "Estoy asombrado de que tan pronto os estéis apartando del que os llamó por la gracia de Cristo, para ir

tras un evangelio diferente. No es que haya otro evangelio, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo."

Permítanme tratar de explicar de manera breve cómo el Evangelio es buenas nuevas de gracia. El Evangelio es un anuncio que Dios está preparado para tratar con el hombre culpable sobre la base de un favor inmerecido y por pura misericordia. No serían buenas noticias decir que Dios es justo; pues, en primer lugar, esas no son noticias: sabemos que Dios es justo; la conciencia natural enseña eso al hombre. Que Dios castiga el pecado y premia la justicia no es ninguna noticia; y si fuera una noticia, no sería una buena noticia, pues todos hemos pecado, y sobre la base de justicia debemos perecer.

Pero es una noticia, y noticia del mejor tipo, que el Juez de todo está preparado para perdonar la trasgresión, y para justificar al impío. Es una buena noticia para los pecadores que el Señor borraré el pecado, cubrirá con justicia al pecador, y le dará su favor, y no como resultado de que el pecador haya hecho algo, o que va a hacer algo, sino por gracia soberana.

Aunque todos sin ninguna excepción somos culpables, y justamente condenados todos por nuestros pecados, sin embargo Dios está listo para tomarnos del lugar donde estamos bajo la maldición de Su ley, para darnos toda la bendición de hombres justos, como un acto de pura misericordia. Recuerden cómo David comprendió esto y habló al respecto en el Salmo treinta y dos: "Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y ha sido cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no atribuye iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño."

Este es un mensaje digno de que muramos por él, y ese mensaje dice que por medio del pacto de gracia Dios puede ser justo, y sin embargo puede justificar al creyente en Jesús; que puede ser el justo Juez de los hombres, y sin embargo los creyentes pueden ser justificados inmerecidamente por su gracia por medio de la redención que es en Cristo Jesús.

Que Dios es misericordioso y lleno de gracia, y está listo para llenar de bendiciones al menos digno, es una maravillosa noticia, digna de que un hombre se pase la vida entera divulgándola.

Mi corazón da saltos dentro de mí en la medida que la voy repitiendo en este gran salón, diciendo a los penitentes, a los abatidos, a los que están desesperados que, aunque sus pecados merezcan el infierno, a pesar de ello, la gracia puede darles el cielo, y hacerlos dignos de él: y eso

como consecuencia de un soberano acto de amor, de manera completamente independiente de su carácter o de sus merecimientos.

Puesto que el Señor ha dicho: "Tendré misericordia de quien tenga misericordia, y me compadeceré de quien me compadezca," hay esperanza para quien está más desesperado. Puesto que "no depende del que quiere ni del que corre, sino de Dios quien tiene misericordia" hay una puerta de esperanza abierta para quienes de otra manera sólo pueden desesperar. Es como si hubiera habido un gran juicio, y el juez hubiera pasado de condado en condado, y un número de prisioneros hubiera sido condenado y los procedimientos legales hubieran llegado a su fin y sólo quedarán pendientes de ejecución las sentencias.

He aquí, súbitamente, las trompetas de plata de los mensajeros vestidos con vestidos de seda proclaman que el rey ha descubierto un método por el cual, sin violar la justicia, puede dar pura misericordia a los condenados, y así otorgarles un perdón inmerecido, liberación inmediata de la cárcel, y un lugar en el servicio y en el favor de su majestad. ¿Acaso no son estas buenas nuevas en las celdas de los condenados, no es cierto? ¿No serías feliz de llevar tales noticias a los pobres prisioneros?

Ah, Pablo, yo puedo entender tu santa excitación acerca de tal revelación como es la gracia inmerecida. Entiendo que estés dispuesto a gastar tu vida con tal de poder decir a tus compañeros pecadores que la gracia reina a través de la justicia para vida eterna.

Pero el Evangelio nos dice otras cosas más, es decir, que para poder tratar con los hombres en el terreno del favor inmerecido, el propio Dios Padre ha quitado el gran obstáculo que obstruía el camino de la misericordia. Dios es justo; esa es una verdad indiscutible; la conciencia del hombre sabe que es así, y la conciencia del hombre no descansará tranquila nunca, hasta que pueda ver que la justicia de Dios es vindicada. Por lo tanto, para que Dios pueda tratar con justicia con los hombres sobre la base de pura misericordia, dio a su unigénito Hijo, para que por su muerte la ley pueda recibir su cumplimiento, y los eternos principios de su gobierno puedan ser mantenidos. Jesús fue designado para estar en el lugar del hombre, para llevar el pecado del hombre, y sufrir el castigo de la culpa del hombre. ¡Cuán claramente dice esto el profeta Isaías, en su capítulo cincuenta y tres! Él es ahora salvo con toda seguridad, porque no se ha hecho de lado el mandamiento ni ha sido revocada la pena; se hace y se sufre todo lo que

puede ser exigido por la justicia más severa, y a pesar de eso la gracia tiene sus manos desatadas para distribuir perdones a quien quiera.

Se deja ir libre al deudor, pues la deuda ha sido pagada. Vean al Salvador agonizante, y oigan decir al profeta: "El castigo que nos trajo paz fue sobre él, y por sus heridas fuimos nosotros sanados." Aquí también, todo es por gracia. Hermanos, fue por la gracia de Dios que Él decidió establecer y aceptar una expiación, suministrando Él mismo la expiación, pagando Él mismo el costo. He aquí la maravilla del tema: él propio ofendido aporta la reconciliación. Él tenía un Hijo único, y sin dudar y queriendo que no hubiera ningún obstáculo en su camino para tratar con los hombres sobre la base de la pura gracia, tomó a Su Hijo de Su pecho, le permitió asumir nuestra frágil naturaleza, y le permitió morir en esa naturaleza, el justo por los pecadores, para llevarnos a Dios.

Ustedes admiran a Abraham por estar dispuesto a sacrificar a Dios a su hijo; admiren mucho más a Jehová que da a Su Hijo por los pecadores. "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en expiación por nuestros pecados." Este, pues, es el Evangelio de la gracia de Dios: que Dios puede, sin quebrantar la justicia, tratar con los hombres sobre la base de pura misericordia, de manera totalmente independiente de sus pecados o de sus méritos, porque sus pecados fueron puestos sobre Su amado Hijo Jesucristo, quien ha ofrecido a la justicia divina una satisfacción completa, de tal forma que Dios es glorioso en santidad y sin embargo rico en misericordia. Ah, amado Pablo, hay algo aquí digno de ser predicado.

En el Evangelio también se revela un motivo para la misericordia que es acorde con la gracia de Dios. Se necesita siempre un motivo competente en la acción de cada hombre sabio; los hombres no actúan sin razón si son hombres razonables. Lo mismo se aplica a Dios, la más elevada de todas las inteligencias: Él actúa sobre la base de las más elevadas razones. Su motivo para tratar con los hombres sobre la base de la gracia gratuita, es la revelación de su propio glorioso carácter. Él dice: "No es por causa de vosotros que hago esto; sabedlo bien, dice el Señor Jehová. ¡Avergonzaos y cubríos de afrenta a causa de vuestros caminos, OH casa de Israel!"

Obra las maravillas de Su gracia "Todo esto es para que ahora sea dada a conocer, por medio de la iglesia, la multiforme sabiduría de Dios a los principados y las autoridades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que realizó en Cristo Jesús, nuestro Señor." Él

encuentra un motivo en Su propia naturaleza y en Su misericordia puesto que no puede encontrarlo en ninguna otra parte. Él tratará con los hombres culpables de conformidad a la soberanía de Su voluntad: "para la alabanza de la gloria de su gracia, que nos dio gratuitamente en el Amado." Él salva a los hombres para que su propio amado Hijo Jesucristo sea enaltecido y alabado, y sea puesto en las alturas, y que Su Espíritu Santo pueda ser honrado en la regeneración de las naturalezas rebeldes.

Oigan esto, ustedes que sienten su culpabilidad: Dios puede, sin quebrantar Su justicia, tratar con ustedes sobre la base de pura gracia, y ha encontrado una razón para hacerlo, una razón que es válida tanto para el peor de los hombres como para el mejor. Si es por causa de Su propia gloria que Él salva a los pecadores culpables, entonces se abre una ventana a través de la cual puede llegar la luz a aquellos que se encuentran en la espesa tiniebla de la desesperación. Para cumplir con los designios de la gracia era necesario que se preparara un mensaje del Evangelio que fuera lleno de promesa, aliento y bendición; y verdaderamente ese mensaje nos ha sido entregado; pues ese Evangelio que predicamos ahora está lleno de gracia hasta el borde.

Habla de esta manera: pecador, tal como eres en este momento, vuélvete al Señor, y Él te recibirá lleno de gracia y te amará inmerecidamente. Dios ha dicho: "Porque seré misericordioso en cuanto a sus injusticias y jamás me acordaré de sus pecados." Es por Cristo, y no a causa de agonías o lágrimas o aflicciones de ustedes que Él quitará los pecados de ustedes y los pondrá tan lejos como el este lo está del oeste. Él dice: "Venid, pues; y razonemos juntos: Aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos. Aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana." Pueden venir a Jesús tal como son, y Él les dará una remisión total de sus pecados si creen en Él. El Señor dice hoy: "No busquen dentro de ustedes, como si quisieran algún mérito allí; sino mírenme a Mí, y sean salvos. Yo daré mis bendiciones que no dependen de ningún mérito, de conformidad a la expiación de Cristo Jesús." Él dice: "No busquen dentro de ustedes como si quisieran encontrar fortaleza para la vida futura: Yo me he convertido en su fortaleza y en su salvación; porque aún siendo ustedes débiles, a su tiempo Cristo murió por los impíos."

La invitación del Evangelio es: "OH, todos los sedientos, ¡venid a las aguas! Y los que no tienen dinero, ¡venid, comprad y comed! Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche." Vengan y sean bienvenidos, ustedes cojos, ustedes que renquean, ustedes ciegos, ustedes que se

han extraviado, ustedes sucios, miserables. Ustedes están invitados, no porque son buenos sino porque son malos; no porque están llenos de esperanza, sino porque están desesperados.

El mensaje del Evangelio es de gracia, porque está dirigido a quienes tienen por único mérito su necesidad. Los sanos no tienen necesidad de médico, pero los que están enfermos sí. Cristo no vino para llamar a los justos sino a los pecadores al arrepentimiento. Vengan, pues, ustedes que están moralmente enfermos; ustedes cuyas frentes son blancas porque están llenas de la lepra del pecado; vengan y sean bienvenidos, pues para ustedes es proclamado con autoridad divina, este gratuito Evangelio.

Un mensaje así, ciertamente es digno de todo esfuerzo para difundirlo en todas partes, y es tan bendito, tan divino, que gozosamente derramaríamos nuestra sangre para proclamarlo.

Más aún, hermanos: para que esta bendición del Evangelio pueda estar al alcance de los hombres, la gracia de Dios ha adoptado un método adecuado a su condición. "

¿Cómo puedo ser perdonado?" dice alguien, "¡díganme la verdad rápidamente!" "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo." Dios no te exige buenas obras, ni tampoco buenos sentimientos, sino que aceptes eso que Él ofrece de manera inmerecida. Esto es la fe: que creas que Jesucristo es el Hijo de Dios, y que tú pongas toda tu confianza en Él; "Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio derecho de ser hechos hijos de Dios." Si tú crees, eres salvo. La salvación "proviene de la fe, a fin de que sea según la gracia, para que la promesa sea firme para toda su descendencia."

¿Acaso dices tú: "pero la fe misma está lejos de mi alcance"? Entonces, se nos dice en el Evangelio de la gracia de Dios que aun la fe es un don de Dios, y que Él la da a los hombres por medio de su Espíritu Santo; pues sin ese Espíritu ellos están muertos en sus delitos y pecados. ¡OH, qué gracia es esta, que la fe que se nos pide también es otorgada como un don! "Pero" dice uno, "si fuera a creer en Cristo y mis pecados pasados fueran perdonados, me temo que volvería a pecar; pues no hay ninguna fuerza en mí que me permita guardarme para el futuro." ¡Escucha! El Evangelio de la gracia de Dios es este, que Él te sostendrá hasta el final. Que Él preservará vivo en ti ese fuego que Él enciende, pues dice: "Yo doy a mis ovejas vida eterna"; y en otra parte dice: "el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna."

Las ovejas de Cristo nunca perecerán, ni nadie podrá arrebatarlas de Su mano. Hombre culpable, ¿oyes esto? ¿Tú, que no has hecho absolutamente nada para merecer la gracia de Dios?

Su gracia inmerecida viene a ti, sí, aún a ti; y si se te da la voluntad para recibirla, en este mismo día eres un hombre salvo, y salvo para siempre más allá de toda duda. Lo digo de nuevo, este es un Evangelio tan digno de que lo prediquemos que puedo muy bien entender a Pablo cuando dice: "Sin embargo, no estimo que mi vida sea de ningún valor ni preciosa para mí mismo, con tal que acabe mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios."

Leí en un viejo libro acerca de un sueño de alguien que estaba preocupado por su alma. Cayó dormido y soñó que estaba en la selva y había una terrible tormenta. Los rayos caían muy cerca de él y la voz de los truenos hacía temblar la tierra sobre la que estaba. Buscaba con ansiedad algún albergue. Corrió a la primera casa que encontró, pero le negaron la entrada. El que vivía en esa casa se llamaba Justicia, que dijo con tonos teñidos por la cólera: "¡Lárgate de aquí. Yo no puedo proteger a un criminal, a un traidor de su Rey y Dios!" Huyó entonces hacia la siguiente casa, que resultó ser la mansión de la Verdad. La verdad vino a la puerta con calma pero mostrando un semblante duro, y dijo: "Tú estás lleno de falsedad, no puedes pernoctar aquí." Entonces huyó al hogar de la Paz, que estaba cerca de allí, con la esperanza que allí tal vez podría protegerse de la tormenta; pero la Paz dijo: "¡Fuera de aquí! "¡No hay paz para los malos!, dice Jehová."

Entonces ya no supo qué hacer, pues la tormenta aumentaba su furia: cuando, ¡he aquí!, vio un portal sobre el que estaba escrita la palabra "Misericordia." "Ay," dijo él, "este es el lugar para mí, pues yo soy culpable." La puerta se abrió y fue bienvenido allí. A esa casa yo los invito. Pasen adelante y descansen. Tú que no puedes quedarte con la justicia, ni con la paz, ni con la verdad, puedes venir a la misericordia y recibir abundante gracia.

¿Pareces inclinado a aceptar el camino y el método de gracia? Déjame hacerte una prueba. Algunos hombres piensan que aman algo y sin embargo no es así, pues han cometido un error al respecto. ¿Entiendes que no puedes reclamar nada ante Dios? Él dice: "Tendré misericordia del que tendré misericordia y me compadeceré del que me compadeceré." En lo que concierne a la pura misericordia, nadie puede argumentar ningún mérito; de hecho, no puede existir ningún mérito. Si es por gracia, entonces no es porque se debe algo, y si es porque se debe algo entonces no es por gracia. Si Dios quiere salvar a un hombre, y a otro quiere dejar que perezca en su propio pecado, ese otro no puede atreverse a disputar con Dios. O si lo hace, la respuesta es:

"¿No puedo hacer con lo mío lo que quiero?" ¡OH, me da la impresión que te estás batiendo en retirada! Ve, tu orgullo se rebela en contra de la soberanía de la gracia.

Déjame llamarte aquí otra vez. Aunque no tienes ningún mérito, hay otra verdad que te sonrío; pues, por otro lado, no hay nada que te impida obtener misericordia. Si no necesitas ninguna bondad que te recomiende ante Dios, puesto que lo que Él otorga es favor inmerecido, entonces de la misma manera ninguna maldad puede dejarte fuera de recibir ese favor. No importa cuán culpable puedas ser, puede ser que Dios te muestre Su favor. En otros casos Él ha llamado al primero de los pecadores; ¿por qué no también a ti? En todo caso, ninguna agravación de pecado, ni continuación de pecado, ni ninguna altura de pecado, pueden constituir una razón para que Dios no te vea con la disposición de derramar Su gracia sobre ti; pues si la pura gracia y ninguna otra cosa sino la gracia es lo que cuenta, el trasgresor más negro puede ser salvo.

En su caso hay lugar para que la gracia manifieste su grandeza. He escuchado a algunos hombres que se excusan basándose en la doctrina de la elección, y han dicho: "¿Qué pasa si no soy elegido?" Me parece mucho más sabio decir: "¿Qué pasa si soy elegido?" Sí, soy elegido si creo en Jesús; pues nunca se ha dado el caso de que un alma descansa sobre la expiación de Cristo sin haber sido elegida por Dios desde antes de la fundación del mundo.

Este es el Evangelio de la gracia de Dios, y yo sé que toca el corazón de muchos de ustedes. A menudo sacude mi alma como el sonido de música marcial, cuando pienso en la gracia de mi Señor desde toda la eternidad, una gracia que es constante para su elección y permanecerá constante cuando todas estas cosas visibles desaparezan como chispas que saltan de la chimenea. Mi corazón se llena de gozo dentro de mí cuando predico acerca de la gracia inmerecida y el amor que muere: puedo entender por qué las multitudes se reunían en la noche para escuchar acerca de la gracia de Dios.

¡Puedo entender a esos escoceses presbiterianos que suscribieron el Pacto Nacional cuando se reunían en las colinas pelonas para escuchar con ojos llenos de brillo a Cameron que predicaba sobre la gracia del gran Rey! ¡Hay algo en el Evangelio de la gracia inmerecida que es digno de predicarse, digno de escucharse, digno de nuestra vida y digno de nuestra muerte!

Esto me lleva al segundo encabezado: ustedes y yo todavía no hemos sido llamados a morir por él; pongamos todo nuestro empeño en vivir para él. ¿CÓMO PODEMOS VIVIR PARA ESTE EVANGELIO DE LA GRACIA DE DIOS? Respondo, en primer lugar, que si

alguien vive para este Evangelio, debe haberlo recibido de Dios, y debe haber recibido un llamado para servir o ministrar a ese Evangelio. Debe sentirse obligado a mantener y guardar este Evangelio; no tanto porque él lo ha escogido, sino porque el Evangelio lo ha escogido a él.

No recuerdo exactamente quién fue, pero a un cierto ministro del pasado se le dijo que no podía predicar en un determinado púlpito si sostenía las doctrinas de la gracia. "Bien," dijo él, "pienso que se me permitirá predicar allí, pues puedo decir con toda certeza que no sostengo las doctrinas de la gracia, las doctrinas de la gracia me sostienen a mí." Eso pudiera ser más bien un juego de palabras, pero hay una grandiosa verdad en ello. Cuando un hombre escoge y selecciona su credo, las probabilidades son que muy pronto escogerá de nuevo, y seleccionará otro la próxima vez.

Hay alrededor del amor que constituye nuestra bendición doméstica un algo de necesidad: nuestro cónyuge amado fue una vez elegido por nosotros, y sin embargo nosotros no pudimos evitarlo, fuimos arrastrados y dominados y así terminamos por casarnos. No todo se debió a una elección, también hubo un poder místico que encadenó nuestros corazones; estoy seguro que así sucede también con las doctrinas de la gracia si creemos en ellas. Las escogimos con un alma decidida, pero sin embargo fuimos constreñidos a escogerlas y no hubiéramos podido hacer otra cosa.

Para mí no hay sino una forma de doctrina; no conozco otra. Hermanos, no puedo creer otra cosa que aquello que prediqué hace casi veintinueve años en este púlpito. Creo que he leído tanto como otros hombres, y conozco la mayor parte de las divagaciones de los pensadores más novedosos; pero nunca he alcanzado su secreto, y nunca voy a lograrlo. Aborrezco la simple idea de hacer una mejora al Evangelio que Pablo predicó. Yo soy hoy lo que era cuando, siendo aun joven, prediqué a las multitudes en este lugar. No he progresado en mi teología ni un ápice. Creo que ahora puedo predicar mejor, con un conocimiento experimental de la verdad; pero lo que prediqué hace treinta y tres años es lo que predico hoy.

Ustedes conocen la historia del muchacho que se paró sobre la cubierta que se incendiaba porque su padre le dijo: "Párate allí"; y yo deseo imitar su firmeza. Otros muchachos podrían ser más sabios que él, pero su sabiduría fue la obediencia. Yo prefiero obedecer a Dios que ser sabio con mi propia sabiduría. El Evangelio que la Biblia ha revelado, y que el Espíritu Santo me ha enseñado, es el que debo predicar, y ningún otro. Soy incapaz de creer en lo novedoso de la hora.

Debo permanecer en mi vieja fe. Yo quiero decir con Lutero: "¡No puedo evitarlo, que Dios me ayude!" No conozco ningún otro Evangelio hoy que el que conocí cuando por primera vez creí en Jesús. Sé que somos salvos por gracia por medio de la fe, y eso no de nosotros, pues es un don de Dios: ¿qué más necesito saber?

Ustedes pueden dejar esta roca si quieren, hermanos míos, pues tal vez pueden nadar muy bien; pero yo me debo quedar donde estoy, pues de lo contrario me ahogaría. Cuando se escuche el chasquido de la condenación, yo estaré aquí, con la ayuda de Dios, creyendo el Evangelio de la gracia de Dios y no creeré en ningún otro credo. Espero que haya algo de pegadizo y pertinaz que ayudará a preservar, si no a difundir el Evangelio. La firmeza en estos tiempos específicos tiene un valor especial, y yo los exhorto a tener esa firmeza; Les suplico que se mantengan firmes mientras vivan en ese Evangelio que han recibido, en el Evangelio de la gracia de Dios.

La siguiente cosa que hizo Pablo fue darlo a conocer. Dondequiera que iba publicaba el Evangelio. Esto es lo que debemos hacer. "OH," dice alguien, "no puedo darlo a conocer." ¿Por qué no? "Pues soy una persona de no muy buena apariencia, y no creo que la gente me miraría con respeto." Es lo mismo que decían de Pablo: "su presencia personal es débil." "OH, pero yo no soy un buen orador." Justamente eso lo mismo que decían de Pablo: "Su discurso es despreciable." "OH, pero si yo fuera a decir algo, no podría adornarlo con figuras del lenguaje, o ilustrarlo con un símil; no podría ni siquiera citar alguna poesía, para afinar mi presentación."

Pablo también usaba un lenguaje muy sencillo. Dice: "no fui con excelencia de palabras o de sabiduría." Muchos de los otros maestros eran grandes oradores, pero Pablo siempre quiso huir de la oratoria; él se preparaba para predicar y dejaba que la verdad fluyera de su boca con libertad, a su manera; y creo que en estos tiempos necesitamos una raza de predicadores que no sean finos, o académicos, o retóricos, o sensacionales; hombres de quienes digas cuando los hayas escuchado: "no puedo explicarme por qué la gente se congrega a escuchar tal ministerio. Lo única razón por la que asisten es por lo que el hombre dice; pues no lo dice grandiosamente, ni parece tampoco que quisiera hacerlo, parece que lo único que quisiera es sacar el mensaje de su corazón, y ponerlo en los corazones de la gente." Eso es justamente lo que Pablo hacía. ¿Acaso no crees que podrías predicar el Evangelio de la manera en que Pablo lo hacía?

"OH, pero tengo tantas debilidades." Sí, Pablo decía que se gloriaba en sus debilidades porque el poder de Cristo descansaba en él de manera más clara. Cuando terminaba de predicar,

la gente no podía decir: "OH, entendemos por qué nos sentíamos así; vemos que Pablo domina todos los secretos de la oratoria. Entendemos de manera muy clara por qué su discurso penetró en nuestros corazones; tiene una voz tan melodiosa, clara como una campana. Entendemos por qué nos gusta escucharlo; tiene unos ojos tan expresivos, pueden mirar en nuestras almas."

Ahora, Pablo, con toda probabilidad, tenía ojos débiles; de acuerdo a su nombre era un hombre de baja estatura; y muy probablemente hablaba con toda sencillez. Sin embargo nunca lamentó ser así; por el contrario, creía que en su debilidad era fuerte, pues el poder de Cristo descansaba en él. También esperaba que por esta misma razón la fe de ellos no descansaría en la sabiduría humana, sino en el poder de Dios. Hermanos y hermanas, todos somos capaces, si este fuera el caso, de ir y anunciar a otros el Evangelio de la gracia de Dios.

Más aún todavía, Pablo deseaba dar testimonio del Evangelio. Ahora, dar testimonio es algo más que proclamar; quiere decir dar un testimonio personal de la verdad. Pablo estaba especialmente calificado para dar testimonio ¿no es cierto? Cuando predicaba con frecuencia decía esa historia acerca del fiero perseguidor que iba camino de Damasco, y que fue súbitamente derribado.

Un perseguidor que nunca había pedido ser salvo por gracia, que no tenía ningún libre albedrío hacia Cristo, pero que tenía una firme voluntad en contra de Él, que arrastraba a hombres y mujeres a prisión, los forzaba a blasfemar, siendo terriblemente encarnizado contra ellos. OH, con cuánta dulzura Pablo anunciaba el Evangelio de la gracia de Dios cuando decía: "El Señor se me apareció en el camino." "No obstante, por esta razón recibí misericordia, para que Cristo Jesús mostrase en mí, el primero, toda su clemencia, para ejemplo de los que habían de creer en él para vida eterna."

Amigo, ¿no podrías tú contar tu conversión, y hacer saber a los hombres cómo la gracia inmerecida vino a ti cuando no la estabas buscando? Pablo no terminaba allí; a menudo contaba sus consuelos, cómo el Evangelio lo había confortado cuando había sido apedreado, y juzgado por falsos hermanos, y sin embargo había sido sostenido por la gracia de Dios. Pablo podía comentar también acerca de sus gozos celestiales: cuán a menudo había sido elevado, recibiendo el triunfo en Cristo al alimentarse con el Evangelio de la gracia de Dios. Su experiencia personal

del poder del Evangelio en sí mismo fue lo que él usaba como el grandioso instrumento y argumento para difundir el Evangelio.

Esto es el significado de dar testimonio. Amigo mío, si el Evangelio no ha hecho nada por ti, cállate o habla en contra de él; pero si el Evangelio ha hecho por ti lo que ha hecho por algunos de nosotros, si ha cambiado la corriente de tu vida, si te ha levantado del muladar y te ha hecho sentar como en un trono, si hoy es tu alimento y tu bebida, si es el centro y el sol de tu vida, entonces debes dar un testimonio constante de él. Si el Evangelio se ha convertido para ti en lo que es para mí, la luz en lo más profundo de mi corazón, la esencia de mi ser, entonces proclámalo, proclámalo dondequiera que vayas; haz que los hombres sepan que aun si ellos lo rechazan, para ti es el poder de Dios para salvación, y lo será también para cada hombre que crea.

Mi tiempo se ha terminado, pero todavía me voy a tomar un minuto para recordarles las razones **POR LAS CUALES, HERMANOS MÍOS, DEBEMOS VIVIR PARA DAR A CONOCER EL EVANGELIO DE LA GRACIA DE DIOS.**

En primer lugar, porque es el único Evangelio en el mundo, después de todo. Estos Evangelios que surgen de pronto, que vienen y van como volantes, que brillan por un rato y luego son desechados, no pueden aspirar a alcanzar el interés de los hombres. Estas lunas cambiantes de doctrina ¿qué están haciendo por Inglaterra? Están haciendo mucho daño en esta ciudad. Están impidiendo a las masas de la población a que vayan a algún lugar de adoración. ¿Por qué deberían asistir a oír incertidumbres? ¿Por qué deberían asistir para oír solamente enseñanzas acerca de sus deberes, y para ser moralizados, etcétera, etcétera?

Los hombres no son guiados a congregarse en multitudes por unas atracciones tan pobres. No estoy seguro que deba atravesar la calle Domingo a Domingo para escuchar simplemente un ensayo moral. Prefiero quedarme en casa y leer el periódico. Pero para oír el Evangelio de la gracia de Dios vale la pena caminar una milla, y si ese Evangelio fuera predicado con sencillez en todas nuestras iglesias y capillas, les garantizo que veríamos muy pocos espacios vacíos: la gente vendría para oírlo, pues así lo han hecho siempre. Es el evangelio sin gracia el que hace morir de hambre al rebaño, abandonando los pastos. Es el razonamiento de Socinio (quien presentaba a Jesús como la revelación de Dios pero que sin embargo era únicamente hombre) el que guía a los hombres a tratar el ministerio y la adoración pública con desprecio.

El viejo Evangelio es un olor agradable que atrae a las masas. Cuando Whitefield tronaba predicándolo, ¿qué lugar era lo suficientemente amplio para albergar a los miles? El hombre necesita algo que dé ánimo a su corazón en su trabajo, y le dé esperanza bajo la convicción de pecado. Como el sediento necesita el agua, así el hombre necesita el Evangelio de la gracia de Dios. Y no hay dos evangelios en el mundo como tampoco hay dos soles en los cielos.

Sólo hay una atmósfera en la que nosotros respiramos, y un solo Evangelio por el que vivimos. "Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo." Por tanto, proclamen el Evangelio, para que los hombres no mueran por falta de conocimiento de él.

A continuación, háganlo porque es para la gloria de Dios. ¿Acaso no ven cómo glorifica a Dios? Coloca en un lugar muy bajo al pecador; hace que el hombre no sea nada, pero Dios es todo en todo. Pone a Dios en un trono, y arrastra al hombre en el polvo; y luego, dulcemente, lleva a los hombres a adorar y dar reverencia al Dios de toda gracia, que pasa por alto la trasgresión, la iniquidad, y el pecado. Por tanto, proclámenlo.

Proclámenlo, porque así ustedes glorificarán a Cristo. OH, si viniera a este púlpito esta mañana, ¡con cuánta alegría haríamos un lugar para Él! Si sólo pudiéramos ver Su cabeza, esa querida cabeza majestuosa, ¿no nos inclinaríamos todos para adorarlo? Y si luego Él hablara y dijera: "Amados míos, he encomendado a ustedes mi Evangelio; ¡manténgalo fielmente tal como lo han recibido! No permitan la entrada de las nociones ni las invenciones de los hombres, pero sostengan la verdad tal como la han recibido; y vayan y proclamen mi palabra, pues tengo otras ovejas que todavía no están en mi rebaño, que deben ser traídas; y ustedes todavía tienen hermanos que son pródigos, y ellos deben venir a casa": yo digo, si Él viera a cada uno de ustedes en el rostro, y les hablara así, su alma respondería: "¡Señor, voy a vivir para Ti! ¡Voy a darte a conocer! Voy a morir por Ti si es necesario para publicar el Evangelio de Jesucristo."

Ahora, si ustedes y yo nos levantáramos este día, y que el Espíritu Santo de Dios nos ayude a hacerlo, y comenzáramos a proclamar el Evangelio de la gracia de Dios, ¿saben lo que pienso que pasaría con seguridad? Yo profetizo los mejores resultados. Nos dicen que los males de todo tipo se están fortaleciendo, y hermanos, oscuramente profético, nos dicen que tiempos terribles vienen y no puedo decirles cuán terribles van a ser. La nefasta influencia del Papa va a

regresar de acuerdo a algunos, y nuevamente la ramera de las Siete Colinas va dominar en toda la tierra. ¿Acaso es así? Ya lo veremos.

Si ustedes proclaman el Evangelio con denuedo les digo que no será así. Si el Evangelio de la gracia de Dios es predicado de manera completa y cierta, no puede ser así. Escuchen lo que vio Juan: "Vi a otro ángel que volaba en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que habitan en la tierra: a toda nación raza y lengua y pueblo. Decía a gran voz: ¡Temed a Dios y dadle gloria!" ¿Ven a ese ángel? ¡Observen lo que sigue! Detrás de ese ángel, muy cerca vuela otro heraldo celestial. "Y siguió otro ángel, un segundo, diciendo: ¡Ha caído, ha caído Babilonia la grande! Todas las naciones habían bebido del vino de la furia de su inmoralidad." ¡Vuela, ángel del Evangelio eterno! ¡Vuela, pues con seguridad en la medida que mantengas tu vuelo, ese otro ángel te seguirá proclamando la caída de Babilonia, y de cualquier otro sistema que se oponga a la gracia del Señor Dios Todopoderoso! Que el Señor los mueva por su Nombre. Amén

Análisis del Sermón:

Forma: Es un sermón temático, aunque aparentemente es textual ya que desprende toda su teología del texto lucano de Hechos 20,24; el tema central es la Gracia de Dios y para su apoyo utiliza, esencialmente, la doctrina paulina de la gracia.

Aunque es un sermón un tanto extenso para ser predicado, la descomposición en tres partes fundamentales (mas la introducción y la conclusión), hace que la hilación sea muy bien establecida por el autor.

Y aunque constantemente pregonara que es un predicador nada más, el sermón es una obra maestra, tanto de la literatura cristiana, como de la retórica misma.

Fondo: Es indudable que el autor se encuentra inmerso en la polémica entre la teología liberal (la que llama las nuevas modas de los teólogos) y a neo ortodoxia (a la que tampoco evade directamente ya que mantiene con mucho cuidado la ecuanimidad insistiendo que los mensajes debes ser apegados al contenido y al espíritu de la Biblia), de tal forma, podemos concluir que la predicación de Spurgeon es una muestra clara de lo que podemos mostrar como una sana teología bíblica, que aunque no elude la polémica antes mencionada, tampoco se centra en ella y no

apologiza sobre un evangelio que, según el autor, el tiempo establecerá como el único verdadero –y por cierto, el tiempo le dio completamente la razón-

La doctrina de la Gracia, magistralmente explicada y aplicada por el autor, ha hecho que este sea uno de sus mensajes más famosos (de hecho lo escogimos por recomendación explícita de la fuente que consultamos) y la aplicación es moderada, pertinente y muy confrontadora: aceptar el evangelio, vivir en el evangelio, predicar el evangelio.

Juan Boonstra - 10 de



Marzo de 1926 - 1995

Datos Biográficos:

Nace en la República Argentina el 10 de marzo de 1926, en un hogar cristiano, donde creció en la fe.

Fue llamado al ministerio pastoral en 1946. Estudió en el Calvin Seminary de Grand Rapids (Michigan, EE.UU.), donde recibió su Bachiller en Teología (1954) y Master of Divinity (1975). En 1983 le fue conferido un doctorado honoris causa por el Seminario Juan Calvino de México (México).

Fue pastor de la Iglesia Reformada Argentina en Comodoro Rivadavia Desde 1954 hasta 1961, misionero entre la población de habla española en Estados Unidos de 1961 a 1964 y predicador de radio en el programa internacional “La Hora de la Reforma” (1965-92).

Ha participado en conferencias y campañas evangelísticas en muchas naciones Latinoamericanas.

Obra y Trasfondo Teológico

Boonstra es un predicador creativo, profundo e imaginativo a la vez, con un dominio absoluto del lenguaje, de la Biblia y del mensaje que quiere comunicar, así como del hombre y de la sociedad a la que busca alcanzar con el Evangelio.

Ha publicado innumerables mensajes radiofónicos, todos ellos de un alto valor literario y espiritual. Es miembro de la Iglesia Cristiana Reformada en Norte América, a-milenialista en escatología y calvinista en soteriología

Sermones:

LA ELECCIÓN QUE SALVA

La elección es, para mucha gente, doctrina aborrecible. Dicen que hace autómatas a los hombres, que echa por tierra con el libre albedrío, que los vuelve indiferentes y muchas otras cosas más. Desde el punto de vista humano, la doctrina es, ciertamente aborrecible. Es por esta razón que una vergonzosa mayoría del pueblo evangélico inclusive, ha rechazado esta doctrina o, cuando más, la ponen en último lugar entre las doctrinas que proclaman.

La pregunta que debe hacerse, sin embargo, no es jamás, ¿qué piensa el hombre? o ¿cómo le place a la humanidad? o ¿satisface esta doctrina los caprichos humanos? La pregunta que debe contestarse con amplia sinceridad es ¿qué enseña Dios sobre estas cosas? o ¿qué ha revelado Dios en su Palabra? La fe cristiana no es invención de hombres -es una fe que brota de las Sagradas Escrituras que, a su vez, son la Palabra de Dios. No habría cristianismo si no se aceptase la Biblia como fuente de información.

Ocurre esto con muchas doctrinas del evangelio. ¿Quién puede concebir intelectualmente, por ejemplo, la doctrina de la Trinidad? Al estudiar las Escrituras en su totalidad es evidente que Dios se manifiesta en tres personas distintas. Padre, Hijo y Espíritu Santo. Nada puede estar más lejos de la lógica humana: un Dios, tres Personas y cada Persona es Dios en toda plenitud. ¡Totalmente irracional!

Todo el mundo cristiano, pese a ello, acepta la preciosa doctrina de la Trinidad. La doctrina de la elección no es irracional. Dados los datos de la Biblia, es absolutamente lógica. Lo que ocurre es que no es del agrado del hombre porque lo reduce a niveles más bajos de los acostumbrados; lo hace menos importante de lo que quiere ser; lo limita a considerarse menos que supremo; en una palabra, lo obliga a recordar que no es Dios sino humano; no creador, sino criatura. La doctrina de la elección es humillante para el hombre y en su orgullo reconocido tratará por todos los medios de probar que tal doctrina no es bíblica o por lo menos se mostrará indiferente ante ella.

Hay otra cosa. La doctrina de la elección es bíblica ciertamente pero no es fácil extraerla de las Escrituras. Se requieren conocimientos bíblicos avanzados y mucha santificación. En el esfuerzo de salvar al hombre, de llevarlo a los pies de la cruz, muchas veces se pierde el canino

bíblico. Nos estancamos en alguna ciénaga, dejarnos de crecer doctrinalmente. El hecho innegable es que esta doctrina ha sido sostenida y enseñada por los más grandes teólogos de la historia y ha sido fuente de inspiración para millares y millares de creyentes. En efecto, puede establecerse una relación muy directa entre aceptar esta doctrina y la salud y fortaleza de la iglesia.

La iglesia ha sido fuerte y se mostró activa precisamente cuando vivió a la luz refulgente de esta magnífica doctrina de la Biblia. ¿Porqué hemos de estancarnos en nuestro crecimiento espiritual? ¿Por qué no hemos de avanzar en nuestra comprensión de las riquezas del evangelio? Cuando Pablo hablaba de su obra específica habló del "total consejo de Dios". Es necesario que analicemos las Escrituras y aprendamos cada vez más como alumnos aplicados que asisten a la escuela de la vida cristiana. Debemos escudriñar las Escrituras para sacar de ellas la sustancia y alimento que nuestros espíritus necesitan. Cuando hacemos tal cosa, nos encontraremos frente a frente con la doctrina de la elección.

¿A qué se refiere esta doctrina? ¿Como puede definirse? Bueno, es ese acto de Dios por el cual El, soberanamente, sin mérito alguno de nadie, elige para vida eterna a quienes han de ser salvos. Ilustremos la doctrina en términos prácticos. Aquí hay dos hombres que escuchan el evangelio, uno de ellos se interesa en Jesucristo y en su obra. Descubre que es pecador -¡pecador ante el cielo y destinado a la condenación! Se arrepiente de sus pecados, busca refugio en Cristo, nace de nuevo, es hecho nueva criatura y heredero del cielo eterno.

El otro hombre escuchó el mensaje, se encogió de hombros, se fue por su camino y jamás en la vida le dio importancia alguna al mensaje de Jesucristo. Dos hombres, un solo mensaje —y dos reacciones totalmente opuestas. ¿Por qué? ¿Porque uno de ellos es salvado de sus pecados y el otro no? La respuesta es simple: uno fue elegido por Dios desde antes de la fundación del mundo para ser hijo de Dios y heredero de su reino. Dios lo eligió en su soberanía inescrutable, lo llevó a oír su Palabra, "transformó su vida entera por la obra del Espíritu Santo. El mismo no podía salvarse ni se salvó. No fue que él fuese bueno o malo, que su madre hubiese sido blanca o negra, que su oficio haya sido albañil o agricultor.

Fue Dios quien lo eligió desde la eternidad y fue Dios quien lo llevó al fin a esa condición de salvado. Ni siquiera el evangelista o pastor que predicó el Evangelio tuvo responsabilidad en esto. Fue todo, desde el principio hasta el fin, la obra exclusiva de Dios. Es aquí precisamente que

el hombre se disgusta. Quiere ser él quien lo hace todo; quiere ser él quien se dio cuenta de su condición; quiere ser él quien se dirige a Jesucristo; quiere ser él quien encuentra la solución a su dilema. Pero ¿a quién servimos? ¿A los hombres o a Dios soberano? ¿A quién buscaremos de agradecer, a los hombres o a Dios? Si nuestra sabiduría proviene de la Biblia, la respuesta puede ser una sola: Dios es el autor de la salvación humana y nadie más que Dios.

Para poder comprender la hermosura de esta doctrina de la elección es indispensable requisito, primero, entender otras dos doctrinas igualmente bíblicas. Si comprendemos estas dos doctrinas, la de la elección será mucho más fácil de entender y aceptar.

La primera premisa es la Soberanía de Dios. ¿Quién es Dios? ¿Es Dios algún anciano consumido que hizo sí, muchas cosas en tiempos pasados pero ahora está casi jubilado? ¿Es Dios una fuerza misteriosa que existe en alguna parte escondida sin jamás mostrar su rostro en los eventos del mundo? Nada de eso. Dios es simplemente eso: Dios. Su soberanía no puede ponerse en duda si hemos de mantener la seriedad de la Biblia. Contemple usted este vasto universo en el que vivimos. ¿Qué le parece su majestad indescriptible?

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Los vastos continentes con sus montañas y valles y ríos y planicies inmensas es producto de la mano creadora de Dios. Lo creo soberanamente. Nadie le dijo cómo debía hacerse ni cuándo ni con que motivos. Dios, en su sabiduría infinita, soberanamente decidió en la eternidad crear este universo. Dijo que fuese la luz y fue la luz. Creó al hombre a su imagen y semejanza no porque el hombre le dijese "Créame así o de otra manera" sino porque en su soberanía Dios resolvió así crearlo. No tenemos la menor idea todavía, pese a los avances científicos de nuestra era, de lo que es este universo. Hemos llegado sí, a la luna y plantado allí una bandera pero la infinidad del universo es tal que aún los altivos hombres de ciencia se estremecen al explorar esas inmensidades siderales. La amplitud del universo manifiesta la soberanía de Dios como lo expresa el salmo 19, cuando dice "los cielos cuentan la gloria de Dios". Dios es soberano en su creación.

Dios es soberano en la marcha de la historia. Puede no parecer así al observador casual o descuidado. Pero cuando uno analiza los eventos de la historia humana es inmediatamente manifiesto que Dios es soberano. David quiso dársele de soberano absoluto en cierta ocasión. Su reinado lo llenó de orgullo y quiso atribuirse tal vez más importancia de la que merecía. Ordenó pues que se contase el pueblo que tenía bajo su mando. Dios intervino

rápidamente y el pobre rey David, tuvo que sufrir las consecuencias trágicas de ver su reino herido y miles de muertos a causa de su insensatez orgullosa. Dios es soberano. Esta soberanía divina puede verse a lo largo de la historia y en todos sus detalles.

Mire usted la cruz del Calvario, por ejemplo. Herodes hubiera querido que el nacimiento de Cristo se postergase. Pero no importa lo que un rey desea. Dios envió a su Hijo al mundo en el cumplimiento del tiempo. Los hombres, aún los hombres mejores, hubiesen querido que Jesús no muriese. Pedro quiso impedir que la turba se llevase a. Jesucristo —hubiera empezado una guerra para rescatar a su amado Maestro. Pero Dios es soberano y ni siquiera un Pedro con todas sus emociones puede desviarlo de su plan. Jesús podría haber muerto una muerte natural o por enfermedad o alguna otra causa. Pero Dios utilizó a un Pilato y un Sanedrín, un Judas Iscariote y unos soldados romanos para que su Hijo fuese colgado en una cruz y muriese la muerte de un criminal.

Dios es soberano y no solicita el consejo de sus criaturas cuando se trata de llevar a cabo sus planes. El primer asalto a la soberanía de Dios ocurrió allá, en el principio mismo de la historia. Los primeros hombres habían recibido órdenes bien claras sobre su conducta. Dios se mostró soberano sobre sus criaturas. Pero aquellos esposos decidieron que esa soberanía de Dios no era soberana. Tomaron resoluciones por su propia cuenta. Se dijeron a sí mismos que ellos podían tomar decisiones como fue la de comer del fruto prohibido.

Ese es el conflicto de las edades: el hombre que quiere ser soberano se destruye a sí mismo porque el soberano es Dios y nadie más. Pero paralelamente a esta doctrina de la soberanía de Dios, es necesario también postular otra que brota exuberante de la Escritura. Es la doctrina de la incapacidad humana. Teológicamente, se habla de esto como "depravación total". Significa que el hombre, a raíz del pecado, ha perdido sus poderes, sus virtudes, su capacidad. Ciertamente es que el hombre no es un tonto, sin inteligencia alguna o sin talentos. Nada de eso. El hombre es muy capaz de muchas cosas.

Mire usted esas naves espaciales que vuelan hacia planetas remotos. Ha sido creación del hombre. Pero no podría el hombre hacer semejante maravilla si no fuera porque Dios ha impuesto normas y orden en su creación. Si un planeta se desviase tan solo unos centímetros de su ruta habitual, no hay hombre en la tierra que pudiese calcular el impacto de un cohete. Mire usted los anales de la historia. Torne la cuestión de la guerra, por ejemplo. ¿Cuántas guerras no se han

luchado en el mundo? Los hombres han buscado la forma de quitar la desolación de las guerras de su mundo; han organizado Liga de las Naciones o Naciones Unidas; se han armado hasta los dientes, han firmado tratados de paz, hacen propaganda constante sobre las ventajas de la paz. Y, pese a todo ello, las guerras continúan —es que el hombre no tiene capacidad, es impotente a raíz del pecado.

El hombre quiere eliminar la injusticia en el mundo, enseña y educa, aprueba leyes cada vez más modernas pero sigue la injusticia en nuestro mundo. ¡Es que el hombre no puede hacer lo que quiere! ¡Es totalmente incapaz! Esto no significa, por supuesto, que el hombre es un fracaso total o que nada puede hacer sino solo descender a más bajos niveles. Significa que no hay parte de hombre que sea pura y perfecta; todos sus miembros y facultades y sentidos se ven afectados por su condición de pecado. Significa que no hay una sola zona de actividad en la cual el hombre puede funcionar a la perfección. Es totalmente incapaz.

Esta es la clara enseñanza de las Escrituras. Caín, el primer hermano que jamás pisó esta tierra se hizo homicida, — ¡mató a su propio hermano! Noé parecía hombre perfecto y la Biblia así lo declara pero también Noé se emborrachó un día al punto de convertirse en escándalo vergonzoso para sus hijos. David era amigo de Dios pero cayó en adulterio y homicidio también. Pedro era gran apóstol pero tenía un genio muy fuerte y hasta Jesús le dijo un día que representaba a Satanás con sus comentarios insensatos. Tal vez piensa usted en un gigante espiritual como lo era el apóstol Pablo. El más influyente de los apóstoles, gran maestro y destacado teólogo de la fe cristiana. Pero ¿qué dice él mismo de su realidad personal? Oiga usted: "Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago".

El salmista dio voz a esa misma realidad cuando exclamó en el salmo 3: "¿Que es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que le visites?". El Señor Jesucristo mismo, que tanto amó a los hombres, tuvo que decir de ellos que ni siquiera un codo podrían añadir a su estatura. El hombre tiene muy poca capacidad. Pero ahora estamos hablando de ese gran misterio de la salvación. ¿Puede el hombre por sus propios medios alcanzar salvación? Dice un teólogo sobre esta materia: "La naturaleza pecaminosa del hombre produce en él la más oscura ceguera, insensatez y oposición a las cosas de Dios. Su voluntad se halla bajo el control de un entendimiento entenebrecido que confunde lo dulce con lo amargo y lo amargo con lo dulce, el bien con el mal y el mal con el bien. En lo que respecta a sus relaciones con Dios,

solo desea lo que es malo aunque lo desea libremente". Hay prueba bíblica de estas fuertes palabras en 1Corintios 2:14: "Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente".

Usted ve entonces el abismo que separa al hombre de Dios. Dios es absolutamente soberano y nadie le dicta lo que debe hacer. Es absolutamente omnipotente, capaz de crear con su Palabra y gobernar con su poder. El hombre, por otra parte, es esclavo de su naturaleza deformada, obedece a su voluntad encadenada, nada puede hacer para levantarse de la ciénaga y elevarse a sí mismo hacia las alturas de la salvación.

En su soberanía absoluta, es Dios quien ha decidido salvar al hombre pecador. Lo que el hombre no puede hacer, Dios lo hace. Es necesario que volvamos a las fuentes bíblicas con candor infantil y ardor de convicción porque estamos en peligro de perder los senderos bíblicos en el bosque de los caprichos humanos. Vivimos momentos en que la verdad evangélica está siendo tergiversada. Dicen las Escrituras que nadie viene a Cristo a menos que el Padre lo lleve al Hijo pero en nuestros días se proclama el evangelio como si Cristo no pudiese tocar al pecador a menos que éste se lo permita. Las alternativas son tres: primero, el hombre se salva porque él quiere salvarse; segundo, el hombre recibe ayuda de Dios para salvarse y tercero, Dios lo salva. La primera alternativa es salvación por obras y en ese caso Dios está obligado a conceder salvación a quien haga lo que Dios le pide. En el segundo caso tenemos una teología romana y peligrosa que insiste ver que el hombre es bueno aunque débil; sólo necesita una "ayudadita" como decimos en nuestras tierras; un pequeño empujoncito, un poco de ánimo para que se salve. En el tercer caso, por supuesto» el hombre no hace nada y Dios lo hace todo. Es esta tercera posición la que las Escrituras obviamente declaran como la realidad.

Todo el contenido de las Escrituras da esa nota divina. ¿Quién fue a Ur de los Caldeos y seleccionó a Abraham y su familia en aquella tierra pagana? Poco se sabe de las circunstancias de este hombre de Dios en aquellas regiones pero no cabe duda que vivía en medio de una civilización paganizada, adoradora de dioses extraños, ídolos y otros elementos religiosos por el estilo.

¿Puede concebirse en quien conoce las Escrituras que Abrahán se haya despertado una mañana y resuelto salirse de aquel ambiente y servir al Dios verdadero? ¿Por supuesto que

no! Fue Dios quien en su soberanía, seleccionó aquel hombre" y le dijo que se pusiese en marcha hacia una tierra que no conocía. Dios lo eligió. Hay un sin número de expresiones divinas en los escritos de los profetas del Antiguo Testamento. Todas ellas indican también con fuerza inexorable la elección divina. Oiga usted, por ejemplo, estas palabras tan claras como la luz de mediodía dirigidas al pueblo de Dios: "Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial; más que todos los pueblos que están sobre la tierra. No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos". Es por pura elección soberana de Dios —no porque eran más que otros.

Lo mismo ocurre en el Nuevo Testamento. Allí tiene usted esa multitud de personas en el día de Pentecostés, miles y miles. ¿Qué había de especial en aquella gente? Absolutamente nada, salvo que estaban en Jerusalén en ese momento crucial. Cuando oyen la predicación apostólica, hasta empiezan a burlarse de ello, diciendo que los apóstoles están llenos de mosto —como si fuese una borrachera. Sin embargo, tres mil personas son añadidas a la iglesia en ese momento histórico. ¿Por qué esos tres mil y no otros o menos o más que esos tres mil? ¿Era acaso porque los apóstoles predicaron solo a ellos o porque ellos eran algo especial? La respuesta se encuentra en los versículos explicativos que siguen al relato de Pentecostés. Leamos de aquellos días gloriosos que "el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos". Desde antes de la fundación del mundo, en su soberanía incomparable, el Señor eligió a esos tres mil para que fuesen salvos y ha elegido desde entonces a los que debían ser salvos. Observe usted los sucesos en Antioquia cuando el primer viaje de Pablo por esas regiones misioneras.

Dictaron conferencias muy poderosas en aquella ciudad de modo que cuando se reunieron la segunda vez dice el libro de los Hechos que "se juntó casi toda la ciudad para oír la Palabra de Dios". ¡Imagínese usted: toda una ciudad, quizá miles y miles de personas que vienen a oír el mensaje! Pero ¿quiénes se salvan? Bueno, aparentemente, sólo algunos o por lo menos —no todos. Pero ¿quiénes? Bueno, esto es lo que dice el historiador bíblico: "Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna" — ¡Estaban ordenados para vida eterna! solo la gracia de DIOS que soberanamente elige en la eternidad quienes están, desde entonces, ordenados para vida eterna. Una última instancia es el caso de Lidia.

Se reunieron allí, junto al río, varias mujeres según el relato de Hechos 16. Pablo predica. Entre todas aquellas personas reunidas y que escuchan, esto es lo que dice la Biblia: "Una mujer llamada Lidia... que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía". ¿Porqué Lidia y no las otras, circunstantes? Bueno, porque Dios en su soberana elección, "abrió el corazón de ella".

Dios elige quienes han de heredar la vida eterna. Solo por gracia. Como protestantes repetidos y repetimos que la salvación es por gracia solamente. ¿Como puede ser por gracia si es el hombre quien tiene capacidad de entregarse a Jesucristo, de abrir su corazón, de obrar su salvación? Las Escrituras enseñan que es por gracia y no por mérito de ninguna especie. ¿Recuerda aquel pasaje que se refiere al pueblo de Dios? No fueron elegidos por ser más que otros pueblos de la tierra —la realidad es que eran "insignificantes". Tome el caso de Jacob y Esaú. Dos hermanos. Desde el punto de vista humano, tal vez Esaú era mejor persona que Jacob. Jacob era un engañador, oportunista, mentiroso. Esaú hasta era el mayor de los dos y por todas las reglas de aquel tiempo, era heredero evidente de la bendición paternal. Pero es Jacob quien la recibe. ¿Por qué? Bueno, nos lo dice claramente el apóstol en Romanos 9:13: "A Jacob amé, más a Esaú aborrecí".

Es por gracia —no es por mérito; ni siquiera el mérito que podría ver Dios en el futuro. Nada de eso. Hay quienes sí admiten la elección divina pero luego lo echan todo a perder afirmando que Dios elige porque sabía que iban a ser buenos o creyentes o entregarse a Jesucristo. ¿Qué clase de elección puede ser esa? ¡Eso es una tonta paradoja! Esa misma cuestión se le presentó a Pablo en Romanos y bien claramente afirma que la elección de Dios es por pura gracia y no por mérito. Oiga cómo lo expresa con respecto a Esaú y Jacob: "Pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama".

Dios salva y solo El en su gracia soberana. El elige para vida eterna. ¡Preciosa doctrina de la gracia de la cual depende tanto de la fe cristiana! Debemos ver ahora, cuáles son algunos corolarios prácticos de esta doctrina tan bíblica.

Análisis del Sermón:

Forma: Este es un sermón temático, que se basa en la enseñanza de una doctrina y la sigue desarrollando con el apoyo del mismo desarrollo que encontramos en la Escritura.

Fondo: Precisamente, Boonstra elige una de las doctrinas más difíciles de entender al cristiano de la actualidad (y ciertamente para muchas denominaciones que deciden obviar esta doctrina por controversial) y desarrolla la enseñanza de este dogma eclesiástico de la Predestinación —o de la elección como él mismo la llama— en dos sermones, los cuales estamos estudiado.

Para abordar este tema, el autor utiliza, de una manera casi genial, la soberanía de Dios como punto de apoyo para explicar, exactamente, como la elección proviene de esta misma soberanía.

Y luego apoya la doctrina de la elección, no sólo en la soberanía, sino que la apuntala con la demostración de la inutilidad del ser humano para ser salvo o para siquiera, acercarse a Dios para salvación, ya que es Dios el que llama y es el hombre quien, algunas veces, responde.

De esta manera, se apoya en las enseñanzas de Karl Barth (a quien no menciona pero sí parafrasea en su enseñanza sobre el rechazo de la teología natural católico romana)

La plataforma cultural en la cual el predicador se encuentra inmerso, es ya una posmodernidad que, sin embargo, no ha perdido por completo su fe en la humanidad y su deseo de gobernarse a sí mismo, tal como lo demuestran los comentarios acerca de la ONU o de los Derechos Humanos, que son iniciativas de un hombre ilustrado y cansado del mal, pero que representan iniciativas infructuosas debido a la propia naturaleza del ser humano, entenebrecida por el pecado.

Así, la conclusión obvia es que Sólo Dios, en su total soberanía, es capaz de salvar ¿y a quienes salva? Según lo demuestra el autor: a quienes elige libre y soberanamente.



Dr. Cecilio Arrastía

19 junio 1922 - 25 diciembre, 1999

Biografía y Obra:

Cecilio Arrastía nació en un pequeño pueblo de Cuba, llamado Guanajay. Fue el séptimo de diez hijos y por la misma pobreza de sus padres, no tuvieron una educación formal muy amplia. A la edad de diez años, quedó huérfano de madre. De sus padres, el mismo Cecilio dice: “Ambos fueron personas que no pasaron del quinto grado de primaria, pero lo que no les dió la escuela, se los dio la iglesia”.

Cuando Cecilio tenía dos años, su familia se trasladó a la capital cubana, la ciudad de La Habana, en busca de una mejor forma de vivir, en especial por lo numeroso de la familia. Fue allí que su familia conoció el Evangelio; la familia era “Tradicional y nominalmente católica desde siempre”, pero después del viaje de un primo materno a Puerto Rico, la familia fue introducida al Evangelio.

Eduardo Arrastía, a la sazón el primo que mencionamos, estudió en el Seminario de Mayaguez en Puerto Rico. Fue quien llevó el Evangelio con él y lo compartió con su familia y los padres Arrastía dieron su vida a Cristo: "En su expresión protestante, Presbiteriana". Cecilio Arrastía dice que su familia siempre buscó una iglesia presbiteriana para unirse, y lo hicieron en la Primera Iglesia de la Capital, cuando llegaron a la Habana. Más tarde se unió a una más estrecha llamada la Iglesia de Luyanó, en un barrio de la Habana; dice que fue en esta iglesia que hizo su profesión de fe y donde, años más tarde tomó la decisión de dar su vida al ministerio cristiano como su vocación.

En esta decisión de entrar en el ministerio se destaca la influencia de un importante individuo: el reverendo Primitivo Mario Acosta quien sera, según las palabras del mismo Cecilio “La influencia más importante de su vida cristiana, y a quien dedica el prólogo del libro *A pesar de todo, Dios sigue siendo amor* en donde hace una semblanza del pastor Acosta.

Cuenta Arrastía que este pastor solía visitar su casa y que le dijo a él que sería un gran Ministro. Arrastía dice que en el momento sus planes iban por ser un contador y trabajar en una oficina pública, sin embargo, se decidió en contra de esta profesión y comenzó sus estudios de bachillerato en el seminario.

Después de dos años de estudios en el Seminario, se graduó en 1942. Él dice que dejó el colegio “con la firme convicción de que un predicador debe predicar con elocuencia y que debía ser un maestro del lenguaje, de las metáforas, tener mucho conocimiento de la literatura secular, y que el uso de todos estos conocimientos hace que el Evangelio sea aceptable a la mentalidad contemporánea.

Su formación teológica de base tuvo lugar en el Seminario Evangélico de Puerto Rico. Se graduó con una licenciatura en Teología en 1945. Arrastía fue contratado como pastor de la Iglesia Presbiteriana de Sancti-Spiritus, una ciudad tradicionalmente católica en el centro sur de Cuba.

La membresía en la iglesia, mientras él estaba allí, pasó de 125 miembros a 375 miembros. Él y su esposa dejaron esta iglesia en este punto para ir a Chicago para estudiar su grado de Maestría en Teología en el seminario McCormick.

Luego de este tiempo, él tomó su primer viaje evangélico fuera de Cuba y se fue a Colombia, a la Iglesia Presbiteriana allí. Él estuvo allí durante tres meses, durante la persecución religiosa en este país. Arrastía terminó sus estudios en Chicago y recibió su Maestría en Teología.

Desde Chicago, él y su esposa regresaron a Cuba para predicar a tiempo parcial en el Presbiterio de Cuba. Al mismo tiempo fue a dar clases en el Seminario Teológico de Matanzas, Cuba. Se recuerda que esta etapa de su vida fue un momento intenso de la fijación de los parámetros de su futuro ministerio, que incluiría en la predicación evangélica, las enseñanzas en el seminario, y trabajar con los estudiantes.

A través de esta iglesia fue capaz de ir a muchos países para dictar conferencias. Entre los los países que viajó están: Ghana, Grecia, Francia, Colombia, México y Costa Rica. Después de

tener su iglesia y tener su propio programa de radio diario en una emisora nacional, él y su esposa recibieron una invitación para trabajar por la División Evangélica del Consejo Mundial de Iglesias. Arrastía dice que los factores políticos relacionados con su oposición al régimen de Castro lo llevaron a renunciar a su posición.

Luego fue a Nueva York, en donde Arrastía recibió una beca de la Fundación Rockefeller para un año de estudios en el Seminario de la Unión en Nueva York, en un programa llamado Programa de Ciencias Religiosas (PARS). Después de terminar su año de estudio, el Consejo Nacional de Iglesias, en virtud de su Comité de Cooperación en América Latina, le ofreció un trabajo como editor de materiales hispanos y para predicar por las iglesias de la América hispana. Este ministerio le permitió viajar a través de todos los países de América Latina y de predicar en todos ellos.

Después de varios años, a Cecilio Arrastía se le ofreció un puesto de trabajo, a través de la Iglesia Presbiteriana de Nueva York, para organizar una Iglesia Presbiteriana Hispana. Se utilizaría como su rebaño, el mayor complejo de viviendas plurifamiliares en los Estados Unidos, Claremont Village. Este pueblo fue el hogar de 42.000 personas, muchas de las cuales eran de habla española. De esta nueva misión, dice: "Esto fue una quijotada: cambiar América como parroquia por cuatro manzanas de edificios de 30 pisos, en una zona tan difícil, que a una película de Paul Newman rodada en ese territorio, se le llamó Fuerte Apache".

Él dice que en esta comunidad figuran las drogas, pandillas, asaltos en las calles y las casas, y el peligro, de una manera constante. Él y su esposa estuvieron allí durante 12 años. Después de tres años, habían organizado una iglesia con 125 miembros. Hoy en día, dice que esta iglesia, San Andrés, es uno de las más activas en el Bronx.

Fue durante este tiempo de pastorado que Arrastía moderó el Presbiterio de Nueva York, fue el primer hispano elegido para este cargo, y al mismo tiempo hizo su trabajo de doctorado en Princeton. Asimismo estuvo trabajado parte del tiempo como asesor para el Ministerio Hispano de Eventos y con la Asociación de Escuelas Teológicas en los Estados Unidos. Como resultado de este Ministerio, programas Hispanos se establecieron en el Seminario Fuller en California y en el Seminario McCormick de Chicago.

Una vez más, Arrastía es cambiado de ubicación para su ministerio. El Seminario de Puerto Rico le invita a trabajar como Promotor de Finanzas y profesor de homilías y

Administración de las Iglesias. Durante tres años este fue el Ministerio de Arrastía y su esposa. En 1978, la Agencia de Programas de la Iglesia Presbiteriana les ofreció un trabajo como asesor en cuestiones raciales y en el desarrollo de nuevas iglesias. Se cambió de trabajo dentro del mismo organismo, para hacerse cargo del programa de evangelización, como director de Recursos y para trabajar con el programa Amanece una Nueva Era. En 1987, él y su esposa se retiraron.

En medio de toda esta actividad ministerial, fue capaz de escribir varios libros, artículos y participar en conferencias evangélicas.

Él rinde tributo a su padre, a su madre, y a su pastor (Rev. Primitivo Acosta), a su esposa, a quien considera su socia, ya que siempre utiliza la primera persona del plural en lugar de la del singular cuando se habla de su ministerio y su trabajo, y, por supuesto, a Dios.

Arrastía dice: "En todo esto y en muchos casos más he visto la mano de Dios sostién dome y he oído voz dándome las órdenes de marcha. Como Pablo, podría decir que Su potencia ha perfeccionado mi flaqueza. Si hay algo de conquista, toda la gloria pertenece a El".

Entre sus libros publicados están los siguientes: Jesucristo, Señor del pánico; Diálogo desde una cruz; Itinerario de la Pasión; La Predicación, el predicador y la iglesia; Teoría y Práctica de la Predicación; Misión y Tentación; Tres problemas y una solución; A Pesar de todo Dios Sigue Siendo Amor.

Arrastía ha impartido muchos cursos en el seminario de Teología Sistemática, en particular: la teología y métodos de evangelización; Homilética básica; Homilética Avanzada; El Culto y la predicación en el contexto hispánico; La Novela Hispano Americana y el Predicador hispano; Administración Eclesiástica y Planificación en la Iglesia local.

Ha sido contratado como predicador especial en Akropongo, Ghana, África, y Japón; y ha predicado en todos los países de América Latina y España, ha viajado como predicador y conferenciasta a diversos países de Europa, África, Tierra Santa, Egipto, Japón, y otros.

Sermones Analizados:

Cuando Creemos que Dios se Equivoca

El Huracán Andrés y el Salmo 46

Fuente:

A Pesar de Todo Dios Sigue Siendo Amor

Compendio de Homilías de Cecilio Arrastía

Editorial Caribe, Miami, Florida, EEUU. 1994, Páginas 115-126 y 155-166

Cuando Creemos que Dios se Equivoca

Forma: Este es un ejemplo perfecto de un sermón u homilía expositiva. Tomando la porción bíblica que aparece en Génesis 22,1-19 Cecilio Arrastía expone los puntos principales de la historia bíblica y en base a ello aplica las enseñanzas que quiere transmitir.

Fondo: De una manera fantástica, formidable, impresionante, el Dr. Arrastía aborda un tema de tremenda profundidad teológica y sobre todo, existencial ¿Qué sucede en nosotros cuando juzgamos que Dios se ha equivocado, que ha tomado decisiones arbitrarias y sin sentido?

Y él lo hace de una manera fantástica porque no elude el tema en los cristianos, es más, lo humaniza, lo generaliza haciéndonos la aclaración de que todos los seres humanos hemos dudado de la sabiduría de Dios al enfrentarnos a situaciones que nos parecen absurdas. Pero lejos de quedarse en un análisis psicológico, lo que hace el autor es abordar el tema con base a la historia de Abraham. Y lo hace en tres actos, como una obra de teatro cuya trama se desenvuelve en medio del absurdo, de lo inverosímil, de la ciencia ficción.

Desde cada uno de esos actos, Cecilio Arrastía nos presenta tres decisiones que Dios le comunica a Abraham y que son prototipo de lo descabellado de creerle a Dios: le pide que abandone la seguridad de su hogar y su patria en su ancianidad, le promete un hijo en plena vejez, tanto de él como de su esposa; y finalmente, al darle este hijo producto de un milagro, le pide que lo sacrifique.

Y Abraham, según la historia bíblica, toma una misma decisión en cada uno de los casos: obedece. Y debido a esa obediencia triunfa sobre la duda y sobre las circunstancias ¿Cómo se podría abordar mejor este tema que con la Biblia misma hablándonos? Aquí está la genialidad de Cecilio Arrastía, en esa presentación simple de los hechos bíblicos y en su aplicación a nuestras vidas hoy.

El Huracán Andrés y el Salmo 46

Forma: Aunque es un sermón expositivo, en él el Dr. Cecilio Arrastía utiliza una técnica expositiva auxiliada de un análisis literario del Salmo 46, que le ayuda no sólo a una exposición más detallada, sino que le sirve para lograr una mejor comprensión del contenido del texto bíblico.

Fondo: ¿Cómo afrontamos una catástrofe natural? ¿Qué argumentos pueden usarse para explicar la muerte y la desolación de personas inocentes debido a esas catástrofes? Desde luego que este es un tema complicado, que se corresponde con la inquietud teológica acerca de la presencia del mal en el mundo, sin embargo, Arrastía lo asume desde una plataforma que hace imposible cualquier discusión: ¿Quién es el Señor del cosmos y de todo lo creado?

De acuerdo a la respuesta que demos a esa interrogante, podremos afrontar este y otros temas igualmente complicados. Si la respuesta se basa en la individualidad del hombre, la respuesta será siempre insuficiente y, antes que ser una respuesta, será un reclamo estéril que no sólo no puede explicar el evento, sino que acrecenta las consecuencias: las personas que viven este hecho tienen un sólo camino, el pesimismo.

Sin embargo, si la respuesta se basa, como la del salmista, en reconocer que el Señor de todo es Dios, entonces encontraremos consuelo sabiendo que Él todo lo hace para un propósito, todo lo plenifica con su paz y de allí surgirán, tanto las acciones solidarias y amorosas (mal llamadas humanitarias porque su base no es la humanidad del hombre la cual es corrompida por el pecado, sino el amor y la inmensa misericordia de Dios que se hacen presentes a través de la imagen que de Él conservamos) y de allí mismo surgirán las razones para seguir adelante: la

esperanza cristiana no es librarnos de las tormentas, sino sobrevivir a ellas para glorificar a Dios en nuestras acciones durante y después de esas tormentas ya que a través de su guía encontramos un camino que nos conduce a respuestas que están más allá de nuestro entendimiento y comprensión humanos.